

TAREAS

INDICE

N°170

Panamá, enero - abril 2022

AMÉRICA LATINA

Claudio Katz	Cuba inclina la balanza de América Latina	5
Alvaro Ramis	Un Chile postneoliberal, feminista y plurinacional	15
Julio Manduley	China, Panamá y la geopolítica	21
Mariana Alvarez O.	Pedro Castillo, el desafío de construir una democracia participativa	35
Sergio Rodríguez G.	Venezuela: desconocer la realidad no justifica la carencia de razón ni la farsa	41

CIENCIAS SOCIALES Y PENSAMIENTO CRÍTICO

Keila M. Rodríguez B.	El último regalo	47
Félix J. Chirú B.	Memorias de la descolonización. El día de los mártires en Panamá	59
Eugenia Rodríguez B.	El problema de las drogas en Panamá	89

TAREAS SOBRE LA MARCHA

Olmedo Beluche	La Revolución popular antiimperialista	101
Claude Betts	Minería metálica a cielo abierto: un atentado contra la salud pública	109
Alfredo Figueroa N.	Premio Universidad 2021	113

RESEÑAS

Francisco López S.	<i>Bitácora de un navegante: Antología esencial</i>	119
Zygmunt Bauman	Trabajo, consumismo y nuevos pobres	125
Mónica Guardia	<i>Antología histórica</i>	133

Los artículos que publica la revista TAREAS son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del comité editorial.

Para la reproducción parcial o total de los trabajos aquí publicados, solicitamos que se haga mención de la fuente y se envíe copia a la redacción.

TAREAS

Tareas /nº1, editada por Ricaurte Soler, (octubre 1960)
Panamá

Revista cuatrimestral de ciencias sociales del Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), "Justo Arosemena". Editada, impresa y manufacturada en Panamá. ISSN 0494-7061

CELA

"Justo Arosemena"

Comité directivo: Azael Carrera H., Secretario Ejecutivo, Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E., Jorge Ventocilla C., Luis Chen G. Dídimo Castillo y Carlos Escudero. **Secretaría administrativa:** Melanie Agudelo, **Publicaciones:** Valeria Neumann G. **Documentación:** Johana Escobar y Dumas Myrie, **Investigadores asociados:** Alfredo Castellero C., Juan Jované, Ligia Herrera J., Dídimo Castillo, Alvaro Uribe, Eloy Fisher, Françoise Guionneau, Janio Castillo C., Magela Cabrera A., Gerardo Maloney, Maryorie Centeno y Mario De León.

Para correspondencia, canje y suscripción:
CELA "Justo Arosemena"/*Tareas*
Apartado: 0823-01959
Panamá, R. de Panamá
Teléfono: 223-0028
cela@salacela.net
<http://www.salacela.net>
Tiraje: 500 ejemplares

Tarifa:
Suscripción anual en Panamá B/. 30.00
Resto del mundo US\$190,00
(Precios exterior por transferencia bancaria)

Precio de venta B/. 5,00

Presentación

En el 2021, Panamá al igual que otras Repúblicas latinoamericanas celebra el Bicentenario de la independencia de España. En vez de reflexionar, la fecha fue utilizada como herramienta ideológica para borrar las contradicciones sociales en las que surgieron nuestras naciones. Con banquetes y malversación de fondos públicos, algo injustificable en medio de las carencias acentuadas por la pandemia del Covid 19, la clase política impone su interpretación de la historia y composición de la memoria, resaltando el papel de los grandes personajes y borrando las contradicciones sociales que se encuentran en la raíz de nuestra nación, con componendas políticas para afianzar el proyecto transistista. En aquella ocasión, un hábil grupo veía que la sostenibilidad de sus planes estaba más o menos garantizada en el proyecto de Bolívar y no vacilaron en unirse a la Gran Colombia. Pronto sus planes se vinieron abajo y conspiraron para la separación a través de varios intentos durante la segunda mitad del siglo XIX. A inicios de la siguiente centuria y utilizando la conspiración como su mejor arma, lograron con la intervención norteamericana la separación en 1903.

Las celebraciones oficiales tienden a borrar de la memoria estas traiciones a la patria, así como el papel de resistencia de los sectores populares al proyecto transistista, que han buscado durante los dos últimos siglos y en lo que va del presente, materializar un plan alternativo de nación. No se puede negar que en todo este tiempo se han alcanzado mejores niveles de bienestar, se redujo la pobreza, las tasas de analfabetismo y contamos con mejores niveles culturales. Sin embargo, este bienestar no ha llegado a la mayoría; todavía existen sectores de la población panameña que viven en condiciones semejantes a las del siglo XIX. Lo que es peor aún, seguimos reproduciendo el patrón colonial del poder, la autoridad colectiva sigue en manos de los descendientes de aquel grupo, la racialización de la población continúa vigente y expresada en lenguajes racistas e imaginarios negativos que se despliegan sobre las consideradas razas inferiores, la articulación de todas formas de explotación de la fuerza de trabajo en beneficio del mercado internacional, expresadas en bajos salarios, flexibilización y trabajo a destajo, así como una sociedad machista, misógina y patriarcal. El reto que se le plantean a los sectores populares en el Bicentenario es la construcción de un Panamá democrático, diverso e inclusivo. En su número 170, *Tareas* hace una llamado a los científicos

sociales panameños a pensar críticamente el Bicentenario, a considerar el suceso histórico con implicaciones profundas en el presente.

En este número traemos una sección dedicada a la Patria Grande y a los procesos políticos del presente cuyas raíces están en el pasado colonial. El primer artículo de Claudio Katz dedicado a las protestas en Cuba financiadas por EE. UU. y por la oposición desde Miami con miras a socavar el proyecto socialista. El segundo es de Álvaro Ramis y reflexiona sobre retos que enfrenta Chile en la refundación de una nación post neoliberal, mientras que el tercero está dedicado a las relaciones entre Panamá y China en el contexto de la geopolítica y cuyo autor es el economista Julio Manduley. El último artículo de esta sección está escrito por antropóloga peruana Mariana Álvarez Orella y plantea que el modelo neoliberal impulsado por la derecha peruana estaba agotado; su líder Keiko Fujimori gozaba de una impopularidad entre los pobres. Esto fue factor fundamental para el ascenso del progresista Pedro Castillo al poder, no obstante, su administración debe salvar algunos retos: establecer una amplia alianza entre los sectores sociales, una nueva Constitución que asegure el bienestar colectivo y reducir la brecha de la desigualdad. Todo esto en medio de una guerra mediática iniciada por la derecha y un Congreso controlado por ella.

Hace más de un año ya de la partida del maestro Marco Gandásegui, h. quien ejerciera como director de esta revista durante mucho tiempo. Hoy queremos hacer un homenaje a su obra y presentamos dos contribuciones de Félix Chirú y Keila Rodríguez y una entrevista realizada por Eugenia Rodríguez al maestro, cuando estaba encargado del Observatorio sobre las Drogas en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá.

En nuestra sección *Tareas sobre la marcha* presentamos tres breves artículos. Uno de Olmedo Beluche sobre la revolución popular del 9 de enero de 1964; otro sobre los peligros que acarrea para la salud pública la minería a cielo abierto del salubrista Claude Betts. *Tareas* consideró propicio reproducir el discurso que dio— Alfredo Figueroa Navarro, miembro de nuestro comité editorial, al recibir el Premio Universidad 2021.

Para finalizar, presentamos en la sección *Reseñas* una semblanza de *Bitácora de un navegante*², libro de Atilio Borón, así como un extracto traducido al español del trabajo de Zygmunt Bauman, “Trabajo, consumismo y nuevos pobres”. Acompaña a las anteriores una entrevista a Alfredo Castellero Calvo sobre su *Antología Histórica*.

AMERICA LATINA

CUBA INCLINA LA BALANZA DE AMÉRICA LATINA

Claudio Katz*

Resumen: Las protestas en la isla ilustran un descontento que obedece al criminal bloqueo acentuado por Estados Unidos durante la pandemia. La derecha redobla la agresión desde Miami e intenta revertir las adversidades políticas que afronta en la región. El futuro de todos los proyectos latinoamericanos de soberanía, desarrollo e igualdad se juega en la defensa de la revolución. A diferencia de las miradas socialdemócratas y dogmáticas el grueso de la izquierda comprende esa disyuntiva.

Palabras clave: Cuba, protestas, bloqueo, medios de comunicación, pandemia, crisis económica.

*Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Su página web es: www.lahaine.org/katz

Las protestas callejeras son datos cotidianos de América Latina que no sorprenden a ningún analista. Pero su irrupción en Cuba ha generado un inusual impacto por las consecuencias de esas marchas para el futuro de la región. Todos los actores políticos del hemisferio saben lo que se juega en la isla.

La doble vara de los medios de comunicación volvió a operar a pleno. Movilizaciones significativas, pero no multitudinarias, sin víctimas ni destrozos de importancia, fueron difundidas con títulos de catástrofe. En las mismas pantallas y diarios apenas se menciona el asesinato habitual de manifestantes en Colombia, los disparos para cegar jóvenes en Chile o el brutal apaleamiento de los que protestan en Perú.

La pandemia y el derrumbe de la economía han potenciado en Cuba el mismo descontento que se verifica en todas partes. Pero estos dos terribles agobios del último año han sido terriblemente agravados en la isla por la singular pesadilla del bloqueo. Ningún otro país afronta el Covid y la recesión con una restricción tan brutal para adquirir alimentos, medicamentos o repuestos. Debe pagar costosos fletes o seguros y conseguir financistas dispuestos a lidiar con las sanciones de Estados Unidos.

Trump agravó el cerrojo obstruyendo los viajes y las remesas de los familiares que había flexibilizado Obama. Biden no modificó ese ahogo, luego de desplegar una campaña electoral macartista en la Florida. Mantiene la tipificación de Cuba como estado terrorista para acentuar el cerco sobre la isla.

Un ahogo premeditado

Cuba sufrió un derrumbe del 11 por ciento del PBI el año pasado. Esa caída perforó el piso de la aguda depresión sufrida por América Latina. La desaparición del turismo privó al país de las pocas divisas que tenía para sobrevivir y el gobierno se vio obligado a implementar la unificación cambiaria para recaudar dólares. Necesita esos fondos para importar alimentos, medicinas y repuestos. Como las autoridades no

cuentan con muchos mecanismos para obtener esos recursos, autorizaron mayores operaciones con las ansiadas divisas.

Esa decisión condujo a una devaluación que acrecentó la inflación y agravó la carencia de productos de primera necesidad. También se profundizó la desigualdad entre las familias que tienen o no acceso a los dólares. Las medidas posteriormente adoptadas para paliar los efectos del ajuste cambiario, no compensaron el deterioro del poder adquisitivo.

Esta fragilidad externa de la economía cubana es muy conocida en todos los países latinoamericanos. Pero Cuba sufre el peculiar agravante de un ahogo premeditado impuesto por el bloqueo. Estados Unidos reforzó ese torniquete en plena pandemia. Ratificó las sanciones contra empresas del estratégico consorcio estatal GAESA, impuso el cierre de los servicios de *Western Union*, afianzó el drástico recorte de las remesas y reafirmó la prohibición de los vuelos. La frutilla del postre fue el cierre de los servicios consulares de la embajada norteamericana por los presuntos «ataques sónicos».

Los voceros de la Casa Blanca presentan el bloqueo como un justificado embargo. Pero no ofrecen ningún argumento para explicar la brutal asfixia que imponen a los habitantes de la isla. Ese cerco contradice incluso los elogiados principios neoliberales de libre comercio. Ni siquiera pueden alegar la subsistencia de una involuntaria rémora de la guerra fría. El bloqueo fue acentuado en 1992 y 1996 y reforzado por Trump con 243 cláusulas adicionales.

Esta macabra ingeniería de sanciones tiene severos efectos sobre la provisión de energía. Cuba pudo aguantar sin apagones durante un tiempo, pero la aplicación del capítulo III de la Ley Helms-Burton afectó duramente el abastecimiento de combustible.

Mucho más dramática es la agresión en el plano sanitario. Cuba logró un manejo extraordinario de la pandemia durante el primer año, con un bajísimo indicador de muertes por millón de personas. Un país totalmente cercado vacunó al 34 por ciento de la población mayor de 19 años con una dosis y logró la increíble proeza de crear las dos primeras vacunas

elaboradas en la región. Ya consiguió la autorización para el uso de Abdala y Soberana.

Pero las autoridades no pudieron mantener esa misma eficacia frente al reciente rebrote de Covid. Algunos expertos atribuyen esa falla a la reanudación parcial del turismo. Un problema más crítico se verifica en la carencia de otras medicinas y en la sub-ejecución de los presupuestos de salud. Para una isla que importa la mitad de los medicamentos básicos el bloqueo es doblemente criminal.

El gobierno estadounidense ha multiplicado los sufrimientos de Cuba en el pico del Covid para forzar su rendición. Busca provocar un desastre humanitario para presentar la intervención ulterior como un acto de socorro. Genera víctimas adrede para exhibirse luego como un gran salvador. El músico Rogers Waters ilustró muy bien este operativo, con la imagen de un vándalo que encierra y ahoga a los propietarios de una casa, para capturarla alegando que sus habitantes no saben gestionar esa unidad.

Biden ha obstruido también las donaciones y exige canales privados para concretar envíos a la isla sin ningún control de las autoridades. Coronó esa presión publicando un infame documento del Departamento de Estado, que presenta a las misiones de los médicos cubanos en el exterior como un ejemplo de “trabajo forzado”.

Ese texto denuncia que los profesionales de la isla son obligados a cumplir contra su voluntad, con una actividad destinada a exaltar los méritos del régimen. Los escribas de Washington están tan habituados a la codicia, el egoísmo y el maltrato imperial, que no conciben la existencia de actitudes de solidaridad internacional. Han naturalizado el modelo de acaparamiento de vacunas y robo de remedios que consumó Trump.

No se requiere gran sabiduría para comprender las raíces del descontento social en Cuba. Hay una dura acumulación de padecimiento al cabo de un bloqueo que genera agobiantes privaciones.

Las fuerzas en disputa

La presencia de muchos enojados con los sufrimientos en la isla es un dato incuestionable. Pero su grado de

representatividad es incierto. Los descontentos han confluído con fuerzas derechistas que siguen un guión elaborado en Miami. Esta combinación de diferentes sujetos ya se verificó en el movimiento previo de San Isidro en noviembre pasado.

No es un secreto para nadie la activa presencia de una red contrarrevolucionaria. Los derechistas incitan al odio, propician incendios y auspician saqueos. Repiten el patrón de provocaciones que han practicado durante años en Venezuela. El violento tono que están adoptando los voceros de Miami dentro de Cuba, no es reportado sólo por el gobierno. También otras fuerzas de la oposición denuncian la irrupción de nuevas camadas de los viejos gusanos.

Si se observan las propuestas que propagan esos grupos, salta a la vista su promoción de un brutal modelo capitalista monitoreado desde la Florida. Ocultan que esa regresión conduciría a la misma devastación neoliberal que empobreció a Latinoamérica en las últimas tres décadas. A diferencia de los simples descontentos, la derecha tiene proyectos muy definidos para restaurar el status cuasi colonial del pasado.

La burguesía de origen cubano afincada en el Norte conforma un segmento de enorme influencia en el establishment estadounidense. Está totalmente integrada a la estructura imperial y ambiciona recuperar sus propiedades, luego de retomar el control de la isla. No disimula su odio e incentiva abiertamente la invasión de los *marines*. El alcalde de Miami explicitó sin ninguna diplomacia ese propósito, al reclamar una intervención con ataques aéreos semejantes a los perpetrados en Panamá y en la ex Yugoslavia.

Pero Washington también toma en cuenta el balance los incontables fracasos en operativos de esa índole. Por eso opta por el curso más indirecto del bloqueo, con la expectativa de crear en la isla una crisis terminal. Con una cruel estrategia de inflexible estrangulamiento, espera precipitar un incendio que derrumbe al régimen y evite la riesgosa carta de la intervención extranjera.

En los últimos meses la agresión contra Cuba también escaló por las presiones que desplegaron los derechistas de América Latina. Los líderes de ese sector están muy afectados por las movilizaciones callejeras y las derrotas

electorales. Sus principales figuras pierden espacios y han recibido significativos golpes en el principal país de la región (Brasil) y en los tres bastiones del cenit neoliberal (Perú, Chile y Colombia). Bolsonaro, Macri y Duque propician algún acontecimiento de gran impacto contra Cuba, para disipar el fantasma de un nuevo ciclo progresista. Ya comenzaron su incursión con una gran andanada de noticias falsas en las redes sociales.

La derecha tiene muy presente cómo los sucesos de la isla han inclinado en el pasado la balanza de la región. El triunfo de 1960 inspiró la gran oleada de proyectos socialistas y la permanencia de la revolución contribuyó a contener el neoliberalismo posterior. Cuba brindó soportes a las grandes rebeliones y a los ensayos progresistas de las últimas décadas y se mantiene como un gran obstáculo para los actuales ensayos neoconservadores. La retaguardia cubana opera como una reserva de proyectos populares de toda la región.

Si el dique geopolítico que sostiene la isla es demolido, no sólo Cuba compartiría las desgracias ya padecidas por todo el Caribe. Esa penuria implicaría la aterradora llegada de mafias y narcotraficantes para destruir una sociedad educada, con significativa equidad y aceptable nivel de convivencia. El efecto de esa demolición sobre el resto de América Latina sería igualmente brutal. Una derecha envalentonada multiplicaría de inmediato golpismo, la militarización y el despojo en toda la región.

La permanencia de Cuba aporta, por lo tanto, un soporte clave para la lucha de los pueblos latinoamericanos. Ese sostén presenta además un doble carril e incide sobre el futuro de la isla. Una gran derrota del imperialismo crearía el escenario requerido para rescatar a Cuba de su aislamiento. Ese contexto permitiría implementar una política continental de medidas contra el bloqueo.

La gravitación de Cuba para cualquier proyecto de emancipación latinoamericana volvió a notarse en las manifestaciones realizadas durante la semana pasada en las puertas de muchas embajadas, en nítida confrontación con los derechistas. La disputa que se libra en el interior de Cuba tiene eco en numerosas ciudades de América Latina. Los dos campos cuentan con significativos soportes fuera del país.

El grueso de la izquierda regional sostiene apasionadamente a la revolución y concentra esa defensa en la denuncia del bloqueo. Desenmascara las mentiras de los medios de comunicación, recordando que ese cerco es la principal causa de los padecimientos afrontados por los cubanos. Cualquier política económica para superar las adversidades actuales exige erradicar el acoso externo.

Pero no alcanza con las abrumadoras votaciones contra el bloqueo, que recientemente se corroboraron en la Asamblea General de la ONU. Se necesita una presión constante, generalizada y mundial para doblarle el brazo al imperialismo, como ocurrió con el *apartheid* de Sudáfrica.

Tampoco son suficientes los mensajes de condena verbal. Esos rechazos por parte de López Obrador y Alberto Fernández son importantes, pero deben ser complementados con donaciones y envíos de productos faltantes a la isla. Un ejemplo de esas acciones fue la reciente campaña para hacer llegar jeringas a La Habana. En el escenario de la nueva agresión, los defensores de Cuba comienzan a romper la rutina y ya conciben nuevas iniciativas contra el bloqueo.

Posturas en la izquierda

Aunque las protestas expresan una genuina insatisfacción, su expansión no contribuye a resolver los problemas de la isla. Como ocurre con todas las movilizaciones en cualquier lugar del mundo, el perfil final de esas marchas no depende sólo de las demandas enarboladas o de su masividad.

Las experiencias internacionales han demostrado cuán relevante es el papel de las fuerzas políticas actuantes. Hasta ahora la derecha interviene con poca autoridad en esas manifestaciones y ha quedado abierta la disputa con el gobierno, para dirimir quién hará valer su primacía.

Al afirmar que las “calles son de los revolucionarios”, Díaz Canel dejó planteado un posible terreno de procesamiento de esa partida. Pero también convocó al debate y a la búsqueda de caminos consensuados para superar la coyuntura actual. Ambos cursos de movilización y reflexión retoman la tradición que sembró Fidel. Ese legado supone transparentar lo que ocurre, informar la realidad y poner el cuerpo en las manifestaciones de defensa de la revolución.

Es importante subrayar en el ámbito de la izquierda, que las críticas a la gestión del gobierno deben desenvolverse en el propio campo y no en el bando opuesto de la oposición. Esos cuestionamientos al interior de un proceso revolucionario son tan lógicos como naturales y ya abarcan una amplia gama de temas.

Hay objeciones a la oportunidad, implementación y sentido de las decisiones económicas y también críticas a la sustitución de la batalla política por la simple descalificación de los descontentos. No son “delincuentes” o “marginales” y no corresponde encasillar sus acciones como un mero problema de “seguridad del Estado”. Muchos manifestantes son sólo víctimas del bloqueo, que han perdido la voluntad de resistencia al imperialismo.

También ha sido desacertada la detención de militantes comunistas. La lucha por atraer y reconquistar a la juventud requiere recrear la imaginación para transitar por senderos inexplorados. La revolución necesita retomar la creatividad que mostró Fidel para transformar los reveses en victorias.

Pero cualquiera iniciativa para mejorar las respuestas en el complejo escenario actual, sólo podrá prosperar en el campo de la revolución y nunca en el bando opuesto. El grueso de la izquierda dentro y fuera Cuba es consciente de ese posicionamiento y sostiene sin ningún titubeo la continuidad de una epopeya de seis décadas.

Pero también existe otro universo conectado con la izquierda que propone rumbos diferentes. Considera conveniente el tránsito por una avenida del medio y cuestiona con igual contundencia a los bandos protagónicos de la disputa. Ese espacio adscripto a una “tercera posición” incluye, a su vez, dos grandes variantes.

Una primera vertiente socialdemócrata propicia la equidistancia de Miami y La Habana, utilizando argumentos afines a la teoría de los dos demonios. Atribuye todos los problemas de la isla al clima de fanatismo que han suscitado los extremistas de ambos sectores. Pero en ese ejercicio de curioso equilibrio suele olvidar que las fuerzas en confrontación no son equiparables. Hay un poderoso agresor imperial estadounidense, que no tolera el desafío soberano de una isla próxima a sus fronteras.

La mirada socialdemócrata del conflicto pondera el diálogo como el principal canal para resolver las dificultades actuales. Pero no aclara la agenda de esas conversaciones. Mantiene indefinida su postura frente a la restauración plena del capitalismo, que los millonarios de Miami esperan concretar mediante el desmonte del sistema político cubano.

La socialdemocracia promueve con otro lenguaje la misma desarticulación de la actual estructura institucional del país. Disfraza ese propósito con su ritual exaltación de la “sociedad civil”. En los hechos, propugna la introducción de alguna modalidad del constitucionalismo burgués imperante en el resto de América Latina. Un cambio de ese tipo sepultaría el instrumento político que durante tanto tiempo ha permitido resistir los embates del imperialismo.

Los partidarios de la avenida del medio también desconsideran la peligrosidad de los planes derechistas. Cierran los ojos, por ejemplo, frente a la brutal desestabilización que sufre Venezuela y omiten la necesidad de preparar la defensa. Olvidan que la contrarrevolución nunca fue neutralizada con mensajes bonachones.

Este enfoque socialdemócrata es complementado por una segunda variante de posturas intermedias, que reúne a las distintas expresiones del dogmatismo de izquierda. Sus voceros se ubican explícitamente en el campo de las protestas y resaltan el carácter legítimo y progresivo de esas marchas. No observan ningún inconveniente en la presencia de fuerzas derechistas en ese mismo terreno y consideran oportuno batallar desde allí por otro rumbo socialista. Pero no logran develar el misterio de cómo podría emerger un rumbo anticapitalista desde un ámbito tan reacio a ese objetivo.

Algunos suponen que el universo de la oposición no es tan regresivo e incluso imaginan a la derecha como una fuerza externa que sólo busca “aprovechar la crisis”. No registran su gran incidencia en los acontecimientos en curso. Otros imaginan que el rechazo al capitalismo ya germina en los cuestionamientos de algunos manifestantes a los privilegios de las “Tiendas Especiales”. Suponen que ese eventual dato definiría el carácter general de las movilizaciones.

Con esos extraños razonamientos los dogmáticos describen los padecimientos económicos de Cuba, sin aportar

propuestas sensatas para reencaminar al país hacia el socialismo. Mencionan el bloqueo al pasar y cuestionan los efectos nocivos del turismo. Omiten explicar de dónde saldrían las divisas para mantener los logros de la salud o la educación.

Los sucesos de Cuba no constituyen, en realidad, una incógnita tan compleja, ni carente de antecedentes. Ya existe una abrumadora experiencia para aprender de lo ocurrido en las últimas décadas. Ninguna protesta en Polonia, Hungría o Rusia desembocó en la renovación del socialismo. Al contrario, invariablemente anticiparon la restauración del capitalismo. Si se toman en cuenta esos precedentes, el desarme del sistema político conduciría al suicidio de la izquierda. Lejos de abrir las compuertas para rejuvenecer el socialismo, garantizaría la demolición de ese proyecto por un tiempo muy prolongado.

La batalla en curso

La defensa de Cuba persiste como uno de los principales estandartes de la izquierda latinoamericana. Nadie sabe aún el alcance de esta confrontación, pero la comparación que varios analistas establecen con los exilios de Mariel (1994) ilustra la envergadura de la tensión actual. El escenario regional es muy distinto a ese período y los efectos de esas diferencias son inciertos.

En esa época signada por el derrumbe de la Unión Soviética, el ímpetu agresivo de Estados Unidos y el auge del neoliberalismo, Cuba sorprendió al mundo con su decisión de sostener el proyecto revolucionario. Contaba con el liderazgo de Fidel y la solvencia de una camada que había experimentado grandes triunfos políticos y mejoras sociales.

Ahora impera otro contexto dominado por el repliegue norteamericano, el avance de China, la crisis del neoliberalismo y la renovada disputa regional entre neoconservadores y progresistas. En la isla gobierna otra generación que aspira a continuar la admirable hazaña de seis décadas. No se puede presagiar el resultado de esa batalla, pero hay certezas en los alineamientos de los contrincantes. Cuba no está sola y los pueblos de América Latina se preparan para defenderla.

UN CHILE POSNEOLIBERAL, FEMINISTA Y PLURINACIONAL*

Alvaro Ramis*

Resumen: El 4 de julio sesionaron por primera vez los 155 miembros de la Convención Constituyente que redactará la nueva Carta Magna de Chile. En una decisión que refleja el espíritu de los nuevos tiempos, la mapuche Elisa Loncon fue escogida presidente de la Convención. Como analiza Álvaro Ramis en esta nota, la conformación de la Convención refleja un Chile muy distinto de aquel que nació con el retorno de la democracia.

Palabras claves: Constituyente, Chile, democracia participativa, pueblos originarios

* Tomado de <https://rebellion.org/un-chile-posneoliberal-feminista-y-plurinacional/>

*Rector de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

Un total de 155 representantes para la Convención Constituyente fueron elegidos en mayo pasado bajo un sistema de paridad de género, 78 hombres y 77 mujeres. De ellos, 138 mediante el sistema electoral D'Hont (proporcional moderado), en representación de 28 distritos. Otros 17 fueron electos en representación de los pueblos originarios, distribuyéndose siete cupos para el pueblo mapuche; dos para el aymara y uno para pueblos quechua, chango, atacameño o lickanantay, diaguita, colla, rapanui, kawashkar y yagán.

Aunque la participación electoral se mantuvo baja, alcanzado el 43 por ciento del padrón electoral, los resultados reflejaron una nueva correlación de fuerzas políticas y, sobre todo, unas claras prioridades programáticas que recorren el amplio campo de las demandas sociales acumuladas en estas tres décadas. El temor a que el “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución”, concordado por el Congreso en noviembre de 2019, sólo hubiera sido un medio de contención del proceso de movilizaciones abierto el 19 de octubre de 2019 ha quedado refutado por la contundencia de los resultados. Incluso la barrera más polémica incluida en ese pacto, la necesidad de un quórum de dos tercios para adoptar cualquier decisión al interior de la Convención Constituyente (CC), ha quedado en segundo plano ya que la derecha no ha logrado los 52 constituyentes que le hubieran permitido alcanzar el poder de veto. Un breve análisis de la conformación de la Convención a partir de los resultados electorales permite proponer algunas consideraciones y escenarios posibles en el proceso que se inicia.

La impotencia de Chile Vamos

De los 90 constituyentes que consiguieron las listas presentadas por partidos políticos, la oficialista coalición Chile Vamos obtuvo sólo 37, el resultado electoral más bajo de este sector desde 1964, y menor al 21,72 por ciento obtenido por el Rechazo en octubre de 2020. Con un total de 1.173.198 votos, la derecha unida sólo llegó al 20,56 por ciento, distribuyéndose en 17 escaños para la UDI, 14 para RN, cinco para Evopoli y uno para el Partido Republicano. Este resultado le impide de forma autónoma bloquear la toma de decisiones en la Constituyente. Ello haría previsible que todos sus esfuerzos se encaminen a lograr acuerdos racionales en

algunos puntos sensibles para sus intereses, tratando de sumar a sus posiciones a sectores de la ex Concertación e independientes.

Lo que conspira contra esta acción es la composición de su bancada, predominantemente UDI, tensionada por las críticas que las bases electorales de la derecha han lanzado en el último año. Lejos de una voluntad pactista y abierta a los acuerdos, cada vez se escuchan más fuertes las demandas de las bases de ese sector por posiciones más intransigentes, identitarias, a la vez que acusan al gobierno de Piñera de debilidad y falta de coraje para enfrentar con mayor dureza policial y militar el estallido social. La elección de personalidades como Marcela Cubillos, Teresa Marinovic, Luis Mayol o Harry Jürgensen muestra un bloque mucho más escorado hacia posiciones ideologizadas y reactivas que hacia posturas pragmáticas y constructoras de acuerdos, como podrían surgir desde Evópoli, con constituyentes más dialogantes como Hernán Larraín Matte. Si se imponen los sectores mayoritarios de la derecha, es probable que su estrategia sea impugnar el conjunto del proceso, caricaturizar a las otras listas y empantanar la tramitación de la nueva Constitución por vías extra o para-institucionales, tales como la descalificación de los liderazgos populares ahí representados, campañas masivas del terror o acciones de lawfare o guerra judicial. Ya se advierte en los líderes de este campo un ánimo de boicot, más o menos sibilino. El aporte de los grandes medios de comunicación y la presión económica pueden jugar a su favor.

Los desplazamientos en la ex Concertación

La “Lista del Apruebo” alcanzó 14,46 por ciento (824.812 votos) lo que le permitió llegar a 25 constituyentes. Agrupó al Partido Socialista, que logró 15 constituyentes, diez militantes y cinco independientes; la Democracia Cristiana obtuvo dos escaños, pero sólo con un militante; el PPD tres; el Partido Radical uno independiente; el Partido Liberal tres y el PRO uno. Aunque se suponía que serían la primera fuerza política según las encuestas, se ubicaron en un cuarto lugar, por debajo de Chile Vamos, Apruebo Dignidad y la Lista del Pueblo. Esta lista conjugaba liderazgos altamente disímiles entre sí.

La composición de esta bancada podría haber sido muy diferente si los elegidos hubieran tenido mayoritariamente el perfil de candidatos conservadores como René Cortázar o Jorge Correa Sutil, quienes no resultaron electos. En cambio, lo que predominó fue la elección de personalidades progresistas, como Jorge Baradit, Malucha Pinto o Christian Viera, lo que augura que esta bancada debería estar en mayor sintonía con las grandes líneas programáticas de Apruebo Dignidad y las listas independientes. Lo que puede dificultar estos entendimientos puede venir de la competencia electoral de noviembre, con candidaturas presidenciales y parlamentarias enfrentadas, lo que puede conspirar contra los pactos y acuerdos concretos.

La consolidación de Apruebo Dignidad

La lista Apruebo Dignidad logró 28 escaños, con 1.069.225 votos, lo que representa un 18,74 por ciento. Agrupó al Partido Comunista (PC) (7 escaños), Frente Amplio (FA) (16), Federación Regionalista Verde Social (FRVS) (4) y el Partido Igualdad (1). Pero esta distribución engaña si no se advierte que un grupo significativo de estos cargos será ocupado por personas provenientes de movimientos sociales que concurren en cupos de partido. De todas formas, vale la pena destacar el éxito de Revolución Democrática con 9 escaños y de Convergencia Social con 6. Este dato es relevante de cara a la primaria presidencial que disputarán Gabriel Boric y Daniel Jadue el 18 de julio. En general esta votación muestra una cierta equivalencia con el resultado obtenido por separado por estos partidos en la última parlamentaria: en 2018 FA logró 20 diputados; PC 7 diputados y FRVS 4 diputados. De alguna forma, este éxito global puede verse tensionado por la emergencia de las listas independientes, como la Lista del Pueblo, que si llegan a expresarse en la competencia parlamentaria de este año podrían significar un serio desafío para este bloque. Este desafío “desde la izquierda” podría llegar a dificultar para Apruebo Dignidad el entendimiento con la lista del Apruebo. Por otra parte, las trece alcaldías que consiguió el Frente Amplio y las diez del PC/FRVS van a ayudar a esta nueva fuerza política a consolidarse a nivel nacional.

El éxito de las listas independientes

Un total de 48 escaños provienen de candidaturas independientes, lo que representa más del 40 por ciento del total. Aunque existen cinco liderazgos completamente individuales, electos sin adscripción a listas nacionales en los distritos 2, 3, 5, 9 y 28, el resto de los independientes se agrupó en diferentes candidaturas que representan articulaciones y movimientos sociales sin alianzas con partidos políticos. El mayor éxito lo tuvo la Lista del Pueblo, con 900.000 votos y 27 escaños. Destacan en esta bancada los liderazgos surgidos directamente desde las movilizaciones de octubre de 2019, como “Tía Pikachu”, Dino Azul, “Pelao Vade” y Alejandra Pérez. Pero en general esta lista expresa a organizaciones de base, con fuerte implantación local, con énfasis en las movilizaciones feministas, ambientales y populares. Es necesario sumar a este campo seis escaños obtenidos por las listas de Movimientos Sociales Constituyentes, ligadas a procesos territoriales como “Insulares e Independientes” de Chiloé, A Pulso por el Buen Vivir en Aysén y la Coordinadora Social de Magallanes, lo que puede junto a la Lista del Pueblo, dar origen a una “bancada de los pueblos”.

Este bloque enfrentará una inevitable tensión a la hora de transformar demandas locales en normas constitucionales. Deberán participar en el espacio altamente reglamentado de la Convención, estructurado bajo la lógica parlamentaria, lo que exige representaciones claras, delegación de funciones, pactos de responsabilidad compartida con el resto de las bancadas. Sus formas y métodos de organización van a chocar con la racionalidad institucional, lo que puede ser importante si logran generar alianzas y mantener el vínculo con sus organizaciones sociales y populares de origen. Por otra parte, es previsible que las tensiones propias de las elecciones parlamentarias y presidenciales puedan distraerles de ese objetivo.

Otro caso es el de la bancada de Independientes No Neutrales (o Independientes por una Nueva Constitución), que obtuvo 11 escaños. La proveniencia y el perfil de esta lista es más cercano a la lógica de profesionales ligados a ONG y ex militantes de la ex Concertación. A partir de su programa se puede anticipar que pueden jugar un rol clave

al articular posturas con la lista del Apruebo. Es probable que aporten decididamente en la democratización del sistema político y en el reconocimiento del rol del Estado como garante de derechos, pero pueden tener menos voluntad en materias más controversiales, ligadas especialmente a la “constitución económica”, tales como el derecho de propiedad, las concesiones mineras, la libertad de enseñanza, entre otras.

La impronta de los Pueblos Originarios

La inédita presencia de los Pueblos Originarios con 17 escaños amerita un análisis más extenso por sí mismo. Destaca la primera mayoría de la Machi Francisca Linconao, quien ha sido perseguida por el Estado de Chile durante años. Pero además se evidencia un cuerpo de dirigentes de altísima representatividad y calidad, como Natividad Llanquileo, abogada y ex vocera de presos políticos mapuche; Elisa Loncón, académica de la USACH (electa el 4 de julio como presidente de la Convención) y Adolfo Millabur, sólo por ejemplificar. Sin duda la presencia activa de los pueblos originarios permitirá poner en el centro de las deliberaciones la necesidad de una Constitución posneoliberal, feminista, ecológica, democrática y plurinacional.

CHINA, PANAMÁ Y LA GEOPOLÍTICA *

Julio Manduley**

Agradezco a Julio Yao y Anayansi Turner la deferencia que han tenido al pedirme que colabore en la presentación de su último trabajo titulado *China, Panamá y la Geopolítica*.

No es tarea fácil resumir y presentar un texto que contiene casi 70 entradas referidas a muchos temas de gran interés. Creo, además, que todos o la mayoría de los participantes en esta Conferencia virtual tienen o tendrán muy pronto la oportunidad de leerlo detenidamente.

Obligado a escoger 3 o 4 ítems de los 67 en los que Yao divide su obra, he optado por señalar aquellos que a mi juicio dicen relación con el momento presente, tanto en Panamá, como en China, así como en el devenir de eso que los usos han definido como Geopolítica.

Antes de proseguir, permítaseme señalar 3 consideraciones metodológicas que animan esta breve presentación.

*Notas elaboradas para una exposición virtual en colaboración a la presentación del libro *China, Panamá y la geopolítica*, de Julio Yao, el 18 de agosto de 2021.

**Economista.

Primera: participo de la opinión de que la investigación histórica avanza en forma retrospectiva y no prospectiva. Es necesario que los problemas de hoy nos lleven al pasado, el cual debe ser referencia, entorno, y no mucho más. De otra forma es poco lo que seremos capaces de entender.

En segundo lugar, derivado del punto anterior, debemos ser capaces de prescindir de estereotipos y situar correctamente el marco histórico-geográfico en el cual nos movemos. Asia fue mucho más importante, si es que no hegemónica, en el seno de la Economía Mundial antes de que Europa tomara el liderazgo. Analistas del calibre de André Gunder Frank, Immanuel Wallerstein, Janet Abu-Lughod, Barry Gills y otros muchos han demostrado fehacientemente que Europa no se expandió para incorporar al resto del mundo a su Sistema o Economía-Mundo. Lo que hizo en realidad fue unirse tardíamente a una Economía Mundial ya existente centrada en Asia desde muchos siglos y estrechar lo que hasta entonces eran débiles vínculos con aquel sistema plurisecular.

En tercer lugar, si queremos aproximarnos a la realidad, debemos asumir que eso que llaman “el mercado” no es privativo ni mucho menos del sistema capitalista y ha existido desde hace muchos siglos. Precisemos: “Lo único que constituyen requisitos para que existan “economías de mercado” - explica José Valenzuela Feijóo - son: (i) que exista un poder patrimonial que se ejerza en términos privados y fragmentados; y (ii) que exista una división macroeconómica de la sociedad; es decir, una división del trabajo entre las diversas unidades económicas que operan en el sistema. Basta recorrer la historia de la humanidad para darse cuenta que las economías de mercado han existido desde hace milenios y que la identificación mecánica Mercado-Capitalismo-Democracia-Libertad ni es legítima ni tiene sustento.

Vale decir, ya existía una Economía Mundial en funcionamiento mucho antes de que los europeos tuvieran mucho que hacer o decir dentro de ella. Como toda la data histórica indica, Asia, especialmente China e India, pero también el Sureste Asiático y el Extremo Oriente eran más activos dentro de esta economía mundial real y las 2

primeras, además, mucho más importantes que Europa dentro de esa economía mundial antes del año 1800.

No es cierto que Europa conformara un mundo alrededor de sí misma, más bien se sirvió del dinero procedente de América para situarse y ser lo que de otra forma conoceríamos como el Oeste al centro de la economía mundial radicada en Eurasia. Nótese –y esto no es una consideración menor - que lo anterior supone e implica que tanto Weber, Sombart, Polanyi, Wallerstein, Eric Wolf e incluso Marx erraron al considerar a Europa un lugar central en sus teorías, ‘centralidad’ que nunca poseyó Europa en la economía mundial real. Superar ese eurocentrismo permitirá una mejor comprensión del proceso histórico único que tiene lugar en el mundo de hoy.

Al considerarlos desde esa óptica, es claro que algunos sectores, países, regiones y sus respectivas economías no sólo ascienden, sino que también descienden. Baste señalar que si queremos hablar del Imperio Británico debemos situarlo entre 1800 y – siendo generosos – hasta 1945. Estados Unidos, a sólo 20 años de iniciado este tercer milenio, parece obvio que estará muy lejos de completar siquiera un siglo de dominación hegemónica.

Otro aspecto que el trabajo que nos ofrece Julio Yao destaca es la continuidad, la estabilidad del modelo de desarrollo chino y la pervivencia del mismo en el tiempo, sin mayores sobresaltos incluso superando las etapas de “El Gran Salto Adelante” y “La Revolución Cultural”. Veámoslo con cierto detalle.

A diferencia de sistemas que supeditan la política al mercado y que, por tanto, sólo pueden establecer metas a 5, 10, años máximo, el sistema chino tiene la enorme ventaja de poder mirar a largo plazo y operativizar tareas concretas con planes quinquenales debidamente evaluados, consensuados, criticados y perfeccionados sobre la base de una política mucho más transparent-ñlke que cualquier interesado puede seguir en los documentos de los Congresos del Partido Comunista Chino (PCC) y en las Resoluciones de los Congresos Nacionales del Pueblo.

Así, tres (3) años antes de que las reformas fueran promulgadas por Deng Xiao Ping, Zhou En Lai (Primer Ministro

de la República Popular China desde 1949 hasta su fallecimiento en 1976) ya había planteado y desarrollado en enero de 1975, en el Congreso Nacional del Pueblo la necesidad de abordar sin dilación lo que llamó las 4 Modernizaciones: i) Agricultura; ii) Industria; iii) Ciencia y Tecnología y, iv) Defensa.

Justo después de la realización del IV Congreso Nacional del Pueblo, Deng es promovido a Vicepresidente, miembro del Comité Permanente del Politburó y posteriormente Primer Viceministro.

Poco después, en 1978, Deng Xiao Ping – que había sido purgado dos veces y rehabilitado por Zhou En Lai otras tantas y que desde 1975– ya se perfila como líder máximo complementa las 4 modernizaciones establecidas por Zhou En Lai, y las desarrolla en marzo de 1979 con lo que llama los 4 Principios Cardinales: (i) La vía socialista; (ii) La dictadura del proletariado; (iii) El liderazgo del Partido y (iv) El marxismo-leninismo más el pensamiento Mao.

La primera tarea que se impuso Deng Xiao Ping fue la de reestablecer la maltrecha autoridad del Partido. Así, en pocos años, fueron juzgados unos 3 millones de cuadros y durante la Revolución Cultural se culpó de corruptos a otros 300,000. El documento “Resolución acerca de ciertos aspectos de la Historia del Partido”, publicado en 1981 dio cuenta de ello y asumió que el CC había sido, al menos en parte, responsable. Con un Partido así fortalecido y para mejor promover las 4 modernizaciones y asentar su legitimidad se recuperaron elementos del “movimiento de auto reforzamiento” de Li Hong Zhang a fines del siglo XIX y se alabó, incorporándolo a la tradición de lucha histórica del pueblo chino a Sun Yat Sen e incluso señalando la vigencia y bondad de elementos confucianos puesto que al no haber sufrido los embates castradores de las religiones monoteístas, ha podido dar cuenta e incorporar principios generales de la ética como norma de vida. El XII Congreso de Partido en septiembre de 1982 anunció formalmente un amplio movimiento de rectificación que facilitó incorporar como parte de la lucha e identidad del pueblo chino a todos estos actores.

Estamos en 2021 y no podemos hacer un recuento pormenorizado de muchas cosas, pero vale la pena que lean

en Beijing Informa de octubre 27 de 1992, el “Informe presentado ante el Congreso Nacional por Jiang Zeming cuya esencia es: “acelerar la reforma y apertura y la modernización y conquistar mayores victorias para la causa del socialismo con peculiaridades chinas”.

A quien esté interesado en profundizar sobre “el socialismo con peculiaridades chinas”, me permito sugerirles la lectura de los trabajos de Gonz Yuzmi, del Departamento de Propaganda del CC del PCCh, a cargo de trabajos teóricos, especialmente el titulado “Sobre la economía de mercado socialista” donde sostiene – con razón – que la economía de mercado no es propia del capitalismo, sino fruto de la civilización humana y del desarrollo económico del mundo moderno.

En su desarrollo, el PCCh ha ido ajustando su Estrategia con adecuaciones tácticas. Sólo para ejemplificar esta afirmación: en 2002 introduce el concepto de “una sociedad modestamente acomodada”, en 2004 insiste en el concepto de desarrollo científico, en 2005 acuña el concepto de construir una “sociedad armoniosa”, en 2006 declara como primera prioridad del XI Plan Quinquenal (2006-2010) la “construcción de un nuevo agro socialista”, puesto que no debe perderse de vista que el campesinado es – y seguirá siendo por los próximos 20 o 30 años – la mayoría del país.

Si bien en China hay una economía de mercado, libre comercio, clases adineradas y más de medio millón de personas con fortunas superiores al millón de euros, el Estado Chino no pertenece a los ricos ni es una función de ellos. Como señala Giovanni Arrighi, citador por Rafael Poch: “el carácter capitalista de un desarrollo basado en el mercado no es determinado por la presencia de instituciones y reglamentaciones capitalistas, sino por la relación que el poder del Estado mantiene sobre el capital. Ponga Ud. - dice Arrighi en su trabajo “Adam Smith in Beijing”- tantos capitalistas como quiera en una economía de mercado que, si el Estado no está subordinado a los intereses de clase de esos capitalistas, la economía seguirá siendo no capitalista”.

De lo cual se colige que una economía de mercado dirigida por el Estado, en la que la dirección, es decir, el Plan Estatal, es lo dominante, no es capitalismo. Esa es la esencia de lo

que ha dado en llamarse “el socialismo con peculiaridades chinas”.

Quiero ahora mencionar dos (2) temas adicionales sobre los cuales es muy poco el tiempo disponible para profundizar.

Por una parte, la posición de China en el mundo.

Por otra, la relación China-Panamá.

Establezcamos algunos hechos difícilmente discutibles:

Los Estados Unidos son aún la primera potencia mundial, cuyo poder está en un declive creciente y aparentemente inevitable.

La última muestra: la retirada de Afganistán luego de dos (2) décadas, con imágenes que recuerdan la huida en helicópteros del 30 de abril de 1975 desde Saigón. Esta salida luego de 20 años de infringir desgracias allí tiene consecuencias globales y deja como saldo un Afganistán que puede llegar a amenazar al Asia Central y que ya obligó a que se activara hace 15 días la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva que involucra a Rusia, Armenia, Bielorrusia, Kirguistán y Tayikistán y en China a que el Canciller Wang Yi reciba al Mulá Abdul Baradar. Se trata en ambos casos de evitar males mayores en la región.

Al igual que en Irak, la intervención de la potencia declinante en Afganistán, en Siria, en Libia, en Líbano, etc., etc. no deja sino un saldo de millones de muertos, desaparecidos y desplazados, a más del caos interno y la destrucción de sus instituciones

Hace unos pocos años, el ex presidente Carter reflexionaba que Estados Unidos era la nación más beligerante en la historia del mundo por haber pasado el 93 por ciento de sus años de existencia implicado en guerras y conflictos.

Hoy, esta cabeza de gobiernos guerreristas desde su posición unipolar se enfrenta a una situación que les es extraña, desconocida y poco tolerable. Aunque inevitablemente tendrán que acostumbrarse a vivir con ella: La emergencia de un mundo multipolar que no sigue las directrices norteamericanas, que se aleja de sus intereses y que no se forma a la imagen y semejanza de este país autodenominado Faro del Mundo, País imprescindible, Líder del Mundo Libre, etcétera.

Ese mundo multipolar se forja ante nuestros ojos por países que defienden sus propios intereses económicos y geopolíticos tanto en solitario como conjuntamente con otros pueblos con los cuales establece alianzas múltiples y respetuosas.

Ese mundo multipolar tiene dos protagonistas principales - China y la Federación Rusa - y toma cuerpo en algunas organizaciones perfectamente operativas desde hace varios años. Por mencionar sólo 2 de ellas, la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) con 8 miembros fundadores plenos: China, Rusia, India, Pakistán, Kazajistán y Kirguistán, una población conjunta de 1,614 millones de personas y un PIB de 14,405 millones de euros. A ellos se suman Afganistán, Bielorrusia, Irán y Mongolia como “Observadores” y 6 “Socios de Diálogo”: Arzeibayán, Armenia, Camboya, Nepal, Turquía y Sri Lanca;

Por otra parte, el Grupo de Potencias Emergentes (BRICS), conformado por China, la Federación Rusa, India, Brasil y Sudáfrica, responsables del 29 por ciento del PIB Mundial y que albergan al 46 por ciento de la población del planeta y a los que se suman 4 países observadores, 6 socios del diálogo y 5 invitados.

Este nuevo mundo, multipolar, que se forja ante nuestros ojos en los últimos años tiene, como todo en la historia, avances y retrocesos, concordancias y discrepancias, incluso intereses o perspectivas ideológicas contrapuestas. Pero, a diferencia del ya agonizante mundo unipolar de la Pax Americana, acude al diálogo y la cooperación para el desarrollo y no a la guerra, la violencia y la subyugación.

Respecto a la relación China-Panamá, tómesese en cuenta que durante la visita del presidente Xi Jinping se firmaron 22 acuerdos entre ambos países, siendo Panamá - nos dice Yao - el único país latinoamericano incluido en el “Memorándum de Entendimiento sobre la cooperación en el Marco de la Ruta de la Seda y la Iniciativa Marítima de la Ruta de la Seda del siglo XXI”.

El Gobierno del presidente Varela dio el paso, aunque estuvo sometido a presiones de todo tipo y a la visita de personajes deleznable como Pompeo, Claver Carone y otros de la misma laya.

El Gobierno del presidente Cortizo también está sometido a presiones de Estados Unidos que aspirarían poder anular o por lo menos dificultar lo más que les sea posible las relaciones chino-panameñas.

Sólo en los últimos meses, el presidente Cortizo ha recibido a la viceministra de Asuntos Políticos del Departamento de Estado, (Victoria Nuland) acompañada de una nutrida delegación: el Encargado de negocios de la Embajada de Estados Unidos en Panamá (Stewart Tuttle), la subsecretaria adjunta para el Hemisferio Occidental (Julie Chung), el subsecretario adjunto del Departamento de Estado para el Hemisferio Occidental, (Daniel Erikson), la subdirectora para América Latina y el Caribe del Departamento de Defensa, (Megan Oates), el director de Políticas y Planes del Comando Sur de los Estados Unidos, (Rick Uribe) y, cerrando el desfile, el almirante Craig S. Faller, comandante del tenebroso Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos, expulsado de hecho del país por el Dr. Jorge Illueca Sibauste.

¿Ejemplo de las presiones y consecuencias concretas? Valga uno, por lo demás costoso: el Gobierno de China otorgó gratuitamente a Panamá un Estudio de Factibilidad sobre la construcción de un ferrocarril para pasajeros y carga que enlazara las ciudades de Panamá y David, con un recorrido de 391 kms. En la construcción se crearían 6,000 empleos y requerirían 22,000 trabajadores, según Julio Yao que cita en su libro las declaraciones de un conocido consultor y empresario panameño. Este crédito no reembolsable fue una de las 22 propuestas de cooperación aprobadas por ambos países.

A su regreso de un viaje a Estados Unidos, al ser requerido por un periodista sobre el tema, el presidente Cortizo declaró con desenfado y diría que hasta con hasta desfachatez, pero no me atrevo: “no le he dedicado ni un minuto al ferrocarril Panamá-David, ni siquiera se ha analizado” (sic).

Acciones como las descritas no son una mera anécdota. Por el contrario, nos alertan, como apunta el libro y los trabajos nacionalistas de Julio Yao, que en este mundo multipolar es indispensable que la República de Panamá recupere una política exterior independiente, autónoma, en defensa de sus intereses reales, una política de neutralidad efectiva y no

genuflexa. Una Política Exterior fraterna, comprometida siempre con las soluciones dialogadas y no con las de fuerza, capaz de retomar el rol de ‘buena componedora’ que tan bien supo jugar durante los años en los cuales Patriotas del calibre de Juan Antonio Tack, Diógenes de la Rosa y Jorge Illueca Sibauste, por mencionar sólo a tres entre otros muchos, supieron llevar adelante en condiciones hartamente difíciles y que hoy deberían ser ejemplo y regir nuestra conducta internacional.

China hoy

El XIX Congreso del PCCh estableció el Plan Quinquenal 2021-2025. En él, así como en las celebraciones del Centenario de la fundación del Partido Comunista Chino (PCCh) el presidente Xi Jinping centró su atención en un recuento de lo que llamó “la revitalización” de la nación china, del PCCh y de todas las etnias del país.

A juicio del gobernante, se ha cumplido el objetivo de este primer siglo desde la fundación del PCCh, cual es “la construcción de una sociedad modestamente acomodada y sin pobreza absoluta”. Martin Raiser, director para China del Banco Mundial señala que en los últimos 40 años el Gobierno ha logrado sacar de la pobreza extrema a 800 millones de personas.

El siguiente objetivo, señala Xi Jinping es “continuar la construcción integral de un poderoso país socialista moderno”.

Los problemas que enfrenta China son tan enormes como ella misma. La Nueva Ruta de la Seda Terrestre y Marítima apunta a superar lo que puede llegar a ser vista como una inserción débil en la economía globalizada en tanto que juegan en su contra no sólo las variopintas agresiones de Estados Unidos e incluso de Europa Occidental, sino también la excesiva dependencia de las exportaciones, la debilidad del valor agregado directamente chino en ellas, el excesivo consumo de combustibles fósiles y su secuela ambiental, la relativa debilidad del sector terciario y de servicios en el conjunto de la riqueza generada, la relación población-recursos de tierra, la aparente sobredimensión del proceso

de urbanización en relación a las capacidades productivas reales de los campesinos.

China – en sumarisimo resumen - tiene muchos y muy grandes problemas que afrontar en los años inmediatamente venideros.

El XIV Plan Quinquenal (2021-2025) establece como prioritario conseguir un mayor liderazgo en innovación, el desarrollo de la llamada economía digital, privilegiar mayores vínculos entre la academia y la industria y avanzar específicamente en las áreas de la inteligencia artificial, la computación cuántica, los semiconductores, las redes 5G, la neurociencia, la biotecnología, la investigación genética y las exploraciones espacial y marítima.

Preguntarse cómo piensa afrontarlos nos conduce a revisar el Discurso del presidente Xi Jinping en el Centenario de la creación del Partido Comunista Chino.

El Informe Central al Congreso integró a los logros de la nación china, los movimientos posteriores a la Guerra del Opio de 1840: el Movimiento Taiping, el Movimiento Reformista de 1898, el Movimiento Yihetuan y la Revolución de 1911, así como la narrativa oficial ha incorporado a la “revitalización de la nación china” al Dr. Sun Yat Sen. Se trata de “la Patria China” como motor de continuidad de un quehacer colectivo que no acepta injerencias extranjeras, sostiene un país con dos sistemas y señala la persistencia de una tarea inalterable del PCCh: el Principio de una sola China y el respeto al Consenso de 1992

¿Qué esperar de aquí en más? Si atendemos al Informe del Centenario, las áreas específicas mencionadas, se insertan en: la adhesión al marxismo leninismo, integrando siempre los fundamentos del marxismo a la realidad concreta de China: “buscar la verdad en los hechos”; destacar que el socialismo es el camino correcto para materializar la gran revitalización de la Nación y en urgir la modernización de la defensa nacional subrayando “el Partido manda al fusil”.

El presidente Xi Jinping señala que a partir del XVIII Congreso del PCCh (noviembre 2012), bajo la conducción del presidente Hu Jintao se está en un proceso histórico irreversible cuya primera tarea es mantener la dirección firme del Partido y destaca que han sido “capaces de crear

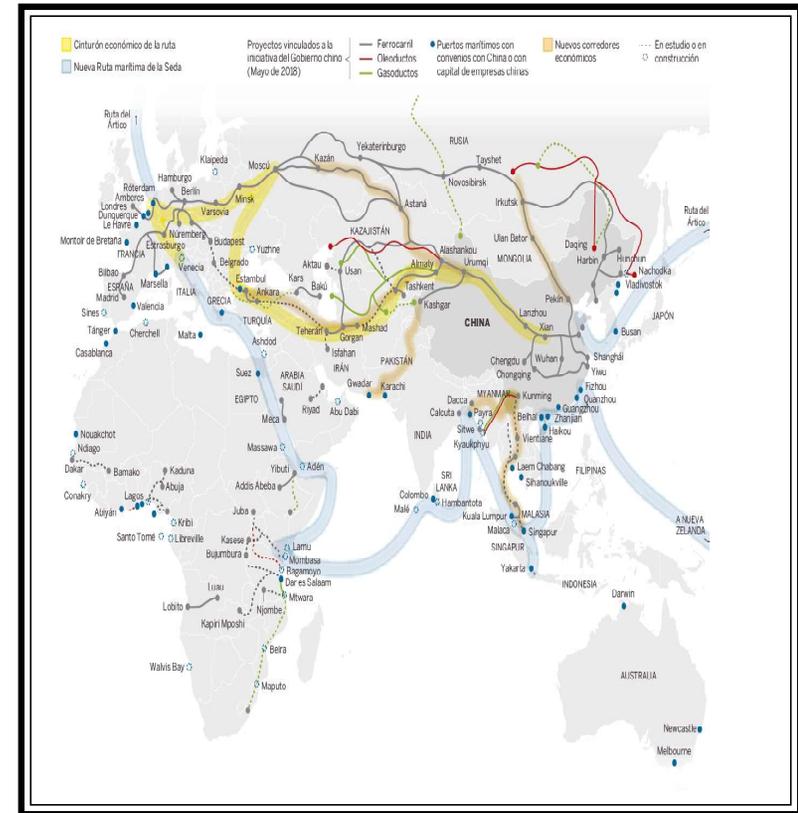
una nueva vía de modernización y nuevas modalidades para la civilización humana”.

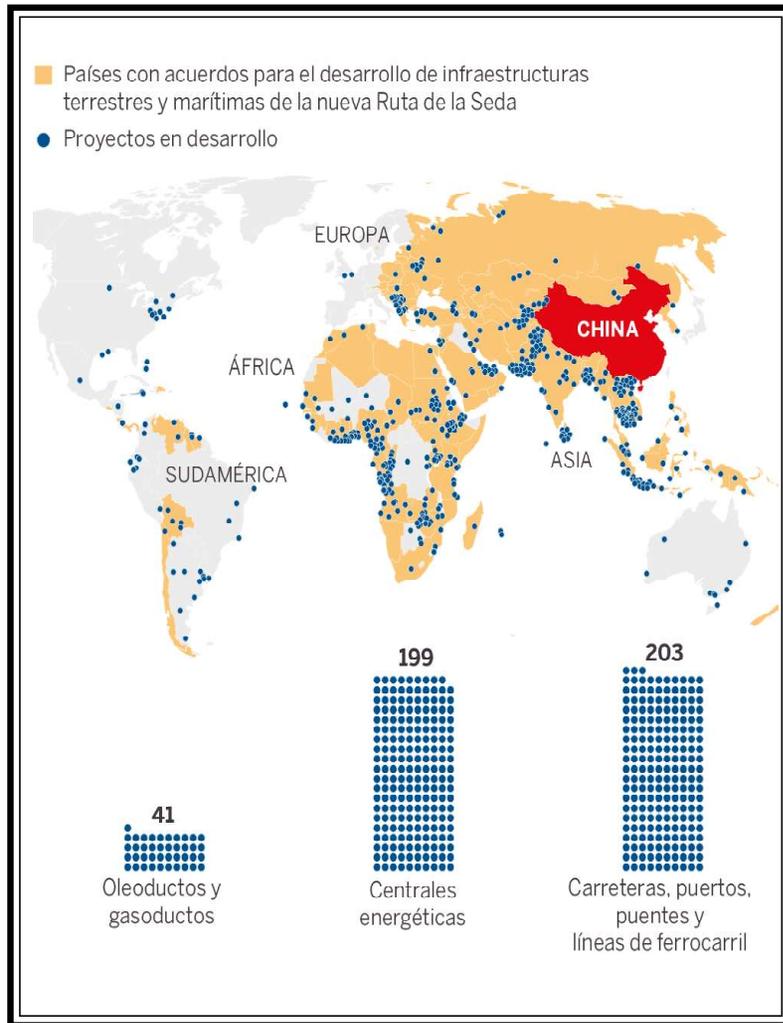
En cuanto a su política exterior dice, China “busca la Paz, el Desarrollo, la Cooperación y la Ganancia Compartida, contribuye al desarrollo global y es defensora del orden internacional”.

En este contexto, cobra mucho mayor sentido el Plan Estratégico de la Nueva Ruta de la Seda al cual ya se han adherido más de 100 países.

Las dos láminas que sigue muestran grosso modo los planes terrestres (férreos, carreteros, gasíferos,), marítimos y señala los proyectos ya en desarrollo y los países involucrados.

Honor al Glorioso Pueblo Chino.





Bibliografía

(Mínima para aproximarse responsablemente al tema de China)

En primerísimo lugar, las Resoluciones de los Congresos del Partido Comunista Chino, mismas que se encuentran ampliamente en internet, así como en las publicaciones oficiales del Gobierno Chino: *Pekin Informa* y actualmente, en *Beijing Informa*.

El siguiente listado de ellos – exacto – lo ofrece el periódico *La Vanguardia* de Barcelona) :

- I Congreso (julio-agosto de 1921). En él se constituyó el Partido Comunista de China. Empezó en Shanghái pero se tuvo que trasladar y acabó celebrándose clandestinamente en un barco en un lago.
- II Congreso (julio de 1922). Aprobó la Constitución del PCCh y confirmó la unión de éste a la Internacional Comunista.
- III Congreso (junio de 1923). Celebrado en Cantón bajo la protección de consejeros de Iosif Stalin, aprobó la alianza temporal con el gobernante Partido Nacionalista chino Kuomintang.
- IV Congreso (enero de 1925). Su sede fue nuevamente Shanghái.
- V Congreso (abril-mayo de 1927). Celebrado en un clima de fuerte enfrentamiento con el Kuomintang, por las políticas anticomunistas del entonces presidente chino, Chiang Kai-shek.
- VI Congreso (junio-julio de 1928). Único celebrado en el exilio (Moscú), comenzó a despejar el camino para que Mao liderara la formación, aunque la fama de éste se disparó con la Larga Marcha (1933-35).
- VII Congreso (abril-junio de 1945). Fue el de más duración (49 días) y tuvo como sede la base revolucionaria de Yanan. Aumentó el poder de Mao en el momento en que terminaba la guerra de resistencia contra Japón.
- VIII Congreso (septiembre de 1956). Primero celebrado tras la fundación del régimen comunista en 1949, y ya tuvo como sede la capital, Pekín, donde tendrían lugar todos los posteriores. Tecnócratas como Deng Xiaoping o Liu Shaoqi acceden a la cúpula del poder.
- IX Congreso (abril de 1969). Celebrado en el momento culminante de la Revolución Cultural, confirmó la purga de Deng y Liu en favor de aliados de Mao como Lin Biao.
- X Congreso (agosto de 1973). Fallecido Lin Biao en un accidente de avión dos años antes, y tachado de traidor, el Congreso, aún en plena Revolución Cultural, supuso el ascenso de otras facciones, entre ellos la famosa Banda de los Cuatro.
- XI Congreso (agosto de 1977). Celebrado un año después de la muerte de Mao, confirmó el fin de la Revolución Cultural y la purga de la Banda de los Cuatro, liderada por la viuda del Gran Timonel, Jiang Qing.
- XII Congreso (septiembre de 1982). Puso fin oficialmente al maoísmo, con un PCCh ya liderado por el reformista Deng Xiaoping.
- XIII Congreso (octubre-noviembre de 1987). Deng se retiró oficialmente de la dirección del PCCh, aunque siguió gobernando en la sombra hasta su muerte 10 años después.

- XIV Congreso (octubre de 1992). Consolidó en el poder a Jiang Zemin, que tomó la secretaría general del PCCh tras las revueltas de Tiananmen y un año después sería nombrado presidente de China.
- XV Congreso (septiembre de 1997). Adoptó la Teoría de Deng en la Constitución del Partido, lo que lo situó en un nivel histórico similar al de Mao.
- XVI Congreso (noviembre de 2002). Primera transición de poder pacífica en el seno del Partido, con la llegada de Hu Jintao como secretario general.
- XVII Congreso (octubre de 2007). Xi Jinping comienza a ascender en el poder, entrando en esta reunión en el Comité Permanente.
- XVIII Congreso (noviembre de 2012). Nueva renovación, que designa a Xi como secretario general de la formación, un año antes de que asuma la presidencia del país.
- XIX Congreso (octubre 2017). Se efectuó la elección de los miembros de su máximo órgano de conducción, el Comité Central, el que a su vez eligió al Politburó, a los siete integrantes del Comité Permanente y al Secretario General del Partido, resultando reelegido por cinco años más en ambos cargos el Xi Jinping. El Congreso también reformó los estatutos del partido, para mencionar “la idea de Xi sobre un socialismo con características chinas para una nueva era” como un nuevo componente de la guía de acción del partido. Hasta ese Congreso, el estatuto del PCCh solo mencionaba explícitamente a dos personas, Mao Zedong y Deng Xiaoping.

Es abundante el listado de trabajos sobre China. Entre los principales autores no chinos, independientemente de sus posturas ideológicas, podemos mencionar con especial énfasis a: Edgard Snow, John King Fairbank, Jude D. Blanchette, Richard MacGregor, Benjamin Schatz, Edmund Clubb, Evans F. Carlson, Anna Louise Strong, Roger Pélieser, René Dumont, Maurice Lachin. Casi todos sus trabajos se encuentran fácilmente disponibles en las redes de internet. Especial énfasis merecen dos autores y sus libros: Kewes S. Karol, *China, el otro comunismo*; Editorial Siglo XXI México y Rafael Poch-de-Feliú, *La actualidad China. Un mundo en crisis, Una sociedad en gestación*, Editorial Crítica, Barcelona.

PEDRO CASTILLO, EL DESAFÍO DE CONSTRUIR UNA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA*

Mariana Álvarez Orellana**

Resumen: El modelo neoliberal impulsado por la derecha peruana estaba agotado; su líder Keiko Fujimori gozaba de una impopularidad entre los pobres. Esto fue factor fundamental para el ascenso del progresista Pedro Castillo al poder, no obstante, su administración debe salvar algunos retos: Establecer una amplia alianza entre los sectores sociales, una nueva constitución que asegure el bienestar colectivo y reducir la brecha de la desigualdad. Todo esto en medio de una guerra mediática iniciada por la derecha y un Congreso controlado por ella.

Palabras clave: Neoliberalismo, derecha, fraude, congreso, democracia.

*Tomado de <https://rebellion.org/pedro-castillo-el-desafio-de-construir-una-democracia-participativa/>

**Antropóloga, docente e investigadora peruana, analista asociada al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE,)

Pedro Castillo, hijo de un peón agrícola de la región Cajamarca, beneficiario de la Reforma Agraria de 1969 con el gobierno de Juan Velasco Alvarado, es el nuevo presidente del Perú. La parcela de tierra obtenida cambió radicalmente la vida familiar y Pedro pudo asistir a la escuela, se hizo maestro y hoy alcanza el más alto cargo de la república, tras derrotar a la candidata ultraderechista Keiko Fujimori.

Keiko fue la más impopular de los 18 candidatos presidenciales que participaron en las elecciones del 2021, con más de la mitad de los votantes declarando que jamás votarían por ella. Pero el reconocimiento de su nombre la ayudó nuevamente, y se logró ubicar en la segunda vuelta junto con Pedro Castillo, quien nunca había ocupado un cargo público, y fue desestimado por muchos observadores y analistas por su condición de agricultor y profesor rural.

¿Fue un batacazo? Una mayoría leve de los sectores más pobres, se impuso a la poderosa élite peruana cuando lo previsible era que quienes tienen en sus manos los resortes del poder aseguren su continuidad, al menos por la vía electoral. Pero la clase dominante no fue capaz de controlar el escenario político: los peruanos de a pie, los terrucos, hartos del modelo que privilegia la iniquidad, el racismo, el odio, la exclusión, la discriminación, dijeron basta.

El modelo neoliberal hacía agua desde hacía rato. Una seguidilla de presidentes terminó acusada de corrupción, presos, fugados o suicidados. La atención sanitaria y la educación se habían vuelto un negocio lucrativo lucraron desmedidamente a costa de “los desheredados de la tierra”, desesperados por la absoluta incapacidad de un Estado subsidiario a los intereses de las elites.

Y así nació un gobierno de los pobres, que ahora tiene la tarea de demostrar que también es para los pobres. El gobierno del maestro rural socialista ha despertado muchísimas expectativas para el pueblo, e inquietudes en las elites ante el surgimiento de un gobierno progresista, patriótico, democrático, autónomo y antiimperialista, nacionalista y popular (al menos en los papeles), no apegado a ideologías ni dogmas.

Y la promesa de una nueva Constitución que plasme el nuevo Perú. Para que el sueño se consolide es consolidar la

unidad de las fuerzas progresistas, actuar con serenidad y cautela, desterrando el sectarismo, el caudillismo y el hegemonismo. La derecha trata de introducir cuñas para separar a Pedro Castillo de Vladimir Cerrón; a Perú Libre de Juntos por el Perú, a las fuerzas independientes de los partidos de izquierda. La meta es resquebrajar (y de ser posible destrozarse) el mosaico que garantizó el triunfo popular.

Durante la campaña, Castillo estableció una estrecha alianza con la dos veces candidata presidencial Verónica Mendoza, del partido progresista Juntos por el Perú, y trata de construir una coalición funcional con otros partidos de centro como Somos Perú o el su partido respecto a temas clave en derechos humanos, incluyendo derechos LGBT+, derechos de la mujer y la pena de muerte.

Hoy no basta la unidad, hace falta la organización del frente social del cambio que se inicia, donde trabajadores, campesinos, mujeres, técnicos, estudiantes y profesionales, víctimas del modelo neoliberal que debiera finalizar con la conmemoración del Bicentenario, se sumen a la defensa militante de un gobierno popular y parte de una democracia participativa, garantía de la irreversibilidad de los cambios. Hoy, en América Latina, la izquierda es la calle.

La derecha ya ha desarrollado su política de acoso. El prolongado proceso causado por la gran mentira de Keiko Fujimori respecto a un fraude electoral ha contribuido a sabotear la confianza en las instituciones electorales peruanas y la legitimidad de la presidencia de Pedro Castillo.

Su narrativa de fraude, que ha sido mezclada con discursos racistas y macartistas, también ha contribuido a la radicalización de los seguidores de Fujimori, quienes han recurrido a ubicar y acosar autoridades electorales, a protestas en las calles y ataques violentos contra periodistas y dos ministros de Estado.

Su única meta es destituir al nuevo Presidente o al menos hacer de su gobierno insostenible. Ya lo hizo entre el 2016 y el 2021, cuando sus tácticas obstruccionistas resultaron en la remoción de dos presidentes y el nombramiento de otro, que resultó en protestas masivas en su contra, lo que llevó al nombramiento del actual presidente, Francisco Sagasti.

La táctica de Keiko es similar a la usada por el expresidente estadounidense Donald Trump, quien se negó a reconocer su derrota ante Joe Biden, buscó presionar a las autoridades electorales para que “encontraran” votos para alterar los resultados, y se apoyó en un ecosistema de noticias conservadoras dispuestas –en otro episodio de terrorismo mediático- a difundir esta “gran mentira” de fraude electoral.

La “gran mentira” de Keiko, repetida por los medios hegemónicos, conlleva el riesgo de afectar la confianza en las elecciones y las instituciones democráticas. Trata de imponer el imaginario colectivo de que se ha cometido una supuesta injusticia, sino que también representa una amenaza existencial para el futuro del país, porque alimentar miedos y odios puede establecer un clima político que pueda ser usado para justificar la necesidad de medidas extremas: una destitución por el Congreso o un golpe militar.

Keiko no está dispuesta a soportar su derrota por tercera vez, y ha adoptado la misma táctica de tierra arrasada evidente durante su reciente desempeño como lideresa de la oposición.

El maestro de manipulación de su padre (el dictador Alberto Fujimori), Vladimiro Montesinos, incluso intervino desde la prisión militar, aconsejándole a Keiko cómo debatir contra Castillo y cómo voltear los resultados electorales, incluyendo cómo recaudar fondos para ello.

Algunos de sus aliados más cercanos, incluyendo al novelista Mario Vargas Llosa, han justificado abiertamente un golpe de Estado: “Todo lo que se haga para frenar esa operación turbia que va contra la legalidad, en contra de la democracia, está perfectamente justificado”, dijo.

Hoy, la posibilidad de un golpe militar parece remota. Pero un escenario posible es que los diversos partidos de derecha en el Congreso se unan para forzar la salida de Castillo de la presidencia, valiéndose de la cláusula de “incapacidad moral” de la Constitución, que requiere sólo 87 de 130 votos congresales.

Es la primera vez en la historia del Perú que alguien como Pedro Castillo, hijo de campesinos iletrados, gana la presidencia, y que ha soportado la avalancha de ata-

ques macartistas, los insultos racializados y los esfuerzos por robar las elecciones.

Pero el 28 de julio se convertirá en presidente de un país profundamente dividido y especialmente golpeado por la pandemia. Castillo carece de una mayoría en el Congreso, con apenas 37 de 130 curules, y se enfrentará a un bloque hostil de partidos de derecha que tratarán de frustrar su agenda política y podrían intentar removerlo.

No cabe duda que el establishment continuará –al igual que los medios hegemónicos- con su postura hostil hacia su gobierno, presionando para llevar a Perú hacia un punto de quiebre. Castillo deberá desarrollar su habilidad para construir un frente sólido y avanzar hacia una democracia participativa, capeando las tormentas y las turbulencias que le preparan desde el entramado corrupto de las instituciones.

Latin American Perspectives

   @LAPerspectives

 LAPerspectives.blogspot.com

 latinamericanperspectives.com/podcasts

Connect with LAP at: latinamericanperspectives.com or lap@ucr.edu



The Nature of the PT Governments: A Variety of Neoliberalism? Part 1



Calles de la Resistencia: Pathways to Empowerment in Puerto Rico



Social Movements in Latin America: The Progressive Governments and Beyond Part 1

Latin American Perspectives is a multidisciplinary journal that welcomes a variety of theoretical and political perspectives to analyze capitalism, imperialism, and socialism in the Americas and strategies to transform the region's sociopolitical structures. Most issues focus on a single problem, nation, or region, providing an in-depth analysis from scholars and participants in social change.

"Latin American Perspectives is the most important resource available providing in-depth progressive analyses of developments in Latin America. It is the unmissable journal!"

—Alfredo Saad Filho, SOAS, University of London

Register for a FREE 30-day online trial to LAP.
Visit journals.sagepub.com/freetrial to learn more.

Subscribe to LAP for access to all LAP issues 1974 - present

For current Calls for Manuscripts, visit
latinamericanperspectives.com/submitting-manuscripts



VENEZUELA: DESCONOCER LA REALIDAD NO JUSTIFICA LA CARENCIA DE RAZÓN NI LA FARSA*

Sergio Rodríguez Gelfenstein**

Resumen: Se plantea que las medidas injerencistas sobre Venezuela de Estados Unidos y la Unión Europea son fundamentadas bajo el supuesto de la rápida salida de Maduro, pero no contaban con la resiliencia del gobierno bolivariano. Esto los llevó a establecer absurdas estrategias basadas en diagnósticos brindados por informantes locales que captaron de inmediato el gran negocio que se abría paso. En este contexto, se dieron a la tarea de construir fantasiosos escenarios de lucha contra la “dictadura” que vendían a buen precio a sus desesperados empleados

Palabras clave: Injerencia, Venezuela, relaciones internacionales, diplomacia

*Tomado de *Politika*, 7 de octubre de 2021.

**Consultor y analista internacional venezolano, Magister en Relaciones Internacionales.

Las miradas erróneas sobre Venezuela que observan al país a partir de visiones estereotipadas, han llevado muchas veces a gobiernos y organizaciones internacionales a tomar decisiones a partir de opiniones pre establecidas que se sustentan más en deseos que en realidades. Por supuesto al considerar a Venezuela como una amenaza, han transformado al país en un enemigo que hay que derrotar.

Esto llevó a que Estados Unidos y Europa idearan planes sustentados en informaciones falsas que anunciaban casi cotidianamente el inminente derrocamiento del presidente Maduro. A partir de ello y con el soporte de pretensiones, aspiraciones y ambiciones personales de una caterva de maleantes que hicieron de la política un negocio, configuraron fantasmagóricos proyectos que no tenían ningún asidero en el escenario nacional. Así mismo, el afán de lucro que puso en segundo plano el interés nacional y la vida de millones de ciudadanos, los llevó a proporcionar imaginarias apreciaciones que condujeron a Washington y Bruselas a constantes traspiés y a un ridículo colosal del cuál apenas están intentando salir.

Lo cierto es que los poderes globales que intentaban derrocar al gobierno constitucional de Venezuela creían o querían y estaban interesados en creer las mentiras que durante largos años les decían. Justo al momento de redactar estas líneas, se ha dado a conocer una nota del *New York Times* que reseña una carta enviada la semana pasada por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) a sus oficinas en otros países en la que se asevera que: “El problema central en esto [se refiere a la pérdida creciente de informantes locales] es que los agentes de la CIA subestiman las capacidades de los cuerpos de contrainteligencia de otros países”. Asimismo, en la carta se “critica la baja competencia técnica de sus propios oficiales y su excesiva confianza en sus fuentes” según lo afirma la nota del periódico neoyorquino.

En Venezuela, además habría que decir que la absurda política intervencionista de Estados Unidos en el país y la suposición de una pronta salida del gobierno del presidente Maduro, los llevó a un nivel de injerencia sin límites al reconocer a Juan Guaidó como presidente, obligando al gobierno de Venezuela a romper relaciones en enero de 2019,

quedando el país del norte ciego y sordo en su necesidad de observar la situación del país, al mismo tiempo que se vieron impelidos a ponerse a merced de informantes locales que captaron de inmediato el gran negocio que se abría paso. En este contexto, se dieron a la tarea de construir fantasiosos escenarios de lucha contra la “dictadura” que vendían a buen precio a sus desesperados empleadores. Otro tanto hacían los funcionarios de embajadas europeas, contactados para el mismo objetivo.

Una vez que los diplomáticos estadounidenses se fueron de Caracas, tal papel lo comenzaron a jugar sus colegas europeos, algunos, como los embajadores de Francia, España, Alemania y otros desataron una verdadera vorágine de actividades subversivas -ampliamente conocidas y documentadas por los servicios de inteligencia- que al hacerse públicas, se pudo saber que siempre partían de la idea de que Maduro se iría pronto. Algunos, como los embajadores de España y Alemania y la de la Unión Europea fueron declarados non gratos y expulsados del país.

Justificaban sus actividades diciendo –como afirmó Josep Borrell a la televisión española- que “estaban innovando en materia de derecho internacional”. Así explicaban su reconocimiento a Guaidó como presidente interino, al mismo tiempo que negociaban, -sin que se supiera- todo tipo de tratos con el único gobierno que siempre ha habido en Venezuela en este tiempo: el de Nicolás Maduro. Sus diplomáticos en Caracas asistían en secreto a las convocatorias de ministros y funcionarios del gobierno, implorando que no se hiciera público a fin de mantener la farsa del reconocimiento al impostor. Daba pena observar a veteranos y honorables diplomáticos de carrera haciendo el ridículo por órdenes de sus gobiernos.

El inefable Borrell cuando aún era ministro de asuntos exteriores y cooperación de España en fecha tan temprana como el 3 de marzo de 2019, apenas un mes y medio después de la autoproclamación de Guaidó, dijo en una entrevista en el canal digital La Sexta que Estados Unidos, que había propiciado la proclamación de Juan Guaidó como presidente encargado de Venezuela, no pensó que Nicolás Maduro «iba a demostrar esa resiliencia». Al calificar la situación de

«peculiar» y «atípica» explicaba que España reconocía como legítimo a un presidente encargado que no tenía el control del territorio, sabiendo que la administración del país estaba en manos de un «Gobierno de facto» a quien España no reconoce legitimidad democrática. Era la consagración de su estulticia.

Por ello, como no podía haber dos embajadores, le dieron al enviado de Guaidó el título no existente de «representante personal» dejando claro que en caso de que un español tuviera algún problema en Venezuela, con quien se debía tratar era con ese «gobierno de facto», que era el que tenía “el control del territorio y la administración». Contradiéndose con su propia declaración en la televisión nacional de España, ya no hablaba de “innovación” sino de una situación no “prevista en los manuales de Derecho Internacional”, porque a cinco semanas de la autoproclamación de Guaidó, Maduro seguía atendiendo desde Miraflores y Guaidó desde la selva protegido por la banda paramilitar Los Rastrojos en alianza con el gobierno de Colombia. ¡Cinco semanas! Han pasado 138 semanas más y Maduro continúa siendo el presidente de Venezuela porque desde 1810, el presidente de este país lo eligen los venezolanos, no el rey de España como parece haber olvidado Borrell.

Europa que acató calladamente las órdenes de Trump quien los maltrató, espió y humilló como solo se hace con quienes no tienen principios ni ética alguna ante la vida, pensaron que la llegada de Joe Biden a la presidencia cambiaría todo y volverían a tener una relación entre iguales con el hermano mayor. No fue así, la afrenta permanente – que para Washington es política de Estado hacia los que considera inferiores- se mantuvo y hasta se profundizó.

Estados Unidos no les avisó que se proponía huir abruptamente de Afganistán, aplicando una política de “sálvese quien pueda” que dejó a los europeos a merced de los “terroristas” que no pudieron derrotar y que tomaron el poder, y otros terroristas rebeldes que siguen actuando a pesar de 20 años de fallida intervención militar. Vale decir que unos y otros fueron creados por las mismas potencias que ahora se escabullían por la puerta trasera de la historia.

La huída de Afganistán y el más reciente acuerdo AUKUS (Australia, Reino Unido y Estados Unidos) contra China, que entre otras cosas ha significado el rompimiento de un contrato del país oceánico con Francia para construir submarinos a fin de sustituirlos por otro con Estados Unidos, pareciera estar haciendo que Europa comience a despertar de su sueño de amor con Washington. La voz del general de Gaulle retumba en sus conciencias y los hace volver a la realidad de sumisión, indignidad y deshonor en que han caído.

Paradójicamente, estos hechos han influido en la necesidad de Europa de desprenderse de la política de Estados Unidos respecto de Venezuela y comenzaron a mover sus piezas: han apoyado las negociaciones entre el gobierno y la oposición terrorista en México y han reconocido a las instituciones del país, al tiempo que se aprestan a enviar una misión de observación a las elecciones de gobiernos locales de noviembre. Esperamos que, como es habitual, no tengan el informe final elaborado antes de llegar al país.

Como en toda negociación, las partes deben estar preparadas para ceder. El gobierno de Venezuela se ha avenido a participar en México asumiendo una actitud responsable de cara a las grandes penurias que las sanciones y el bloqueo estadounidense y europeo han hecho caer sobre los hombros de todos los ciudadanos: tanto los que apoyan al gobierno como los de oposición.

Pero, a pesar de eso, para la oposición no deja de ser una puesta en escena. Todos sabemos que está participando en el diálogo por órdenes de Washington y Bruselas, porque necesitan salir de forma elegante del embrollo en que se metieron. Por eso, tales conversaciones se producen en el extranjero. Así continúan queriendo dar la idea de que en el país no existen condiciones para dialogar. Cuando los comisionados de la oposición regresan a Caracas, se dirigen a sus casas y duermen plácidamente protegidos por las instituciones policiales y de seguridad que lo garantizan. Estoy seguro que el Papa Francisco estaría dispuesto a ofrecer las instalaciones de la nunciatura apostólica para hacer tales reuniones, o incluso podría ser en cualquier otra institución del país.

Finalmente es un dialogo entre venezolanas que no son perseguidas ni amedrentados por hacerlo. No deben volver de México para internarse en una montaña ni ponerse un uniforme de guerrillero. No, como ya dije duermen seguros en sus camas, después de mostrarse ante los reflectores de la media mundial que intenta demostrar que no existen condiciones en el país para ello.

En ese sentido, esas negociaciones en México, no son más que un producto de exportación diseñado en Bruselas y Washington para confundir a la opinión pública internacional y ocultar que en Venezuela existe gobernabilidad y tranquilidad a pesar de que aún hay actores nacionales y extranjeros que intentan destruir la paz que tanto ha costado conseguir.

Lo digo porque en la mencionada entrevista del 3 de marzo de 2019, Borrell negó que el Gobierno de España esté "haciendo seguidismo" de Estados Unidos. Si fuera así, ¿cómo se entiende que hoy 6 de octubre de 2021 el portavoz del Departamento de Estado de Estados Unidos Ned Price afirmara que en una reunión en París entre el secretario de Estado Anthony Blinken y el ministro de asuntos exteriores de España José Manuel Albares discutieran los planes para cooperar en materia de derechos humanos en América Latina "incluidos los esfuerzos para apoyar al pueblo venezolano mientras trabajan para restaurar la democracia en su país?"

No solo es seguidismo, también subordinación, ausencia de honor y dignidad, sumisión, sometimiento y la humillación propia de la élite mediocre que gobierna la península desde hace siglos y que pretende seguir imponiendo un modelo del que nos desprendimos hace más de dos siglos.

CIENCIAS SOCIALES Y PENSAMIENTO CRÍTICO

EL ÚLTIMO REGALO

Keila Mabel Rodríguez B.*

Resumen: La autora narra la experiencia del primer encuentro con la obra del maestro Marco Gandásegui a principios de la década de 1990, describe el papel que desempeñó en la investigación social crítica del país, su preocupación por temas centrales de la Sociología del conflicto: los grupos sociales, la concentración del poder económico y el control del Estado, así como su labor como fundador de instituciones de formación de generaciones de sociólogos.

Palabras clave: ciencias sociales, investigación, sociología, clases sociales, poder.

*Socióloga, profesora en la Universidad de Panamá.

Durante mi vida de estudiante universitaria, no tuve la experiencia de ser alumna del profesor Gandásegui, pues, en ese período él se encontraba fuera del país. Pero, igual se le conocía, dado que se le mencionaba con frecuencia y se estudiaba. Al concluir mis estudios en plena crisis de 1987, el profesor Gandásegui ya se encontraba en Panamá. Y mi interés era que él dirigiera mi tesis de licenciatura. Con cierto escepticismo lo visité en las oficinas del CELA que, en aquel entonces, quedaban en la Ave. Justo Arosemena, me presenté y le hablé de mi proyecto. Luego de escucharme me señaló que él no dirigía tesis, pues exigía que se leyese mucho, hábito éste que no era muy común encontrar entre algunos estudiantes.

En mi afán de que me dirigiese la tesis me comprometí en leer todo lo que fuese necesario y, finalmente, accedió a ser mi asesor, no sin antes condicionarme a realizar las lecturas en el CELA, pues los libros utilizados eran de su biblioteca privada. Y como buen académico, celoso de su mayor tesoro, no deseaba que tales libros estuviesen lejos de su supervisión. Yo iba al CELA de 8:00 a.m. a 5:00 p.m., muchas de las personas que visitaban este Centro, pensaban que yo trabajaba allí; y ciertamente era como un trabajo, pues era muy exigente el nivel de lectura.

Recuerdo que en esas conversaciones orientadoras que tenía con el profesor, no lograba avanzar mucho y era que siempre estaban las frases “¿dónde están los grupos sociales en lo que estás investigando?, es una tesis de sociología, ¿cuál es tu hilo conductor?”. Y en esa búsqueda incesante de develar los intereses de los grupos sociales, dada mi poca experiencia en investigación, me llevó casi dos años, finalmente, dar con ellos. Sus palabras quedaron siempre taladrando cualquier investigación que de allí en adelante pudiese llevar a cabo. Sin temor a equivocarme creo que fue la primera tesis que dirigió en la Escuela de Sociología, luego de su regreso.

Años después, cuando llegó a ser director del Departamento de Sociología y yo me desempeñaba como asistente, se propuso crear el primer estudio de postgrado de la especialidad en Sociología. Y es así, como surge la maestría en Sociología con énfasis en Gestión Ambiental. Realmente fue muy atinada su iniciativa, pues con luces largas pudo

darse cuenta de la necesidad de profesionales que, desde las ciencias sociales, se requerían a fin de aportar en la temática de la crisis ambiental, sobre todo aquí en Panamá.

Su preocupación permanente por mejorar la calidad de los egresados de la escuela, de proyectar a la sociología en los debates nacionales, de participar activamente en los movimientos sociales, hicieron que su vida profesional fuese una constante producción. Además, de desempeñarse en lo que más le apasionaba que era la investigación. En ocasiones que me tocó ser su asistente, dados sus compromisos internacionales, recuerdo que me decía que gran parte de lo que compartía con sus estudiantes era producto de sus investigaciones. La investigación era la fuente de la renovación del conocimiento y en ese sentido me recalaba la necesidad de investigar y producir, pues era lo que se compartía con los que se estaban formando.

El profesor creía en el relevo generacional y por ello, se preocupaba en la preparación de los nuevos profesionales, se rodeaba de estudiantes que identificaba estaban interesados en avanzar dentro de su formación. En ese sentido, hay varias generaciones de sociólogos que pasaron por el CELA, dándoles la oportunidad de participar en investigaciones, de trabajar en el centro de documentación, de nutrirse de la colección con la cual cuenta este importante Centro. Y sin lugar a dudas, en ese compartir, igual que me influyó a mí; también a esas generaciones de estudiantes que durante años han estado transitando por el CELA. Lo animaba, el impregnar a los jóvenes de la necesidad en la continuidad de las tareas pendientes con esta sociedad, sobre todo, en su incansable lucha por hacerla más justa e igualitaria. Para que los grupos sociales vulnerables, razón última de todas sus luchas encontraran condiciones menos opresivas y asfixiantes; producto de la desigual distribución de la riqueza, que se vive aquí en Panamá. Razón fundamental ésta, por la cual se está ahogando el principal recurso del país, cuál es gran parte de su gente.

En ese sentido, su gran producción académica nunca fue desviada. En su vasta producción encontraremos a los campesinos, a los obreros, a los migrantes. Su trabajo fue diverso, pues tocó temas de interés tales como: la globa-

lización, el canal de Panamá, el estudio de Estados Unidos frente a lo cual tenía un observatorio, igual que lo tenía en el tema de las drogas, la democracia, el poder económico, la educación, la salud; entre muchos otros temas que sería largo enumerar. Siempre participando en programas de opinión, siempre compartiendo en foros internacionales, haciéndose presente en las actividades de las luchas y reivindicaciones sociales. Además de promover toda clase de actividades académicas, desde la participación en foros, congresos, presentaciones de libros, conversatorios y demás. Fue de esas personas comprometidas que reflejaba en su actuar lo que pensaba y creía.

El profesor Gandásegui tenía sus ideas claras, sabía hacia donde debía encaminar sus esfuerzos, pero también conocía los costos que se debían pagar cuando se era fiel a sus principios. Lo más admirable era que estaba dispuesto a enfrentarlos y asumirlos. En sus actuaciones que muchos podían estar en desacuerdo por no compartir sus ideas, no era motivo para echar hacia atrás. En esta sociedad donde estamos tan imbuidos en la preservación de la imagen, en querer estar bien con todos, en buscar beneficios y evitar enemistades; este ejemplo de vida del profesor, donde con su actuar nos transmitía un concepto que en la actualidad ha quedado casi en desuso; el cual es la coherencia, es realmente alentador. El profesor equivocado o no, pero convencido, luchaba por lo que creía, al costo que hubiese que pagar. Y en efecto, no fueron pocas las veces que lo pagó. Pero, seguía, desde otro espacio, desde otro escenario, desde otra trinchera... Nunca se rendía.

En este tránsito por la vida, los intereses, los compromisos y los nuevos retos nos llevan a veces por caminos distintos, en los últimos años de su vida era ya poco lo que compartíamos. Sin embargo, siempre con la confianza y la convicción de que en el momento que nuevamente requiriese de su orientación allí estaría presente. Fue así, como estando en la búsqueda de materiales para mi tesis doctoral el año pasado (2019), me acerqué al CELA y allí estaba el profesor, leyendo. Le comenté sobre mi necesidad de comprar el libro sobre *Las clases sociales en Panamá*, inmediatamente me dijo que el

libro se había agotado, hacía ya un tiempo. Viendo mi decepción, se comprometió en tratar de ubicarme alguno dentro de su ya conocida por mí, “biblioteca privada”. En el mes de marzo me comunicó que lo había conseguido y me lo iba a obsequiar, sin dudar, me dirigí a obtenerlo, el mismo fue hermosamente dedicado. Y he estado leyendo los diversos artículos que componen el libro, entre ellos la introducción que el profesor hace sobre la sociología de la nación panameña y la concentración del poder económico en Panamá, este último que podría ser considerado todo un clásico de la producción nacional.

El objetivo principal del libro, fue rescatar y destacar la contribución de tres autores panameños, cuyo aporte fue el estudio de los grupos sociales, desde diferentes perspectivas tales como: Georgina Jiménez de López, Hernán Porras y Ricaurter Soler. Pero, en la parte introductoria el profesor Gandásegui incluye algunos temas que vale la pena destacar. Uno de ellos, es el cuestionamiento de lo que aporta la ciencia. En el abordaje de la respuesta a tal pregunta hace alusión a lo señalado por Max Weber, diciendo que:

no basta que la ciencia proporcione conocimientos para permitirle al hombre dominar técnicamente aspectos de la vida”. Segundo, apuntó que la ciencia no sólo sienta el método para ordenar el pensamiento.

Para Weber estos primeros objetivos eran insuficientes. Lo esencial de la ciencia radica en que le da al investigador la oportunidad para “tomar conciencia del sentido último de sus propias acciones. (Gándasegui: 2008, pág. 8).

La introducción del papel de la ciencia es realmente pertinente, sobre todo, si se considera el rumbo hacia el cual se ha ido desarrollando, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Por un lado, se observa que más que invertir en ciencia se promueve la investigación en temas puntuales aupados por los grandes capitales en su afán de aumentar su proceso de acumulación. Y por el otro lado, los fines que conlleva la utilización de estos resultados desprovistos en su mayoría de un sentido social, hacen válidas

la cita de Weber en su reflexión sobre el papel de la ciencia. Así, nos lo hace saber también un autor más contemporáneo, Daniel Bell al señalar que:

Ya en este periodo anterior a 1970, Bell señala que alrededor del 70 por ciento del gasto estadounidense en “investigación y desarrollo” se destinaba a las industrias bélica y aeroespacial, y a las ciencias naturales (especialmente física y matemáticas) que las sustentan. Bell alerta sobre el escaso apoyo que en EEUU reciben los estudios aplicaciones relativas a la salud, la vivienda, la educación, etc., en una sociedad cruzada por importantes desigualdades y tensiones sociales.¹

Hoy estamos sufriendo las consecuencias del desarrollo de investigaciones con fines lucrativos y totalmente desvinculadas, ausentes de un sentido social y que, a la falta de pertinencia de la misma, somos testigos de cómo los problemas que envuelven el entorno de la cotidianidad son cada vez más complejos y se van agravando casi de forma inexorable. Y es así como nuevamente se hace uso de las preguntas de Weber al cuestionarse sobre “¿qué sentido tiene la ciencia? ¿Qué sentido tiene si no resuelve las incógnitas que presenta el ser verdadero, o el arte verdadero o, más aún, la felicidad verdadera?” (Gandásegui, 2008, pág. 8).

Son preguntas que indiscutiblemente ponen en perspectiva el objetivo o fin de la labor científica, dado que la misma ha sido usufructuada para servir de medio en la obtención de mayor poder de acumulación en manos de unos pocos. Y dejando a un lado, o rezagando los problemas que realmente requieren ser atendidos, sobre todo en lo que atañe a los de orden social. Esta posposición o el abordaje a medias y puntual de la problemática social está propiciando la elevación en su nivel de criticidad. Y no es que la ciencia tenga la panacea o sea la responsable de las causas que están haciendo cada vez más vulnerables a grandes sectores de la población, pues la causa no se encuentra en la ciencia; pero sí tiene el deber de aportar en cuanto a proporcionar el conocimiento requerido para efectos de orientar las propuestas, formar con sentido crítico a los nuevos

profesionales, participar activamente en los foros y debates; entre otros aportes que se puedan destacar. Todo esto, de acuerdo al papel que ha venido a desempeñar a partir de la modernidad, dadas las expectativas generadas por la misma. ¿Y por qué no decirlo? el no hacer, también es una forma de consentir y ser cómplice con lo que está aconteciendo, pues se está dejando hacer a través de la no acción.

A manera de ejemplo estas preguntas que realiza Max Weber, se pueden confrontar con uno de los aspectos en que la ciencia y la tecnología han tenido un éxito relativo, y es precisamente el dominio del espacio natural, a través del trabajo, al hacerlo más eficiente. Hoy presenciamos la transformación y artificialización del espacio natural, el cual ha sido intervenido más allá de sus límites regenerativos, conllevando con ello, la grave crisis ambiental que nos aqueja. Lo cual lejos de mejorar la calidad de vida de gran parte de la humanidad, la misma se vuelve cada vez más oprobiosa, sobre todo en términos sociales, toda vez que las poblaciones más vulnerables son las que sufren las consecuencias en diversos tipos de afectaciones. Por otro lado, se está poniendo en riesgo la supervivencia de la vida sobre el planeta al concederle a la acción de los grandes desarrolladores de actividades productivas la capacidad de afectar al ambiente natural, sin ningún tipo de límites, conllevando un desequilibrio cuyas consecuencias son cada vez más frecuentes y catastróficas. De aquí que esta cita extraída certeramente por el profesor Gandásegui sea tan pertinente hoy para la reflexión y tal como lo señalara Max Weber, la ciencia debe servir para “la toma de conciencia del sentido último de las propias acciones”.

Otro de los aspectos a resaltar, entre muchos, en el libro *Las clases sociales en Panamá*, se encuentra su obra: *La concentración del poder económico en Panamá*. El que en su primer párrafo es realmente contundente en su afirmación al señalar:

Ha sido un fenómeno generalizado que en una situación de libre competencia los que buscan alcanzar el poder y

participar activamente en las decisiones socio – económicas de una sociedad, procuren hacerlo a través del control de los recursos naturales que ofrece la geografía de la región o país. (Gandásegui, 2008, p. 113)

Efectivamente, a lo largo del estudio del primer capítulo se observarán cómo los grupos sociales beneficiados con la economía de tránsito harán uso de todos los medios, especialmente apelando al sentimiento nacionalista para efectos de que la vía acuática logre satisfacer sus intereses económicos. En ese sentido, es hartamente conocido como Panamá logra su separación de Colombia, anteponiendo la posibilidad de la construcción del Canal a un costo tan alto, que justo a partir de su nacimiento como República, les tocó a las clases populares la toma del bastión en lo que ha sido la recuperación de la soberanía del país; a través de luchas que convocó a diversas generaciones todas ellas compuestas por sectores populares. A estos sectores los animaba su genuino sentimiento nacionalista; mientras que a los grupos beneficiados los movía el interés económico. Es así, como lo muestra el profesor Gandásegui:

El gobierno norteamericano prácticamente se constituía en protector y se daba el derecho de intervenir en los asuntos internos de la república cuando la situación le parecía conveniente.

Esta situación, vergonzosa para la nación y el pueblo panameños, fue aprovechada y explotada con mucha inteligencia por las clases dominantes de Panamá. Mientras que, en la prensa, en las plazas y desde los balcones de los edificios públicos se azuzaba al pueblo para luchar por una mayor participación en las obligaciones del Canal, en las mesas de conferencia en Washington, los negociantes buscaban la forma de sacarle mayores privilegios comerciales a la Zona del Canal y no un justo arreglo con base en la posición geográfica del país y los intereses auténticamente nacionales”. (Gandásegui, 2008, 125).

Es importante, recalcar que el nacionalismo no necesariamente, debe estar emparentado o asociado con la representación de los intereses de todos y cada uno de los grupos sociales

que conforman la nación. Básicamente, la gran virtud del nacionalismo, es que precisamente, tiene la capacidad de generalizar un determinado proyecto que beneficia a un específico sector económico y el mismo lo hace extensivo al resto de la sociedad. Y esto, queda claro en lo que representó la era Republicana, hasta la década de 1990, pues el bastión de lucha se constituyó en la recuperación de la zona de tránsito, manifiesto tecnológicamente en el Canal de Panamá, pero utilizando el discurso de la soberanía y la auto determinación, temas estos que eran los que tenían la capacidad de convocar, movilizar y de generar los espacios de lucha requeridos para su consecución. Pero, cuyos beneficios finales, de ninguna manera iban a estar dirigidos hacia quienes pusieron la sangre y los muertos, sino tal como lo indica la cita del profesor Gandásegui, los mismos estaban dirigidos a aquellos sectores cuyas actividades económicas se beneficiaban con la ruta de tránsito.

El resto de los capítulos de *La concentración del poder económico en Panamá*, develan quienes son esos grupos, la mayoría de ellos emparentados o aliados que usufructúan no sólo del poder económico, sino también del poder político de Panamá. Y no sólo les pone nombre y apellidos identificándolos, sino que adicional destaca otros mecanismos bajo los cuales, de forma vedada, les sirve para sumar aún más a la gran fortuna de que gozan. Estos mecanismos que vienen a ser beneficios que otorga el gobierno, en su momento, contribuyen de forma significativa, por un lado, al mayor enriquecimiento de los beneficiados y por el otro, le resta recursos al Estado para atender las necesidades sociales de los más vulnerables. Evasiones fiscales como el llamado “Club de los Exonerados”. En el sistema capitalista es el mecanismo que le permite al Estado contar con recursos para atender las necesidades de los más vulnerables y donde se produce una parte de la inequidad al no tributar de acuerdo a lo que se percibe, engrosando aún más sus riquezas particulares. Nos queda claro, que esta contribución que realiza el profesor Gandásegui, a través de esta obra donde, por un lado, descubre cómo se concentra el poder económico en Panamá, identificando las actividades productivas y sus beneficiarios;

además de su habilidad de entretenerlo con la detención del poder político en las figuras de los que en su momento han ocupado las sillas presidenciales, es un análisis que debe ser continuado.

Y es que, siguiendo la tradición marxista, tal como lo aplicó en toda su obra el gran sociólogo panameño, si queremos revelar que hay detrás de las políticas públicas, a quién responde el modelo de desarrollo, hacia dónde se dirige la aprobación de las normativas que rigen el país y otros asuntos referentes al funcionamiento del Estado, debemos conocer precisamente ¿quiénes son los grupos económicos beneficiados que están detrás de tales iniciativas, haciendo extensivo su proyecto al resto de los grupos sociales, considerando para ello, la utilización de diferentes discursos, según se plantee en la coyuntura.

Desde la introducción hasta las conclusiones al repasar sus páginas, vuelve a mi esa vieja lección aprendida de ¿quiénes son los grupos que están detrás de las acciones?, ¿a quiénes benefician?, ¿en qué consiste la cuestión social?, todo el prólogo se convierte en múltiples preguntas. Y es precisamente, en esta introducción donde plantea el gran reto del siglo XXI, el cual lo califica como el más importante de todos los hitos que haya vivido el país y consiste precisamente en abordar de lleno la cuestión social. Este reto el cual siempre ha estado presente, estuvo relegado a un segundo plano, al concentrarse los esfuerzos del país en la “lucha anticolonial”; pero ahora en el siglo XXI el mismo no puede seguir postergándose. Consciente como lo estaba del mismo, consagró casi toda su producción académica y participación en la sociedad civil, en contribuir a la toma de conciencia y orientar el debate en la comprensión del problema de fondo y a aportar en el discernimiento del mismo. Y efectivamente, este desafío que fue enunciado hace casi 20 años atrás, nunca como hoy se torna tan pertinente y acertado, dada la brecha económica que cada vez se profundiza más en detrimento de los grupos vulnerables.

El libro *Las Clases Sociales en Panamá* es un recorrido desde tres perspectivas diferentes de cómo las clases sociales han estado interactuando tratando de imponer su proyecto

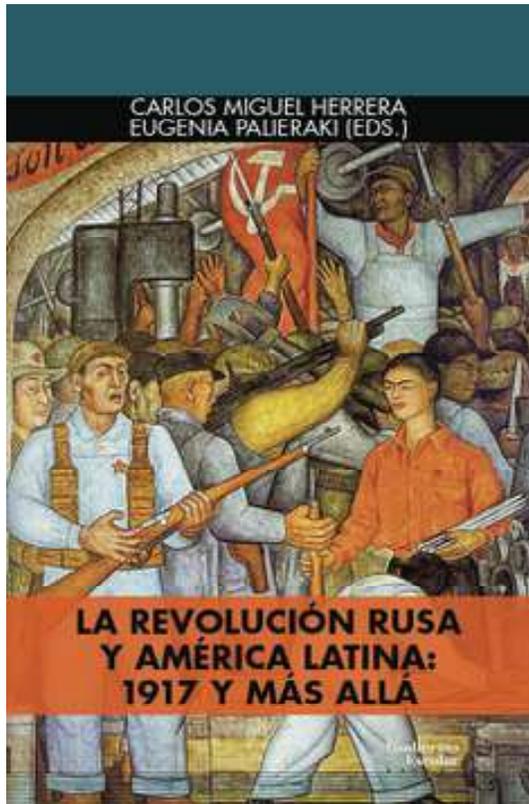
al resto de los grupos. Sin proponérselo, es un recorrido histórico que va identificando a los actores en diversos momentos y frente a determinadas circunstancias a través de las cuales se ha estado construyendo la formación social panameña.

Nota

1. Rush, Alan, s/f, “Ciencia y capitalismo “posmoderno”. En *Revista Herramienta* No. 8. Epistemología. Ediciones Herramienta. Buenos Aires, Argentina. s/f. Sitio en la web: www.herramienta.com.ar

Bibliografía

- Rush, Alan, s/f, “Ciencia y capitalismo posmoder-no”, en *Revista Herramienta* No. 8. Epistemología, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Argentina. s/f. www.herramienta.com.ar
- Gandasegui, Marco A., 2008, *Las clases sociales en Panamá*. Centro de Estudios Latinoamericano, (CELA), “Justo Arosemena”, Panamá.
- Adamson, Gladys, s/f, “Posmodernidad y la lógica cultural del capitalismo”, en *Psicología Social*. Argentina.



MEMORIA DE LA DESCOLONIZACIÓN. EL DÍA DE LOS MÁRTIRES EN PANAMÁ, 1964-2014

Félix J. Chirú Barrios*

Resumen: El autor plantea que el legado de la obra académica y activista de Marco Gandásegui fue siempre preservar la memoria de las luchas del pueblo panameño, especialmente la relacionada, con el rescate de nuestra soberanía y la implementación de un modelo económico que beneficiara a los sectores populares.

Palabras clave: luchas sociales, memoria, nación, identidad, 9 de enero

*Profesor de Historia en la Universidad de Panamá, Centro Regional Universitario de Coclé. Correo electrónico: chirufelix4@hotmail.com

Con este este ensayo rindo homenaje al maestro Marco Gandásegui quien, en una amena mañana, en un café del Campus Central de la Universidad de Panamá, me ofreció su valioso tiempo para dialogar sobre el Panamá que fuimos, el que somos y el que podemos ser, si cambiamos el rumbo. Fue en septiembre de 2019 y esa enriquecedora y cálida conversación, permitió que escuchara a una de las voces más comprometidas de Panamá y esbozar sus principales críticas, a las decisiones que se toman desde el poder, pero alejadas del bienestar de la mayoría de la población panameña. A usted maestro quien me acompañó en los eventos académicos en el Centro Regional Universitario de Coclé y que en su última participación hizo un llamado a la juventud a no dejarse quitar los sueños y los anhelos que con grandes sacrificios generaciones anteriores intentaron y que su legado no debe olvidarse. A usted gracias maestro. Advierto que este estudio es un punto de partida, iniciado por mi interés en los estudios de la memoria y requiere de una investigación más exhaustiva, pero por mi deseo de aportar en este merecido homenaje al maestro Gandásegui decidí compartir esta versión preliminar.

I. Contexto histórico:

En un discurso en conmemoración de los 51 aniversarios de la gesta del 9 de enero, en 2015, el reconocido sociólogo Marco Gandásegui, sobre la vigencia de esa efeméride nacional anotó “el proyecto de Nación que encarnó nuestra juventud y que se eleva simbólicamente en los colores de nuestra hermosa bandera, manchada por la sangre generosa de nuestros mártires, está muy presente”.¹ Esa afirmación hace alusión a cómo las sociedades recuerdan en función de las preocupaciones del presente. Al respecto, la historiadora Aleida Assman puntualiza que la clave es comprender el contexto, “quién moviliza la memoria, con qué claves, con cuáles propósitos, mediante qué mecanismos o instituciones”.²

En su tesis central Gandásegui intenta demostrar cómo las protestas de la juventud de 1964 causaron un quiebre fundamental y “rompieron los diques” que separaban el proyecto nacional de su verdadero objetivo: la riqueza que

producimos los panameños, justamente, unos diques que posterior a la invasión estadounidense de 1989 volvieron a cerrarse, para dar paso a una política de olvido de ese “grito de guerra del pueblo panameño” y la imposición de un modelo económico excluyente. En su discurso Gandásegui se hizo eco de los reclamos del *Kolectivo* que denunció, en 2014, la destrucción de unos murales que constituyen iniciativas para conservar la memoria histórica de los panameños e instituir un debate público sobre el tema.

Desde la narrativa postcolonial, sobre la gesta de 1964, el sociólogo Luis Pulido Ritter expresó “entre las aulas académicas, las calles y la plaza pública de los parques había un cordón de conexión que lo daba la movilización indignada, donde había comunión de intereses entre los profesores y los estudiantes y el público en general: la nación los cubría a todos”.³ Ambas narrativas -Pulido Ritter y Gandásegui- coinciden en el olvido de la gesta y la crisis profunda de la sociedad panameña. Empero sobre el olvido Assman expresó este “no se opone a la memoria, sino que es una parte importante de la memoria. Lo que recordamos es selectivo, si ponemos el foco en algo no podemos ponerlo a la misma vez en otra cosa, al menos no de forma natural. Y lo que un día dejamos fuera del foco, puede volver luego. Eso, y la manera en la que interaccionamos con nuestros recuerdos”.⁴

El contexto propicio para volver sobre ese “foco” ocurrió en 2014 a raíz de la conmemoración del cincuentenario de ese duelo nacional. Constituyó un momento clave para debatir sobre la profunda crisis no solo de gobernabilidad, el clientelismo, la corrupción y la falta de transparencia en el manejo de los fondos públicos sino sobre la crisis de la Nación misma. Desde años anteriores, agrupaciones de la sociedad civil reclamaron cómo la emblemática fecha había caído en el olvido. El “Movimiento Ciudadano por el Fortalecimiento de la Identidad Panameña”, por ejemplo, en uno de sus comunicados apeló a no olvidar sucesos trascendentales del país y advirtió “con la pérdida de un proyecto de Estado nacional acompañada de una educación deshumanizada, desmemoriada y sin identidad nacional, que nos desvía del desarrollo humano y la descolonización de Panamá”.⁵ Para entonces el debate público giró también en torno a la

eliminación de una cátedra de historia del currículo nacional dedicada al estudio del pasado entre Panamá y Estados Unidos.

Este escrito consiste en un balance de los cincuenta años de la memoria histórica de la gesta del 9 de enero de 1964 – conocido como Día de los Mártires, y en los últimos años, Día de la Soberanía Nacional-, en tres momentos: el primero, desde la declaración oficial de esa gesta como día de duelo nacional en 1968 hasta 1977 con la firma de los Tratados Torrijos Carter, segundo, entre la entrada en vigencia de esos acuerdos en 1979 y la invasión estadounidense de 1989 y; tercero, sobre el “olvido” de ese duelo nacional a finales del siglo XX hasta la conmemoración del cincuentenario, en 2014.

El 9 de enero, es conocido en Panamá como el Día de los Mártires o día de la Soberanía Nacional, un duelo nacional en las efemérides cívicas del país. Ese día, pero de 1964 ocurrió uno de los sucesos más trascendentales y recordados en Panamá, un enfrentamiento violento entre estudiantes panameños y la policía, el ejército y estudiantes estadounidenses acantonado en la Zona del Canal.⁶ Los estudiantes panameños protagonistas de protestas a finales de la década de 1950, exigieron en 1964 cumplir con el acuerdo Chiari Kennedy, de 1963, que concertó izar la bandera panameña en sitios civiles de la Zona, pero los zoneítas incumplieron ese un acuerdo. La bandera se constituyó en el símbolo crucial de estas jornadas históricas y el nombre del primer mártir Ascanio Arosemena, en uno de los héroes nacionales del proceso de descolonización del país.

Sobre este suceso histórico el geógrafo Alberto Mackay manifestó “de 1904 a 1964, cuando amplios sectores de la comunidad internacional tomaban a la nación panameña por vasalla del imperialismo norteamericano y le negaban legitimidad a su Estado, ésta desarrollaba una lucha sin cuartel por hacer valer sus derechos en la Zona del Canal, sin contar con ningún apoyo extranjero relevante”. Mackay hace una crítica a las leyendas creadas tras la independencia de Panamá de Colombia en 1903 y al poco reconocimiento de Latinoamérica al desafío que impuso el siglo XX a la joven república, debido a la presencia civil y militar estadounidense en una parte de su territorio.

Con esas protestas que iniciaron el 9 de enero de 1964 los estudiantes intentaron izar la bandera en esa Zona, como demostración simbólica de la soberanía panameña en ese espacio. Ese conflicto culminó con 23 panameños muertos. Adolfo Ahumada, un protagonista de los sucesos manifestó que los “estudiantes del Instituto Nacional representaban una convicción colectiva de todo el país, en el sentido de que la relación canalera tenía necesariamente que sufrir cambios y modificaciones muy profundos, porque involucraba una injusticia histórica imperdonable e inadmisibles”.⁷ En el imaginario nacional el Instituto Nacional se consideró bastión del nacionalismo panameño.

Ante la magnitud de los hechos, el gobierno panameño decidió romper relaciones diplomáticas con Estados Unidos y para su restablecimiento se firmó el Acuerdo Moreno-Bunker, del 3 de abril de 1964, que contempló iniciar negociaciones para poner fin a la presencia estadounidense en Panamá y eliminar el Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903, que concedió amplios derechos no solo para la construcción y funcionamiento de la vía interoceánica sino causa de los conflictos entre los dos países en el siglo XX. Sobre el 9 de enero de 1964, el jurista Eloy Benedetti recordó “significativa la forma unánime, como todos los sectores de la población respaldaron de inmediato la valentía y el patriotismo de los jóvenes institutores. Desde la manera cuidadosa y sin ostentaciones como planearon su incursión para izar el pabellón nacional en la Zona del Canal hasta la forma como soportaron el abucheo de los zoneítas y luego la desmedida arremetida de los norteamericanos”.⁸ Benedetti se refiere al apoyo y el consenso social en uno de los momentos claves del pasado de Panamá.

“Panamá es soberana en la Zona del Canal” constituyó una consigna que reforzó ese consenso social y como manifestó Pascual McPherson, uno de los estudiantes protagonistas de esas protestas, “cuando iniciaron los enfrentamientos había que morir por la bandera”.⁹ El relato canónico de la historiografía panameña destaca al 9 de enero como uno de los levantamientos populares más decisivos del siglo XX contra la prepotencia estadounidense, y máxima expresión del nacionalismo panameño. El gobierno panameño

denunció la agresión estadounidense, de 1964, ante la OEA y demandó un nuevo tratado sobre el Canal de Panamá y sus áreas adyacentes. Según el historiador Stefan Rinke, en aquel contexto los objetivos de la política exterior estadounidense se concentraban en su “lucha contra el comunismo y la protección de las inversiones norteamericanas”.¹⁰ Las autoridades estadounidenses consideraron que detrás de las protestas estudiantiles estaban agitadores comunistas. Sobre el 9 de enero existe un sinnúmero de estudios, especialmente, panameños que narran esos trágicos episodios de 1964, pero también historiadores estadounidenses han contribuido con su historiografía.

Se inscribe este estudio dentro de un fenómeno global de los estudios de la memoria desde finales del siglo XX. Esta entendida como la selección entre los rasgos o componentes de un acontecimiento, muchos de los cuales serán recordados y otros olvidados. Maurice Halbwachs consideró la memoria colectiva una construcción social, sometida a continua reelaboración.¹¹ Según, Marie Claire Lavabre “la memoria histórica es una forma de historia dotada de finalidad, guiada por un interés que no es el conocimiento sino el del ejemplo, el de la legitimidad, el de la polémica, el de la conmemoración, el de la identidad”.¹² El uso del pasado del 9 de enero, día de duelo nacional, contribuyó en sus primeros años a legitimar el proceso de descolonización del país que culminó finalmente en 1999, y en la conmemoración del cincuentenario para exigir que se cumplieran los anhelos, aspiraciones y proyectos planteados por las jornadas históricas de los años sesenta y atender los complejos y profundos problemas de la sociedad panameña.

Instituyendo el recuerdo: Duelo Nacional, conmemoración y narrativas, 1967 – 1977

El 9 de enero de 1964, declarado oficialmente día de duelo nacional, en 1967, mediante la Ley 63 del 30 de enero, es una fecha clave en la memoria histórica panameña. Distintas organizaciones cívicas, estudiantiles y obreras organizan anualmente, programas conmemorativos en homenaje al Día de los Mártires, como se le conoció hasta 2013. En 1997, se aprobaron los “días puente”, medidas gubernamentales para

incentivar los negocios promoviendo el “olvido” de importantes fechas históricas como el 9 de enero, tema que se abordará más adelante. En 2013 mediante la ley 118 del 30 de diciembre se aprobó declarar al 9 de enero como el Día de la Soberanía Nacional y no cambiar el descanso obligatorio, como lo aprobaron leyes de 1997 y 2007. Constituyó un logro de distintas agrupaciones sociales del país y una exigencia por la proximidad del cincuentenario de esa gesta estudiantil en 2014, año en el que un amplio programa conmemorativo convocó a la población panameña al recuerdo de esa efeméride e hicieron críticas al olvido en el que gradualmente había caído esa fecha.

El movimiento estudiantil panameño de los sesenta estuvo en sintonía con los problemas de su país, del mundo y, por tanto, de su tiempo. A nivel internacional; por ejemplo, predominaba la supresión del colonialismo en todo el mundo. El historiador Eric Hobsbawm sobre los jóvenes de los sesenta acotó “no solo eran políticamente radicales y explosivos, sino de una eficacia única a la hora de dar una expresión nacional e incluso internacional al descontento político y social”.¹³ Y esa proyección nacional e internacional también la logró la juventud estudiantil panameña en 1964, y contó con el respaldo y la solidaridad de la ciudadanía. Según Hobsbawm la juventud de ese tiempo cuestionó la sociedad engendrada, y de la interrogación a la crítica hay un solo paso.

La narrativa de la historiografía panameña sobre el Día de la Soberanía Nacional, hace énfasis en la organización y presencia estudiantil en los temas nacionales. Al respecto, el historiador Omar Jaén Suárez recordó, en el contexto del cincuentenario, que “desde 1958 y 1959 el estudiante panameño se lanza a sembrar banderas en la Zona del Canal. Era un estudiante de calidad, producto de una educación igualmente de calidad que añoramos más que nunca. Representaba a una generación de jóvenes respetuosos, disciplinados y llenos de natural rebeldía juvenil, instruidos y bien educados, henchidos de un fervor patriótico racional que correspondía con un concepto político y moral inteligente que había madurado durante varias décadas: el de Panamá realmente soberana en todo su territorio”.¹⁴

Por su parte el historiador Alan McPherson ofrece un análisis de los antinorteamericanismos, de esos años, en Panamá y demuestra cómo la clases gobernantes y económicas del país aprovecharon hábilmente el antinorteamericanismo popular “la élite panameña se encargó de contener el potencial de revolución que existía y trató de canalizar ese sentimiento antinorteamericano de las calles a las arenas diplomáticas que ellos dominaban. La élite se vio atrapada entre Washington y el antinorteamericanismo de la calle. Su estrategia era la de hacer retroceder ambos lados”.¹⁵ Aun así, Gandásegui reconoce que los estudiantes panameños “rompieron los diques” de una vieja tradición de negociar con Estados Unidos y lograr un consenso en la sociedad panameña sobre urgencia de obtener la soberanía e integrar ese espacio conocido como Zona del Canal al desarrollo nacional.

Un año después de haberse instituido oficialmente el duelo nacional estalló una crisis política en Panamá, provocando un Golpe de Estado que llevó a los militares al poder, si bien no ahondaremos en esta coyuntura histórica, en un clásico estudio de Humberto Ricord analiza la crisis de los partidos políticos de entonces, el manejo familiar de los mismos, el fraude como mecanismo de control del poder, este que servía para la élite panameña para su enriquecimiento personal, según Ricord esa mentalidad de lucro y ganancia de la clase dominante “comenzaron a degenerar los partidos políticos, fraccionándose en grupos personalistas, y la acción de gobierno cambió, en los hombres, su usual sentido altruista, reemplazándolo por el afán de enriquecimiento, lo que transformó el poder público en simple ariete de riquezas, sin disimulo de ninguna especie. La corrupción de los métodos electorales, que se hizo abierta a fines de los años veinte, continuó su mareo ascendente en la década de los treinta”.¹⁶ como parte de su análisis Ricord sentenció a la clase dominante panameña como antinacional. El sociólogo Enoch Adames explicó las dos vertientes de esa crisis política de 1968, “una que se nutre de un imaginario que reconoce en la corrupción, la degradación de la clase política y en la crisis institucional de finales de la década de los sesenta...otra que la entiende a partir de la crisis de una forma agotada de

dominación que se articula a una no resuelta cuestión nacional”.¹⁷ Cuestión nacional que justamente estremecieron las protestas de 1964: la lucha por la soberanía nacional.

El “uso del pasado” constituyó uno de los mecanismos en la búsqueda de representatividad y legitimidad del nuevo régimen que asumió el poder en 1968. No obstante, la historiografía sobre el 9 de enero hace énfasis en el consenso social que hubo en el país por los propósitos de las protestas estudiantiles: descolonizar Panamá. En 1972, la Asociación de Estudiantes de Diplomacia recordó al ministro de Educación, Manuel Moreno, la necesidad de cumplir con lo instituido en la Ley No. 31 de 1963 que creó la cátedra “Historia de las Relaciones entre Panamá y Estados Unidos” que, según esa norma debía ser dictada en todas las escuelas secundarias públicas y privadas de la república e igualmente se recomendaba para la estatal Universidad de Panamá.

Con ese propósito se nombró una comisión integrada por reconocidos académicos que estructuró un proyecto de programa, con los siguientes ejes temáticos: “importancia de la situación geográfica del istmo panameño, su devenir histórico y la influencia norteamericana por el control de la ruta interoceánica; las justas aspiraciones de Panamá frente a Estados Unidos y el papel de las relaciones internacionales en la gestación y desarrollo de la nación panameña”.¹⁸ Reforzar el estudio de la memoria histórica instituyendo una cátedra escolar y universitaria responde a una necesidad del presente: la negociación de los nuevos acuerdos canaleros y recordar a las nuevas generaciones esa tarea de destino colectivo que las protestas de 1964 pusieron en la agenda del país: recuperar la soberanía panameña en la Zona del Canal. Legado, compromiso y un proyecto de futuro constituye una síntesis del estudio de esas relaciones históricas entre los dos países. Responde también al proceso de construcción de la nación panameña. Sobre la nación, el historiador José Álvarez Junco expresó “lo que verdad define a la nación es un elemento subjetivo: son grupos de individuos que creen compartir ciertos rasgos culturales y viven sobre un territorio al que consideran propio”.¹⁹

Como parte de la promoción de la nueva cátedra de Historia, entre el 5 y 16 de febrero de 1972, se celebró en la Universidad de Panamá un seminario de actualización dirigido a docentes, entre los expositores los reconocidos historiadores Alfredo Castellero Calvo y Carlos Manuel Gasteazoro. De esas jornadas académicas se confeccionó una antología, también la creación de una bibliografía sobre la Historia de las Relaciones entre Panamá y Estados Unidos. El 8 de febrero de 1973, el Decreto no. 6 aprobó la inclusión de esa cátedra en el currículo nacional, ejecutando así una ley previa. Se sancionó esa medida en el contexto del proceso de descolonización del país y del largo período de negociación de un nuevo tratado.

En ese año, se reunió en Panamá el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, entre el 15 y 21 de marzo, según Juan Antonio Tack “el objetivo principal fue utilizar tan importante foro internacional para denunciar al mundo entero las injustas relaciones que Estados Unidos había impuesto a Panamá en el Tratado Hay-Bunau Varilla, y exponer las legítimas aspiraciones panameñas de lograr un nuevo Tratado del Canal que eliminaría todas esas injusticias, incluyendo el enclave colonial Zona del Canal”.²⁰ Para Tack esas denuncias universalizaron la causa panameña y exigieron las negociaciones de un nuevo trato, justamente, iniciadas tras los hechos del 9 de enero de 1964.

Al conmemorarse los diez años de la protesta estudiantil, en 1974, un programa conmemorativo a nivel oficial y de agrupaciones cívicas recordó el 9 de enero como la efeméride que impuso a todos los panameños un compromiso que estaba por cumplirse. Mediante un decreto ejecutivo, se ordenó izar la bandera a media asta a nivel nacional y un acto en el cementerio Amador, como orador oficial Adolfo Ahumada, quien en su discurso hizo un recuento de los acontecimientos de 1964, de las tareas del porvenir de la nación y puntualizó “este acto tiene, pues, el carácter de un homenaje sincero y honesto hacia todos los hombres y mujeres que ofrendaron sus vidas y beneficios de la consolidación permanente de la patria y que se levantan como *orientadores eternos* de la conducta de los que comenzaron a venir después, para asegurarse de que su sacrificio dará por resultado que la

independencia de 1821 y consolidada en 1903 será completada por quienes asumen ahora la dirección de las cosas nacionales”.²¹ Esas palabras de Ahumada ofrecen una síntesis: herencia, ejemplo y compromiso.

Recitales poéticos en Colón, San Miguelito, Panamá La Vieja y San Felipe, con una pléyade de poetas nacionales como Benjamín Ramón, Aristeydes Turpana, César Young Núñez, Ricardo Babot, Mireva Hernández, Esther María Osses, Moravia Ochoa, Enrique Chueza, Pedro Rivera, Ramiro Ochoa rindieron homenaje a los Mártires de 1964. Conocidos como la Generación del 58, Isabel Barragán de Turner les atribuye un “signo común un subrayado interés por la temática nacionalista, con una declarada motivación antiimperialista a la que se le agrega la denuncia de los problemas sociales del país... y agrega sobre el contexto “el 9 de enero de 1964, fecha indeleble en la memoria de la patria, signó con caracteres de patriotismo y dolorida indignación las páginas de la literatura panameña coetánea”.²² Los poetas de la época contribuyeron en la narrativa nacionalista de su tiempo.

El programa de esa primera década contempló una obra de teatro alusiva a 1964 y una serie de actividades en la Universidad de Panamá. La Unión Nacional de Artistas presentó un espectáculo patriótico denominado “A diez años de la agresión”, contando con la participación de los artistas Manolo Zárate y Roger Barés, y el Grupo de Voluntarios de Verano del Ministerio de Salud emitieron un comunicado en el que declaraban su apoyo a los “grupos nacionales que reflejan la unidad frente a la política del Imperialismo yanqui”. En febrero de ese año se firmó el acuerdo Tack- Kissinger que, en síntesis, “dejó claro el compromiso de Estados Unidos con Panamá de hacer un tratado del Canal verdaderamente nuevo, que eliminara la perpetuidad y estableciera fecha fija, no más allá del fin de siglo, para la terminación de la presencia física de esa nación en Panamá”.²³ Cuatro años después se firmaron los Tratados Torrijos-Carter que significó para los panameños la principal aspiración colectiva del siglo XX y la integración de todo su territorio. Aunque hubo críticas por el tiempo de la devolución total de la Zona del Canal, ese convenio concretó esa larga aspiración de los panameños.

¿Una sola bandera? 9 de enero, tratados canaleros y crisis política

El segundo período de este estudio transcurre entre 1979 año de la entrada en vigencia de los Tratados de 1977 y finaliza con la invasión estadounidense del 20 de diciembre de 1989. En esa etapa destacan dos narrativas: no dar marcha atrás en la decisión de los estudiantes de 1964 y, tras la crisis política de los años ochenta, la memoria del 9 de enero, se convirtió en un campo de batalla entre quienes exigían democracia en el país y la dictadura militar que se perpetuaba en el poder. Se trata del pasado reciente que a pesar de los valiosos aportes historiográficos aún hay ejes temáticos que requieren de una exhaustiva investigación sobre este complicado período.

En 1979, al entrar en vigencia los Tratados Torrijos-Carter que dictaminó la progresiva devolución de la Zona del Canal a Panamá, el dirigente obrero Luis Tamayo, en su discurso de los actos conmemorativos del 9 de enero en Colón exigió que, para perpetuar la memoria de los Mártires de 1964, el 1 de octubre de 1979, sus cuerpos fueran exhumados y sepultados en esa Zona por la que ofrendaron sus vidas por la nación. Por su parte, el gobernador de esa provincia Antonio Yépez expresó que saber administrar ese territorio controlado por los estadounidenses sería la forma de rendir homenaje a los Mártires. A pesar de que faltaban veintitrés años para el cumplimiento total del Tratado, esas voces advertían sobre el proyecto de futuro que debían tener los panameños con respecto a las riquezas que serían integradas al “desarrollo” del país, gradualmente, hasta finalizar en el año 1999.

Los actos oficiales, de la entrada en vigencia de los acuerdos de 1977, se verificaron en la ciudad de Panamá: en el Cerro Ancón y en Albrook, una antigua base militar estadounidense. La prensa de la época ofrece una serie de imágenes de esos actos que contaron con la presencia de miles de panameños y de varios presidentes y representantes diplomáticos de Latinoamérica. En el escenario principal nueve banderas que simbolizaban las provincias y entre las representaciones: los Mártires de 1964, una imagen de Ascanio Arosemena, primer mártir y el público con pancartas y banderas. En una de esas pancartas de un grupo de panameños residentes

en uno de los barrios populares de la ciudad se lee “sin soberanía no hay pueblo libre”.²⁴ En una de las fotografías puede observarse un ciudadano fijando su mirada hacia el Cerro Ancón, el idolatrado de Amelia Denis de Icaza, “lugar de memoria” de los panameños y en donde ese 1 de octubre se izó, por primera vez, la bandera del país, como símbolo de liberación nacional.

Como deferencia al apoyo de la región al proceso de descolonización de Panamá y a las negociaciones de los nuevos acuerdos, correspondió al presidente mexicano José López Portillo pronunciar un discurso en el que después de invocar al Congreso de 1826, la trayectoria histórica de Estados Unidos y Latinoamérica, del respeto entre los pueblos, sentenció “de poco servirá combatir la intervención y las presiones extranjeras, si en nuestras propias naciones aumentan, la desunión, la represión, la pobreza y las desigualdades. Salir adelante implica, necesariamente, superar nuestras propias contradicciones; para ser lo que cada uno somos y lo que juntos podemos ser...y finalizó con un mensaje a la juventud... podemos responderles, debemos cumplirles, no acosemos su necesidad, no rehuyamos sus demandas, no cancelemos su esperanza, no los defraudem”.²⁵ Por su parte, el presidente panameño Aristides Royo sentenció “hemos entrado a la Zona por la puerta ancha de la dignidad y el patriotismo”.²⁶ Con la entrada en vigencia de los acuerdos de 1977, la Zona del Canal se convertía en un asunto del pasado y para los panameños en la conquista de ese espacio geográfico —ocupado 75 años por los estadounidenses hasta 1979— en un “horizonte de expectativa” prometedor. Pasado, presente y futuro se entrelazaron y ofrecieron una narrativa de la legítima aspiración colectiva de los panameños: la descolonización del país.

La prensa de la época publicó una serie de opiniones sobre el trascendental acontecimiento y poemas, uno de ellos, “*Un minuto de silencio*”, de la pluma de Bertalicia Peralta, que en sus versos dice:

Nueve de enero, número inicial
Principio germinal de independencia.
Lúgubre silencio letal de palomas
Soltadas en el centro de la vida
Donde nacieron los soldados de la Patria²⁷

Y con el título “Soberanía”, Herminio Torres, compuso el siguiente verso:

Llegó ese día esperado
De recibir el Canal
Veremos por separado
El enclave colonial.²⁸

A pesar del júbilo nacional por la puesta en vigencia de los Tratados Torrijos-Carter, una huelga de educadores en contra de la Reforma Educativa y por aumento salarial, que se extendió entre septiembre y noviembre de 1979, reveló uno de los conflictos sociales del país en ese año.²⁹ Además, como anotó Michael Connif “el 9 de octubre, el Frente Nacional de Oposición organizó lo que, según se afirmó, fue la manifestación política más grande en la historia panameña”.³⁰ En 1982, en su editorial del 9 de enero *La Estrella de Panamá* recordó el día glorioso de los panameños, pero alertó sobre las enmiendas estadounidenses a esos acuerdos canaleros de 1977, en referencia al Tratado de Neutralidad y la Enmienda De Concini, que sigue vigente.

El 1 de octubre de 1979, constituyó un día clave en el recuerdo del 9 de enero, de su herencia y movilizó a la población como muestra del compromiso hacia el porvenir, no obstante, esa unidad que giró alrededor del anhelo de obtener la soberanía, se resquebrajó por una profunda crisis política que culminó con una invasión militar en 1989.

A finales de la década de 1980 se agudizó la crisis política en Panamá. En esa coyuntura se conformó la Cruzada Civilista una agrupación del sector empresarial, apoyada por grupos profesionales, religiosos, cívicos y contó con el respaldo de los sectores populares, que desafió a la dictadura del general Manuel Antonio Noriega. Asimismo, inició el embargo económico de Estados Unidos. El historiador Celestino Araúz, al respecto, anotó que a mediados de 1987 “al aumentar la violencia contra la ciudadanía que se manifestaba en las calles, la Cruzada Civilista hizo un llamado a un paro indefinido, en tanto que el gobierno, mediante el decreto 56 del 10 de junio, declaró el estado de urgencia y suspendió las garantías constitucionales”.³¹ y a

pesar de las presiones estadounidenses en esos años, Carlos Guevara anotó “Noriega se mantuvo en el poder, en parte porque había acumulado una medida considerable de poder y, en parte también porque otras agencias del gobierno de Estados Unidos -entre ellas la CIA- mantuvieron su apoyo al régimen casi hasta las postrimerías de la dictadura”.³²

En ese clima de tensión, protestas violentas y repudio al régimen de turno, la memoria del 9 de enero se convirtió en un campo de batalla entre quienes exigían democracia y los que apoyaban al régimen militar que recurrió a la bandera nacionalista. En un discurso del presidente de Panamá, Manuel Solís Palma, el 9 de enero de 1989, expresó que “el mejor tributo que podemos rendir al heroico despertar de entonces es la reafirmación íntima, en lo más hondo de cada corazón panameño, de la determinación de proseguir sin tregua ni desmayo, desempeñando de cada uno, su papel en la lucha que tenemos asignada hasta el año 2000”.³³ Unas palabras que hacen referencia al proyecto de futuro al aproximarse la devolución del Canal interoceánico, no obstante, la crisis se agudizó con las elecciones de mayo de ese año, mientras crecían las protestas que se oponían a Noriega.

En 1983, el Partido Nacionalista Popular invitó a los panameños a construir una sociedad democrática y soberana, como forma de rendir tributo a los mártires, y que “un régimen antidemocrático encadenó con unos tratados traidores (en referencia a los Tratados de 1977) para escarnio del pueblo y para burla de los héroes del 9 de enero”,³⁴ en esa proclama esa agrupación esbozó diez tesis para justificar una reforma constitucional y no prolongar el “desastre nacional” en el que estaba sumido el país. En ese mismo año, Juan Antonio Fenton, del Movimiento de los Mártires de Enero, criticó que la “gesta pareciera olvidada y solo se le hace resurgir con fines políticos e ideológicos y durante la conmemoración de la misma, no se nota la participación masiva del ciudadano panameño”.³⁵ En esos años las agrupaciones desafiaban el discurso oficial sobre el 9 de enero en medio de una crisis institucional que paulatinamente se agudizaba.

En la conmemoración del Día de los Mártires en 1986, una serie de comunicados de distintas organizaciones

políticas y sociales, ofrecen distintas lecturas sobre la memoria de la gesta patriótica, el Partido Socialista advirtió que se estaba repitiendo un nuevo 9 de enero ante la aplicación de las medidas del FMI, la venta de los bienes revertidos de la Zona del Canal y los despidos masivos que se deban en el sector público en aquel momento, tal como lo estipulaba el presupuesto “fondomonetarista” de ese año, similares críticas planteó un comunicado de la Asociación de Profesores de la República de Panamá y proclamaron que los Mártires hablaron claro: Bases militares no. El Consejo Nacional de Trabajadores Organizados (CONATO) en su comunicado manifestó “al cumplirse un año más de la Gesta patriótica del 9 de enero donde más de 20 panameños perdieron sus vidas luchando contra la intervención norteamericana en nuestra patria, CONATO reitera su incondicional vocación nacionalista y rechaza los propósitos entreguistas”.³⁶ en alusión al interés de imponer medidas antinacionales con reformas al Código de Trabajo.

El 9 de enero, en esa coyuntura, para algunos sectores pasó de representar la lucha contra un ejército foráneo para constituirse en un símbolo de resistencia contra la represión de la dictadura militar. Además, agrupaciones de trabajadores advertían sobre la aplicación de medidas económicas dirigidas a reducir el Estado, otras voces que criticaron el uso “no colectivo” de los bienes que integraban las áreas revertidas que habían traspasado hasta ese momento en cumplimiento de los acuerdos de 1977, y protestas por unas prácticas militares estadounidenses, en conjunto con las fuerzas militares de Panamá, en la región occidental de Chiriquí. Las narrativas en el uso del pasado del 9 de enero, en los años ochenta, advirtieron los peligros sobre la nación y una ruta de porvenir contraria a los propósitos de la Gesta patriótica de 1964. En esos años agrupaciones cívicas demandaron levantar en la Zona un monumento en honor a los Mártires. Termina esta etapa con la invasión estadounidense a Panamá en 1989, el inicio del proceso de “democratización” del país y la aplicación de unas reformas económicas que conllevó la privatización, flexibilización laboral y una gradual reducción del presupuesto público dirigido al bienestar de la población.

“Múltiples presentes”: el 9 de enero entre el recuerdo y el olvido

Esta etapa transcurre entre 1990 hasta 2014. Inicia con el proceso de “democratización” del país y finaliza con la conmemoración del cincuentenario. Ese día, 9 de enero de 2014, una pancarta en la Avenida de los Mártires, decía: “Enero 9 no te olvido”.³⁷ la consigna expresó la narrativa de ese momento de esa efeméride nacional. No obstante, las advertencias de diversos sectores del país que denunciaban el progresivo “olvido” de esa gesta histórica. Coincide este período con un hecho trascendental: la transferencia del Canal a Panamá, el 31 de diciembre de 1999 y la integración de todo el territorio nacional. Herencia y compromiso de 1964, y ejecución de un proyecto de futuro, al menos esa podría ser la síntesis histórica. Cuestionar los beneficios económicos derivados de las operaciones del Canal se situó en el debate público del país.

A partir de 1990, además, se aceleraron las reformas económicas, Juan Moreno Lobón, explica cómo en esos años se completó “el proceso de ajuste estructural iniciado en los años ochenta que implicaba, entre otras medidas, el reducir el papel del Estado como agente activo de la economía, privatizar las empresas que habían sido regentadas por el Estado y flexibilizar la fuerza laboral”.³⁸ reformas con un alto costo social, al respecto Marco Gandásegui puntualizó “las reformas en el Código de Trabajo crearon más inestabilidad en el sector laboral y un aumento de los niveles de pobreza. Según el gobierno, el 50 por ciento de la población está por debajo de la línea de la pobreza. Cifras oficiales colocan el desempleo en un 14 por ciento (16 por ciento en las áreas urbanas). La política de ajuste también afectó a los sectores industriales y agroindustriales”.³⁹ Es un período en el que la respuesta gubernamental consistió en privatizaciones y reducción del gasto, especialmente, social.

Juan Jované, un crítico de ese modelo económico, en una publicación en prensa titulada: “La peligrosa arrogancia del neoliberalismo”, después de exponer los postulados de los teóricos de ese modelo, manifestó su preocupación sobre cómo su aplicación por la elite gobernante alcanzó los planes de estudios del país dirigidos a dejar de lado el estudio del pasado

“es así que frente a los intentos del actual gobierno de borrar los elementos históricos de nuestra nacionalidad, eliminando la materia de relaciones de Panamá y Estados Unidos y haciendo un puente con la fecha del nueve de enero, debemos insistir en una educación democrática”.⁴⁰ Jované, se refería a la eliminación de la cátedra de historia de las relaciones entre Panamá y Estados Unidos, creada por ley en 1963, y cuyo cumplimiento se inició en 1972, en los años de negociación de un nuevo acuerdo sobre el Canal y sus áreas adyacentes.

Cuarenta y nueve años después, la ley 48 del 14 de agosto 2012, eliminó esa cátedra del plan de estudios escolares y universitarios. Sobre esa medida el Movimiento Ciudadano por el Fortalecimiento de la Identidad Panameña encabezó una campaña dirigida a derogar esa ley y exigir la restitución de esa cátedra en el currículo, aunque hubo críticas de diversos sectores por esa medida oficial. En un comunicado del Movimiento, del 1 de noviembre de 2012, demandó rectificar el manejo del país que ante el progreso económico mal enfocado pretendía implementar una política deshumanizante, sin memoria histórica y que no fomentaba la cohesión social, “ocasionando, además, desajustes graves en la oferta académica universitaria de las humanidades y ciencias sociales, exponiendo al país a un tecnicismo mercantil, huérfano de pensamiento propio y de identidad. Tal es el caso de la eliminación de la cátedra de Historia de las Relaciones entre Panamá y Estados Unidos”. Resistir a la política contra el olvido, consistió en la tarea fundamental de ese Movimiento. En 2015, en el contexto del cincuentenario, la Ley 37 de 12 de mayo, restituyó esa cátedra de historia, en una de sus cláusulas esa disposición decía: “Salvaguardar la memoria histórica”.

Sobre el “olvido” del 9 de enero titulares publicados en la prensa panameña y voces de sectores de la sociedad civil, académicos y obreros alertaron sobre el desconocimiento de esa gesta por las nuevas generaciones y el desinterés oficial por su conmemoración anual. Títulos como: “Sin razones para pelear”.⁴¹ “A trabajar el 28 de noviembre y el 9 de enero”,⁴² “¿Mártires sólo cada 9 de enero?”⁴³ “¿peligra el legado de 9 de enero?”, “9 de enero, día histórico, no día puente”⁴⁴ “9 de enero

de 1964, llama que se apaga”,⁴⁵ constituyen advertencias. Sobre ese olvido es necesario remontarse a una ley de 1997, que declaró “días puente” a significativas fechas históricas como el 9 de enero, día de duelo nacional. Esa medida con fines comerciales, dirigida a promover el turismo interno y las “compras”. A pesar de las críticas de la ciudadanía, una de las cláusulas de esa disposición declaró que “para los efectos de descanso obligatorio correspondiente a los días 9 de enero, 1 de mayo, 10 y 28 de noviembre, 8 de diciembre, cuando estos coincidan con un día martes o miércoles, se transferirá dicho descanso al lunes anterior a la fecha. Cuando coincidan con un día jueves o viernes el descanso obligatorio se transferirá al día lunes siguiente”.⁴⁶

En 2007 se ratifica esa disposición, pero ante la presión ciudadana y por la proximidad del cincuentenario, en 2013, el gobierno de turno aprobó una resolución que excluía al 9 de enero como día puente.⁴⁷ Sobre esa medida, de los “días puente” en la presentación de un número de la revista *Tareas* de 1997, criticó “la decisión de convertir oficialmente el Día de los Mártires en feriado turístico forma parte de una cadena más amplia de acciones que nos conduce a un país que aún nos resulta difícil imaginar. La privatización de las empresas públicas se va tornando en un vasto ejercicio de desnacionalización de la economía, mientras se acentúan hasta extremos nunca vistos la concentración de la riqueza, la difusión de la pobreza y la subordinación del país entero a los intereses de la economía de tránsito y servicios”.⁴⁸ Palabras que expresan cómo se desvirtuó el proyecto planteado por la generación de 1964 de reconvertir el enclave colonial conocido como Zona del Canal es un espacio de prosperidad para la mayoría de los panameños, y saldar viejas deudas históricas sociales, económicas y culturales.

En 2103, el día de duelo nacional coincidió con una serie de protestas en el país, al respecto, un titular decía: “Un día de los Mártires lleno de manifestaciones. En tres provincias, las calles fueron cerradas. La falta de agua potable, rechazo a proyectos hidroeléctricos y el cumplimiento de promesas del Gobierno, la razón de las movilizaciones”.⁴⁹ Viejas demandas sociales y resistencia indígena. La conmemoración del cincuentenario del 9 de enero de 2014, contempló un

amplio programa: debates con los testigos y periodistas que cubrieron esos hechos, marchas de diversos actores, una caminata por la ruta utilizada en 1964, encabezada por protagonistas, romerías, develación de monumentos, la publicación del libro *Panamá Soberana* y ediciones especiales de las revistas *Tareas* y *Lotería*, la edición de un disco compacto ¡*¿Qué se vayan del Canal!* del poeta Carlos Changmarín, la restauración de la bandera utilizada por los institutores ese año, exposiciones fotográficas, la muestra pictórica “La patria herida” en la Casa Cultural La Guaricha, en David, y “1964. Arte, Política, Panamá” en el Museo de Arte Contemporáneo, en la Universidad de Panamá, entre otras actividades, un acto en la plaza 9 de enero y la presentación de *Nosotros: 1964*, además, promesa gubernamental de una pensión vitalicia a los héroes sobrevivientes.

Sobre la conmemoración del cincuentenario, Ana Elena Porras, miembro del Movimiento Ciudadano por el Fortalecimiento de la Identidad Panameña y promotora de los actos cívicos en recordación expresó “la gran lección de este evento es lo que se puede lograr con la unión de los sectores sociales. Cuando ocurre lo distinto nos conducimos a la autodestrucción”.⁵⁰ Lección que por el esfuerzo ciudadano volvió al debate público como espacio de reflexión de los sueños y esperanzas de los panameños. Por su parte, Rimsky Sucre, héroe de la Gesta y presidente de la Asociación Generación Institutora de 1964, en su discurso comentó “a la juventud que nos escucha y que nos releva, le pedimos perdón, perdón por no haber luchado por el mantenimiento suficiente de la memoria histórica de las luchas generacionales y de esta, hoy gloriosa gesta del 9 de enero”.⁵¹ Constituye una efeméride ejemplar para los panameños al recordar la complicada tarea de la generación de 1964: cambiar el rumbo del país y lograr la soberanía en el territorio ocupado, desde inicios del siglo XX, por la población civil y militar estadounidense, pero, a inicios del siglo XXI su narrativa consistió en una advertencia sobre el rumbo de la Nación.

En el cincuentenario el debate público giró, además, sobre el mayor “uso colectivo” de los recursos derivados de la operación del Canal y de las áreas revertidas. Habían transcurrido 14 años de la devolución de la vía interoceánica,

sus áreas adyacentes, y del año 2000 a 2013 el Canal había contribuido al tesoro nacional con la cifra de 9,728.2 millones de dólares.⁵² Otras voces cuestionaron la ausencia de un centro escolar público en las áreas revertidas, sobre el peligro de inmiscuir la “política” en el manejo del Canal y sobre la crisis de la Nación misma. Una nota discordante se produjo al intento de prohibir al grupo *El Kolectivo* de pintar murales en la avenida de los Mártires, por parte de la policía, pero el apoyo ciudadano evitó la censura, y finalmente el público pudo leer: *Panamá libre y soberana*.

Sobre la importancia del cincuentenario la Fundación Ciudad del Saber emitió un comunicado en el que puntualizó “conmemorar el legado de vida de nuestros mártires significa, hoy, entender que, constituido el Estado nacional, hace falta consolidar la nación, fortaleciendo su capacidad de gobernarse a sí misma y prosperar en la búsqueda de la equidad entre sus habitantes y con su propio entorno ambiental”.⁵³ Herencia, compromiso y planear el porvenir constituyó esa síntesis sobre uno de los momentos decisivos de los panameños. Y tal como planteó Asman “lo que un día dejamos fuera del foco, puede volver luego”, el cincuentenario de la Gesta de 1964, recordó un trascendental foro celebrado un mes después de las protestas del 9 de enero, el I Congreso por la Soberanía, que constituyó un espacio de debate y propuestas sobre ese Panamá de los sesenta y sus más apremiantes tareas. Con el propósito de retomar las reflexiones de ese evento, en la Universidad de Panamá, se celebró el II Congreso por la Soberanía, entre el 21 y 22 de noviembre de 2014, con una programación que contó con la participación de reconocidos intelectuales panameños.

El periodista Ángel Ricardo Martínez, uno de los expositores, luego de discutir sobre qué es la soberanía en nuestros tiempos, del nuevo escenario mundial y de las relaciones Panamá y Estados Unidos, anotó “una sociedad cuyo gobierno pasó de dictadura militar a mafia oligárquica de cuarto mundo, con unos políticos cuya corrupción solo es superada por su ineptitud, ignorancia y chabacanería, y con una capacidad de cambio que se reduce a medida que nuestras escuelas y universidades producen legiones de zombis buenos para nada, mediocres, superficiales y

consumistas, más identificados con el Black Friday que con el aniversario de nuestra independencia de España”.⁵⁴ En sus palabras Martínez sintetiza una preocupación de los últimos tiempos, la gobernabilidad, la legitimidad y la crisis institucional creciente del país y una tarea pospuesta: un proyecto educativo que depende también de un proyecto de país.

En unas reflexiones, en 2018, el escritor Pedro Rivera después de recordar el I y II Congreso por la Soberanía, en 1964 y 2014, respectivamente, proponía la necesidad de un III Congreso de la Soberanía para seguir repensando el Panamá de hoy, y sobre el pasado reciente o de las últimas décadas comentó cómo se nos impuso “el pensamiento cultural del neoliberalismo y de una nueva economía global, donde los ciudadanos desaparecen, para darles paso a los consumidores; donde el hedonismo y el individualismo extremos, pasaron a ser los valores supremos, donde se incubó la indiferencia y hasta la desconfianza, hacia nuestros mártires y fechas memorables. Justo a esto y con poca resistencia de nuestra parte, vino la reconversión del Estado en mero administrador de los negocios capitalistas, la manipulación del inconsciente -principalmente de nuestra juventud- desde los centros de poder, la ingenua y acrítica asimilación de una jerga y una nueva significación de los vocabularios, que no nos pertenecía”.⁵⁵

A manera de conclusión:

El 9 de enero, en Panamá, es un día de duelo nacional. Esa fecha conmemora unas protestas estudiantiles de 1964. Históricamente, conocido como Día de los Mártires, a partir de 2013, se declaró como Día de la Soberanía Nacional. La fecha recuerda a una generación de jóvenes que desde los años cuarenta se pusieron a la vanguardia de la reivindicación nacionalista que demandó la soberanía de Panamá en la Zona del Canal, un espacio geográfico ocupado desde inicios de siglo XX por población civil y militar estadounidense. La consigna ¡Panamá es soberana en la Zona del Canal! logró la cohesión social y la unidad entre los panameños con el fin de lograr la descolonización del país.

El 9 de enero de 1964 constituye además una fecha clave del pasado reciente de Panamá que sintetiza tres aspectos, un legado: la valentía de los estudiantes panameños en contra

de la omnipresencia estadounidense, un compromiso: lograr la anhelada soberanía, y un proyecto de futuro; la integración territorial y el uso soberano de su principal activo la posición geográfica que contribuyera a forjar una sociedad justa, democrática y con igualdad. Al cumplirse el cincuentenario, en 2014, un balance histórico da cuenta de los “presentes múltiples” de ese momento clave y decisivo en el devenir histórico de Panamá. De una efeméride que convocó anualmente a la población a recordar y mantenerlo presente en la memoria histórica pasó a un “olvido” promovido por decisiones gubernamentales y un modelo económico que antes que ciudadanos requirió de consumidores y que se materializa con los “días puente” que fomentaron el olvido del 9 de enero y otras fechas históricas, priorizando en el flujo de capitales para los negocios, en tanto que las protestas de la población panameña exigiendo que el Estado cumpliera con sus funciones sociales como dotar de agua potable, mejor sistema de salud, educación, mejores calles, inversión en el sector agropecuario, mejores salarios, y en las poblaciones indígenas exigiendo respeto por los recursos naturales dentro de sus comarcas.

De día de reflexión en la construcción de una sociedad democrática y de un proyecto de porvenir pasó a constituirse en una advertencia del rumbo del país y de la crisis de la Nación misma. Y a medida que se aproximaba el cincuentenario desde la sociedad civil e instituciones educativas se impulsó un programa conmemorativo, que recordó la gesta que simbolizó el valor de la juventud panameña frente a la poderosa presencia estadounidense. Esa conmemoración constituyó una oportunidad no solo para recordar el pasado sino para cuestionar el manejo institucional, la falta de transparencia de los fondos públicos, la injusta distribución de las riquezas nacionales, la creciente pobreza y marginalidad de miles de panameños en los últimos años.

Notas

1. Gandásegui, Marco, 2016, “La juventud panameña y la gesta del 9 de enero”, *Tareas* 152, enero-abril, Panamá, p. 93.
2. Eldiario.es, 24 de junio de 2019, información disponible en: https://www.eldiario.es/tribunaabierta/junio-Madrid-capital-mundial-memoria_6_913468655.html

3. Pulido Ritter, Luis, 2017, *Fragmentos críticos postcoloniales (Ensayos transversales de sociología literaria y cultural panameños)*, Editorial Mariano Arosemena, Panamá, p. 104
4. Eldiario.es, 30 de junio de 2019, información disponible en: https://www.eldiario.es/sociedad/Aleida-memoria-hitler_0_91-4459251.html
5. *La Prensa*, 8 de enero de 2015, p. 32.
6. La Zona del Canal espacio geográfico de 1432 km² concedido a perpetuidad a Estados Unidos mediante el Tratado Hay-Bunau Varilla firmado en 1903.
7. Sucre, Hermes, 9 de enero, “El preludio de la liberación”, en Suplemento *Panamá en el siglo XX*, noviembre de 1999, p. 4.
8. *El Panamá América*, 10 de enero de 2014, p. 21.
9. *El Panamá América*, 1 de enero de 2012, información obtenida en: <https://www.panamaamerica.com.pa/nacion/bandera-panamena-del-9-de-enero-de-1964-se-mantiene-en-custodia-del-instituto-nacional-771642>
10. Rinke, Stefan, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, Marcial Pons, Madrid, 2015, p. 185.
11. Desde 1925, Maurice Halbwachs planteó la problemática de la memoria. Propuso como parte del análisis, los marcos sociales de la memoria que establecen tres niveles: la memoria histórica que resulta del uso político del pasado, la memoria común que es de las memorias individuales y familiares apenas formuladas explícitamente, y las memorias colectivas que son proyecciones coherentes de la memoria común en el espacio público, generalmente, llevados por grupos liderados por promotores de la memoria. Véase Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva*, traducción de Inés Sancho Arroyo, Universidad de Zaragoza, 2004.
12. Lavabre, Marie-Claire, “Sociología de la memoria y acontecimientos traumáticos”, Aróstegui, Julio y Godicheau, Francois, *Guerra Civil. Mito y memoria*, Marcial Pons, Madrid, 2006, p. 44, citada por Rodríguez, Sandra, *Memoria y olvido. Usos públicos del pasado en Colombia 1930-1960*, Universidad del Rosario, Colombia, 2017.
13. Hobsbawm, Eric, 2004, *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, p. 300.
14. Jaén Suárez, Omar, “Los sucesos heroicos del 9 de enero”, En Raíces, *La Prensa*, 5 de enero de 2014.
15. McPherson, Allan, 2010, “El antiyanquismo en la Guerra Fría: los disturbios de 1964 en Panamá”, en García, Roberto (coordinador), *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina 1947 – 1977*, Universidad de San Carlos, Guatemala, p. 223, véase también, Pizzurno, Patricia, “Los escenarios y las agendas del 9 de enero de 1964”, en *Revista Cultural Lotería*, Edición Especial, 9 de enero de 1964, enero, 2014, Panamá, pp.9-27
16. Ricord, Humberto, 2019, “Los clanes de la oligarquía panameña y el Golpe Militar de 1968”, en Gandássegui, Marco, et al. (coordinadores), *Antología del pensamiento crítico panameño contemporáneo*, CELA, SENACYT, CLACSO, Panamá, p. 96, para un análisis del Golpe de Estado, véase también Guevara Mann, Carlos, “La vida política en el siglo XX”, en Castillero, Alfredo (coordinador), *Panamá: historia contemporánea*, Fundación MAPFRE, Madrid, 2014, pp. 163-248.
17. *La Estrella de Panamá*, 6 de octubre de 2013, p.12A.
18. Blanco, Boris, et. alt., 1974, *Relación entre Panamá y los Estados Unidos*, Centro de Impresión Educativa, Panamá, p. 429.
19. *El País*, 14 de septiembre de 2015, información obtenida en: https://elpais.com/elpais/2015/09/13/opinion/1442160533_985572.html
20. Tack, Juan y Montiel, Miguel, 1998, *Hitos históricos de la lucha generacional por la consolidación y perfeccionamiento de la nación y el Estado panameño*, Imprenta Universitaria, Panamá, p. 49.
21. *La Estrella de Panamá*, 11 de enero de 1974, p. 1.
22. De Turner, Isabel, 2019, “La literatura panameña en el siglo XX”, en Castillero, Alfredo (director), *Nueva historia general de Panamá*, vol. III, tomo I, Los siglos XX y XXI, Comisión de los 500 años de fundación de la ciudad de Panamá, Panamá, p. 377.
23. Tack, Juan, op. cit., p.53.
24. *Crítica*, 2 de octubre de 1979, p. 21.
25. *La Estrella de Panamá*, 2 de octubre de 1979, p. B3.
26. *La Estrella de Panamá*, 2 de octubre de 1979, p.1.
27. *La Estrella de Panamá*, 2 de octubre de 1979, p. B4.
28. *La Estrella de Panamá*, 2 de octubre de 1979, p. A8.
29. Araúz, Celestino y Pizzurno, Patricia, *Estudios sobre el Panamá Republicano (1903-1989)*, Manfer, Panamá, 1996, p. 587. En esa obra estos autores ofrecen una síntesis que titulan: Las protestas contra el régimen militar represión y crisis (1972 y 1982), expresión de los conflictos sociales y de la oposición al régimen.
30. Connif, Michael y Bigler, Gene, 2019, *Panamá Moderno, De territorio ocupado a centro de las Américas*, Traducción de Adrienne Samos, Ciudad del Saber, Editora Novo Art, p. 69.
31. Araúz, Celestino y Patricia Pizzurno, *Estudios*, op. cit., p. 619.
32. Guevara Mann, Carlos, “La vida política en el siglo XX”, en Castillero, Alfredo (coordinador), *Panamá Historia Contemporánea*, Fundación MAPFRE, España, p.227.
33. *La Estrella de Panamá*, 9 de enero de 1989, p.
34. *La Prensa*, 9 de enero de 1983, p. 3B.
35. *La Prensa*, 9 de enero de 1983, p. 1
37. *La Prensa*, 9 de enero de 1986, p. 2^a
39. *La Estrella de Panamá*, 10 de enero de 2014, p. 5A
38. Moreno Lobón, Juan, 2014, “El proceso económico en el siglo XX”, en Castillero, Alfredo (coordinador), *Panamá. Historia Contemporánea*, MAPRHE, Madrid, p. 449.
39. Marco A. Gandássegui, “La derrota neoliberal”, *Nueva Sociedad*, No. 158, noviembre-diciembre 1998, Argentina, p. 3.
40. *El Panamá América*, 9 de enero de 2013, p. 19
41. *La Prensa*, 9 de enero de 2008, información disponible en: https://www.prensa.com/politica/razones-pelear_0_2197280330.html

42. *El Panamá América*, 8 de octubre de 2002, información disponible en: <https://www.panamaamerica.com.pa/nacion/trabajar-el-28-de-noviembre-y-el-9-de-enero-102981>
43. *El Panamá América*, 9 de enero de 2001, información disponible en: <https://www.panamaamerica.com.pa/nacion/martires-solo-cada-9-de-enero-5305>
44. *La Estrella de Panamá*, 9 de enero de 2009, información disponible en: <https://www.laestrella.com.pa/opinion/columnistas/090109/9-dia-enero-historico>
45. *La Prensa*, 9 de enero de 2009, información disponible en: https://www.prensa.com/politica/enero-llama-apaga_0_2471752987.html
46. Gaceta Oficial no. 23 331, 15 de julio de 1997.
47. *La Prensa*, 2 de octubre de 2013, p.5ª.
48. “Presentación”, en revista *Tareas* 97, septiembre-diciembre, Panamá, 1997, p. 6.
49. *La Estrella de Panamá*, 10 de enero de 2013, p.8ª.
50. *La Prensa*, 9 de enero de 2014, p.2B
51. *El Panamá América*, 10 de octubre de 2014, p. 9.
52. *La Estrella de Panamá*, 15 de agosto de 2014, información disponible en: <https://www.laestrella.com.pa/economia/140815/canal-panama-autoridad-multiplica>
53. *La Prensa*, 9 de enero de 2014, p. 21ª.
54. Martínez, Ángel Ricardo, “Panamá y la búsqueda de espacio soberano: hacia una Gran Estrategia para el siglo XXI”, 25 de noviembre de 2014, información obtenida en: https://www.prensa.com/blog_periscopio/Panama-soberano-Gran-Estrategia-XXI_7_4081161847.html
55. Rivera Ramos, Pedro, Panamá. “Un Congreso por la Soberanía”, 12 de junio de 2018, en *Radio Temblor*, información disponible en: <http://www.radiotemblor.org/?p=10424>

Bibliografía

Periódicos

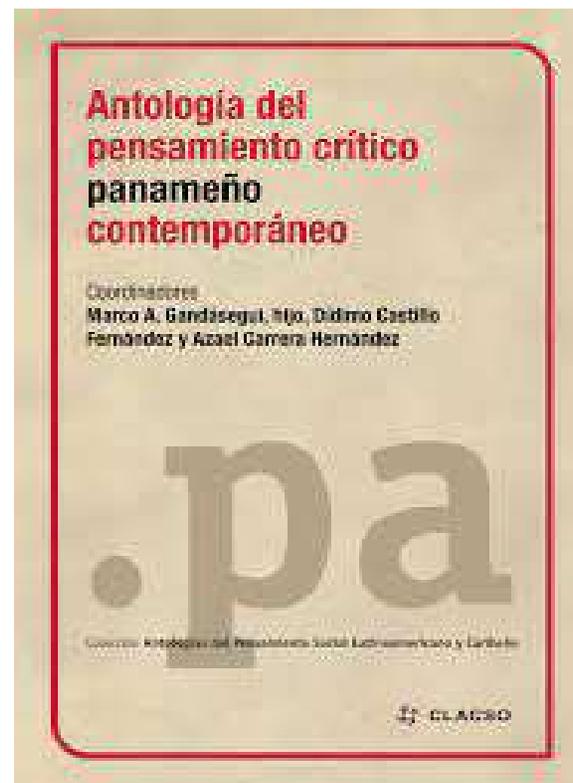
- *Crítica*, octubre de 1979.
- Eldiario.es, periodismo a pesar de todo, ediciones digitales de junio de 2019
- *El País*, 15 de septiembre de 2015.
- *El Panamá América*, ediciones de enero de 2000- 2014
- *La Estrella de Panamá*, ediciones de enero de 1974, octubre 1979 enero de 2007-2014
- *La Prensa* ediciones de enero 1983 y 1986 y enero de 2007-2014

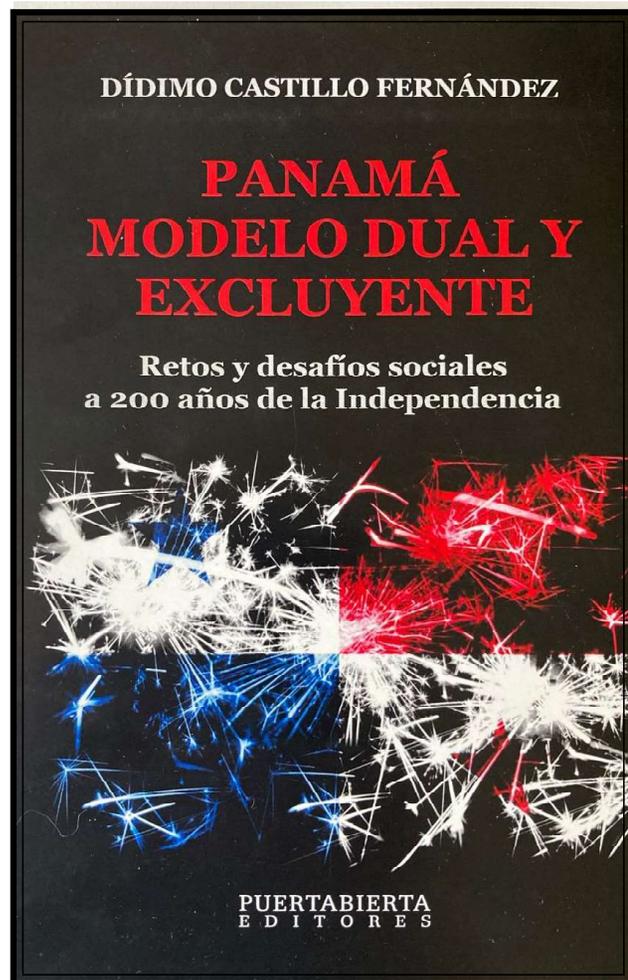
Libros y revistas

- Anderson, Benedict, 2007, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Traducción de Eduardo Suárez, Fondo de Cultura Económica, México.
- Aparicio, Fernando, 2003, “En defensa del 3 de noviembre”, en *Revista Cultural Lotería*, número 450-451, Edición Centenario, Panamá, Panamá.

- Araúz, Celestino y Patricia Pizzurno, 1996, *Estudios sobre el Panamá Republicano (1903-1989)*, Manfer, Panamá, 1996.
- “Aproximaciones a la historiografía sobre los sucesos de enero de 1964”, en *Revista Cultural Lotería*, Edición especial, Editora Sibauste, Panamá, 2014.
- Blanco, Boris, et. alt., 1974, *Relación entre Panamá y los Estados Unidos*, Centro de Impresión, Educativa, Panamá.
- Canal, Jordi, 2007, “Los espacios de la política”, en *III Coloquio Internacional de Historia Política. Historia Cultural de la Política, siglos XIX-XX. Aproximaciones teórico-metodológicas*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- Castillero, Alfredo, (coordinador), 2014, *Panamá. Historia Contemporánea*, MAPRHE, Madrid, Panamá.
- Connif, Michael y Gene Bigler, 2019, *Panamá Moderno, De territorio ocupado a centro de las Américas*, Traducción de Adrienne Samos, Ciudad del Saber, Editora Novo Art.
- Chartier, Roger, 2007, *La historia o la lectura del tiempo*, Traducción de Mar Garita Polo, Editorial Gedisa, Barcelona.
- De Turner, Isabel, “La literatura panameña en el siglo XX”, en Castillero, Alfredo (director), *Nueva historia general de Panamá*, Volumen III, Tomo I, Los siglos XX y XXI, Comisión de los 500 años de fundación de la ciudad de Panamá, Panamá, 2019
- Díaz Arias, David, 2006, *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)*, editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Díaz, David e Iván Molina, 2008, *La Campaña Nacional (1856-1857) historia, literatura y memoria*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- Domínguez, Diego, “En la búsqueda de lo panameño”, en *Revista Cultural Lotería*, número 450-451, Edición Centenario, Panamá, Panamá, 2003.
- Gandásegui, Marco, “La derrota neoliberal”, *Nueva Sociedad*, número 158, noviembre-diciembre, Argentina, 1998.
- “La juventud panameña y la gesta del 9 de enero”, en *Tareas* 152, enero-abril, Centro de Estudios Latinoamericanos, Panamá, 2016
- “Un proyecto de democracia restringida”, 2019, en Gandásegui, Marco, et al. (coordinadores), *Antología del pensamiento crítico panameño contemporáneo*, CELA, SENACYT, CLACSO, Panamá.
- Guevara Mann, Carlos, “La vida política en el siglo XX”, en Castillero, Alfredo (coordinador), 2014, *Panamá Historia Contemporánea*, Fundación MAPFRE, España.
- Halbwachs, Maurice, 2004, *La memoria colectiva*, traducción de Inés Sancho Arroyo, Universidad de Zaragoza.
- Illueca, Jorge, 1997, “El rescate de la soberanía nacional”, en *Tareas* 97, septiembre-diciembre, Centro de Estudios Latinoamericanos, Panamá.
- Jaén Suárez, Omar, “Los sucesos heroicos del 9 de enero”, En Raíces, *La Prensa*, 5 de enero de 2014.
- Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Traducción de Hugo Bauzá, Paidós, España, 1991.

- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (editores), 2002, *La invención de la tradición*, traducción de Omar Rodríguez, Crítica, Barcelona.
- *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, 2004.
- McPherson, Allan, 2010, “El antiyanquismo en la Guerra Fría: los disturbios de 1964 en Panamá”, en García, Roberto (coordinador), *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina 1947 – 1977*, Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Miranda, Miriam y Jeanette Vallarino, Jeane, 2002, “La cultura estadounidense y su influencia en la sociedad panameña”, en *Memoria del VI Congreso Centroamericano*, Panamá.
- Miró, Rodrigo, 1993, “Somos una nación”, en revista *Universidad 50*, octubre-diciembre, Imprenta Universitaria, Panamá.
- Moreno Lobón, Juan, “El proceso económico en el siglo XX”, en Castillero, Alfredo (coordinador), 2014, *Panamá. Historia Contemporánea*, MAPRHE, Madrid.
- Pizzurno, Patricia, “Panamá en la encrucijada del mundo (siglos XVI-XXI)”, en *Tareas 116*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Panamá, 2004. “Zona de contacto y espacio intervenido en Panamá. 1904-1955”, en *Tareas 138*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Panamá, 2011. “Los escenarios y las agendas del 9 de enero de 1964”, en *Revista Cultural Lotería*, Edición especial, Editora Sibauste, Panamá, 2014.
- Pulido, Ritter, 2017, *Fragmentos críticos postcoloniales (Ensayos transversales de sociología literaria y cultural panameños)*, Editorial Mariano Arosemena, Panamá.
- Ricoeur, Paul, 2003, *La memoria, la historia, el olvido*, traducción de Agustín Neira, Editorial Trotta, Madrid.
- Ricord, Humberto, 2019, “Los clanes de la oligarquía panameña y el Golpe Militar de 1968”, en Gandásegui, Marco, et al. (coordinadores), *Antología del pensamiento crítico panameño contemporáneo*, CELA, SENACYT, CLACSO, Panamá.
- Ridolfi, Mauricio, 2007, Fiestas y conmemoraciones, en III Coloquio Internacional de Historia Política. Historia Cultural de la Política, siglos XIX-XX. Aproximaciones teórico-metodológicas, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- Rinke, Stefan, 2015, *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*, Marcial Pons, Madrid, 2015
- Ríos, Ricardo, 2014, “La patria sagrada y el 9 de enero”, *Revista Cultural Lotería*, Edición especial, Editora Sibauste, Panamá.
- Rodríguez, Sandra, 2017, *Memoria y olvido. Usos públicos del pasado en Colombia 1930-1960*, Universidad del Rosario, Colombia.
- Romero, Raúl, 2018, *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional en Colombia*, segunda edición, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- S/A, “Los sucesos de 1964”, 2007, en *Revista Universidad*, número 58, enero- abril, Editorial Universitaria, Panamá.
- Sucre, Hermes, 9 de enero, 1999, “El prelude de la liberación”, en *Suplemento Panamá en el Siglo XX*, noviembre, Panamá.
- Tack, Juan y Miguel Montiel, 1998, *Hitos históricos de la lucha generacional por la consolidación y perfeccionamiento de la nación y el Estado panameño*, Imprenta Universitaria, Panamá.
- Villarreal, César, 2014, “A manera de testimonio”, en *Revista Cultural Lotería*, Edición especial, Editora Sibauste, Panamá.





EL PROBLEMA DE LAS DROGAS EN PANAMÁ*

Eugenia Rodríguez Blanco^{1**}

En el marco de la investigación titulada “Caracterización de las personas privadas de libertad por delitos de droga con enfoque socio-jurídico del diferencial de género en la aplicación de justicia penal en Panamá” (UNODC, 2017) realizada por las investigadoras Eugenia Rodríguez Blanco y Nelly Cumbreira Díaz y publicada en el libro “Ley, casa, justicia y cárcel: Género en los delitos de droga y la administración de justicia penal en Panamá”, fue realizada una entrevista al profesor Marco A .Gandasegu,h. El propósito de esta entrevista fue compartir con él hallazgos con los que ya contábamos en ese momento y conocer el análisis y perspectiva que pudiera aportarnos con base en su conocimiento amplio y profundo del tema “drogas” en el país y en la región. Aquí se presenta la transcripción de la

*Entrevista efectuada al profesor Marco A. Gandásegui, h. el 24 de octubre de 2016, en la Universidad de Panamá.

**Dra. en Antropología Social, investigadora asociada al CIFHU y CIEPS.

entrevista por considerarla de mucho valor en sí misma, más allá del propósito inicial que la guió.

Eugenia Rodríguez (E.R.) Lo primero que quiero preguntarle es sobre el Observatorio de las Drogas de la Universidad de Panamá. ¿Cuándo se crea y cuál es su propósito?

Marco Gandasegui, h. (M.G.) El observatorio sobre las drogas se creó en 2011, y tenía como propósito conocer mejor el problema de las drogas en Panamá, sobre todo, en un principio, lo que significa políticamente en Panamá esta política de “la guerra contra las drogas”. El objetivo era descubrir qué es lo que hay detrás de esa política de la guerra contra las drogas, porque efectivamente veíamos que ya para esa época y, mucho antes incluso, la política le hacía mucho más daño al país que bien, entonces queríamos investigar un poco lo que se refiere propiamente a la misma política.

Ahora bien, eso también nos llevó obligadamente a ver el problema militar. La intervención de las políticas militares para frenar o para eliminar el problema de las drogas en Panamá. Es decir, cómo se militarizó el problema de las drogas. Pero eso nos llevó a otro terreno que tuvimos que abordar, porque para militarizar el problema de las drogas, había que justificarlo, legitimarlo a nivel de la opinión pública. Yo no creo que lo hicieron muy bien, pero en un aspecto tuvieron éxito, las políticas públicas se beneficiaron al criminalizar el uso o el consumo de drogas, porque pareciera que la opinión pública aprobaba la persecución de los traficantes de drogas, pero la guerra contra las drogas no se hizo contra los traficantes solamente, sino que se hizo contra los consumidores, y eso creó un problema que todavía hoy estamos tratando de entender a qué se debe, es decir ¿cuál es el afán de criminalizar el consumo de drogas? ¿por qué no se criminaliza el consumo de alcohol? que es otra droga o ¿por qué no se criminaliza el consumo de cigarrillos? que es otra droga también, sin embargo, se criminaliza estas otras drogas que se consideran ilícitas.

Entonces, teníamos un problema ahí, de marca mayor. Necesariamente el Observatorio tenía que enfocar también otros problemas: el problema de salud. Efectivamente, la

pandemia, (esa palabra la aprendí en el observatorio), estaba afectando la salud de tanta gente, especialmente las capas sociales más altas, capas medias, no hay muchas estadísticas o información sobre los efectos sobre la mayoría, la gran mayoría de los panameños que son de escasos recursos, pero sí conocemos, por ejemplo, de todos estos Centros de atención que hay en el país para las capas medias, y también sabemos de los casos de tantas familias pudientes que mandan a sus hijos fuera del país a recibir algún tipo de tratamiento. Entonces ahí está el problema de salud. También quisimos ver los efectos en la salud mental y psicológico.

Todo esto también nos llevó a ver el problema propiamente económico, y que junto con el político nos parece que es donde uno puede comenzar o puede terminar la investigación, porque ahí es donde está la clave. Efectivamente, el tráfico de drogas es un gran negocio. No solo tiene objetivos políticos, tiene un objetivo económico. Ahora, ¿cuál es la variable independiente? ¿cuál es la causa – efecto?, ¿es esta política llamada “guerra contra las drogas” la que genera este enorme flujo de ganancias para algunos sectores sociales, o es al revés?, ¿son estas enormes ganancias las que determinan ciertas políticas públicas? ¿lo político explica lo económico, o lo económico explica lo político? Y en eso todavía el jurado no ha regresado con su juicio, su decisión, qué explica qué.

De acuerdo con la información que hemos recabado, el tráfico de drogas es el segundo rubro más importante de la economía mundial, solo es superada por el rubro armas, venta de armas, y antes ocupaba un tercer lugar porque el segundo lugar era el comercio del petróleo, energético, fósiles... pero ahora está en segundo lugar, de repente ahora va a subir el precio del petróleo y queda otra vez tercero, pero llega a casi lo que los gringos llaman un trillón de dólares, lo que en español sería un millón de millones, que a mí me cuesta enormemente trabajar con esa cifra cuando me ponen un número con tantos ceros, y el problema es que uno nada más lo ve, y yo por lo menos esos números los proceso y los abstraigo, hago una abstracción. Pero si uno quiere concretar, uno tiene que preguntarse ¿dónde están, dónde ese millón

de millones de dólares que representa el negocio del tráfico ilícito de drogas?

E.R. Pareciera que la política de la guerra contra las drogas no ha afectado al negocio de las drogas

M.G. No, no, eso es parte del negocio. Porque la guerra contra las drogas hace que las drogas ilícitas suban de precio. Si no hay guerra, los precios bajan. Por ejemplo, el gran consumidor de drogas ilícitas en el mundo, que representa el 60 por ciento de ese comercio, es Estados Unidos. Si yo, por ejemplo, no mando tropas a hacer guerras en países como Colombia, Afganistán... y si yo no estoy en las fronteras tratando de interceptar mulas o interceptar barcos o trenes, como en el caso de México, todo eso entra y sale, entra y sale y el precio se reduciría a una fracción, una décima parte, porque efectivamente sería como importar café. Si mañana le hacemos la guerra al café, el precio del café se dispararía, se multiplicaría. Para tomarme una taza de café, en las mañanas, para despertarme un poco... yo no sé cuánto pago, tal vez 10 centavos por ese café. El café lo compro en el supermercado y lo hago en una cafetera en la casa, 10 centavos. Si esta gente decide hacerle la guerra al café, ese café me costaría 10 dólares, se multiplicaría por cien.

E.R. Observamos que el negocio sigue vigente, los que se han enriquecido con las drogas, hasta ahora, se siguen enriqueciendo y las cárceles se llenan de gente vinculada a este negocio pero que no son los que más se benefician, sino que sufren las consecuencias de la criminalización de estas drogas, ¿cómo ve e interpreta usted esta situación?

M.G. Esas son las preguntas a las cuales no tengo la respuesta. Las he buscado en trabajos hechos por personas que tienen años de estar en esto, que tienen mucha información, por ejemplo, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Ellos han hecho unos estudios muy buenos, muy interesantes, en los que vinculan el Sistema Bancario Internacional al tráfico de drogas. Es decir esa enorme cantidad de dinero, ya lo han perseguido, lo han seguido, y

han encontrado... si no saben a nombre de quién, ya saben a dónde llega, a qué bancos llegan, porque de acuerdo con lo que explican, que tienen sus especialistas en la materia, eso no es difícil, tu nada más tienes que seguir los bancos y los bancos tienen que sacar sus informes anuales, este año han sido mil millones de dólares, todo lo que es una hoja bancaria, un estado de cuenta bancaria, y de esos mil millones, hay 500 millones que no están debidamente explicados. Entonces, bueno, de repente es la señora que se ganó la lotería, deposito ahí y se olvidó de poner su nombre, pero lo más probable es que sea una actividad ilícita como la droga.

E.R. Y lo más probable es que se sepa también, ¿verdad?

M.G. Claro y, efectivamente, esa información llegó al escritorio de la gente encargada de reprimir el tráfico de drogas, la DEA y este y el otro... pero no hicieron nada, a los bancos no los tocan.

E.R. Entiendo que el Observatorio surge con este enfoque y con este interés, ustedes hacen normalmente estudios o informes sobre la situación en Panamá; ¿con que recursos cuentan? ¿cuántos informes se han hecho? ¿qué es lo que han producido?

M.G. En el Observatorio no tenemos recursos propios. Sí tenemos, los profesores, son como seis profesores, quienes hacen contribuciones de su tiempo al observatorio, pero no tenemos presupuesto, nadie nos supervisa.

Nosotros tenemos cinco informes, de los cuales tres se han publicado, el último de 2014. En el 2015 no hicimos porque tuvimos problemas en la Universidad. Para reproducir esos informes yo hacía toda clase de gimnasias y saltos mortales (risas)... Una de las partes que creo que es de las más interesantes del informe, por lo menos históricamente, es la cronología; le dábamos seguimiento diario a todos los periódicos de la capital, de la ciudad de Panamá y, es impresionante, al final del año son como mil notas periodísticas, más o menos tres al día, y de esas mil,

seiscientas son de decomiso y operativos. Tenemos, por ejemplo, otro 25 por ciento que es violencia, actividades de violencia asociado al tráfico de drogas. Creo que es como el 5 por ciento por ciento relacionado a la salud, solo el 5 por ciento de todas las noticias. El 2 por ciento de todas las noticias sobre educación. Yo creo que están haciendo cosas en las escuelas, en la universidad, pero para los periódicos eso no existe, lo que existe son los decomisos, los operativos y la violencia.

E. R. Supongo que forma parte de la estrategia de la guerra contra las drogas, visibilizar que se está persiguiendo el delito y que se está metiendo a la cárcel a los infractores, para que la opinión pública sepa que este gobierno está luchando contra las drogas...

M.G. Y que todos esos traficantes son peores que el diablo. Satanás es un niño de pecho al lado de los traficantes. Incluso me acuerdo de un caso, que estuvo en el periódico varios días y lo repetían a diario, que habían descubierto un campamento en el Darién, no sé si de las FARC o de otro grupo guerrillero, fabricando cocaína y con eso el gobierno pidió más apoyo de parte de Estados Unidos. Toda esta cosa de las bases aeronavales es para perseguir traficantes. Entonces si tú no tienes esa noticia todos los días en el periódico, no importa que las lanchas que compres no tengan motor, no importa que los radares que compres no funcionen, pero tú haces los gastos militares para perseguir a estas figuras que ya existen en la imaginación de la gente. Todos esos jóvenes, porque en su gran mayoría, el 90 por ciento, son adolescentes entre 18 y 22 años de edad, la imaginación de la opinión pública es que esos son traficantes peligrosos, y no piensan que son los niños, los vecinos, los niños que están ahí jugando a la pelota o haciendo travesuras... porque son terriblemente traviosos los niños en todos los lugares del mundo.

E.R. ¿Serían ellos las víctimas de esta guerra contra las drogas?

M.G. Cuando yo veo en el periódico, que dicen “gran operativo” y arrestan a siete personas, y están todos presos... o cuando detuvieron el carro los muchachos se resistieron... y después de una prolija inspección se encontraron rastros, y los rastros fueron la causa suficiente de que estos siete, siete muchachos, de un solo viaje vayan presos. Y el caso de las llamadas abuelas, que los hijos o los nietos hacen fiestas en la casa, y sacan un pito y llega la policía, los muchachos son menores de edad, entonces se llevan a la abuela. Ella, por ser propietaria de la casa, ella es culpable de una figura legal. Es una cosa terrible...

También, ¿cómo les llega las drogas a los adolescentes?, es decir, es una campaña que no es fácil..., si yo me acerco a cualquier muchacho y le digo, oye vamos allá abajo que hay un grupo de gente que está fumando marihuana o está inhalando cocaína, en principio cualquier persona aquí en Panamá lo rechaza, pero si tu insistes e insistes... entonces hay que averiguar quién es ese agente que insiste, que casi te obliga un agente está ganando, que tiene una ganancia, pero que él no es productor de esa mercancía, él es intermediario, ¿quién le da esa mercancía? Entonces dicen los periódicos se la da el colombiano que anda por ahí, un colombiano muy abstracto... ¿dónde está ese colombiano? y la verdad es que ese colombiano no existe. Independientemente de que él está organizando a las personas que impulsan el consumo de drogas entre los jóvenes, tanto en las escuelas, plazas públicas, parques, aquí en la universidad o en cualquier otro lado, sea un colombiano, es porque, bueno, es un buen vendedor, pero no es porque viene de Colombia a vender. Todo eso está controlado y nuestra hipótesis es que es por un sector o una agencia dentro de la policía nacional o dentro del Ministerio de Seguridad que ellos tienen ahí unos nombres rimbombantes para oficinas que se dedican a actividades que nadie sabe cuáles son, porque son secretos de estado... y a mí no me extrañaría que esos son los que están “empujando” la droga entre la población, sobre todo la población más joven.

E.R. Finalmente son ellos los que pagan penas de prisión por delitos de droga.

M.G. Si tú eres clase media o clase media baja tu entras en La Joyita ... pero cualquier abogado te saca, pero si tú eres hijo del pueblo, te pudres ahí dentro. Si ellos aplicaran esa misma justicia con los sectores populares que le aplican a los sectores acomodados... no habría presos. Esa justicia tiene el propósito de desarticular cualquier protesta, y esos son los muchachos que si no estuviesen con esas travesuras estarían en la escuela, realizando travesuras de otro tipo.

E.R. Usted decía que esta política de guerra contra las drogas ha resultado muy criminalizante, concentrando los recursos existentes para perseguir el delito, más que para entenderlo o conocerlo, pues ustedes cuentan con un Observatorio que no tiene fondos para generar conocimiento sobre el problema de las drogas.

M.G. Esta política está diseñada para no tener éxito, porque efectivamente, para conocer el problema, si uno tuviera recursos, y ellos tienen de sobra, tu nada más entras en las comunidades y en tres días sabes cómo funciona todo. Yo a veces tengo ganas de escribir un artículo largo, de diez páginas, ofreciendo una metodología de como entrar a la comunidad, una real, no en abstracto de la ciudad de Panamá y después se puede hacer en el resto del país, porque también este problema afecta a comunidades del interior.

En la información de los medios uno ve como caen, a veces, la policía: capitanes, tenientes, agentes comunes y corrientes de la policía, y uno ve ahí leyendo como esos policías tienen problemas con otros policías. El problema es que no los agarraron porque estaban traficando, los agarraron porque ya no les servían, eran ya un problema para el sistema. Les habían traicionado, o no sé cuál es el término, entonces están pagando por haber caído en desgracia dentro de la policía.

E.R. ¿La opinión pública estaría preparada para iniciativas de despenalización de las drogas como pasó en otros países?

M.G. Este año, unos meses atrás, hubo una manifestación de protesta de personas que estaban en contra la ley 61 sobre

educación sexual. Yo tenía años que no veía una manifestación de tremendo tamaño... Entonces uno dice ¿para quién estamos trabajando? Tú quieres darle a conocer a la gente... en este caso la educación sexual que es una cosa meramente preventiva...tu educas a los niños y mira la reacción... Yo fui a un programa de radio y dije mira es necesario eso de la ley de educación sexual independientemente que se haga mal o se haga bien o se haga a medias porque la ley ... la leí y la verdad lo encontré muy engorroso, difícil de entender... no por lo que decía sino por la forma en que se presentaba... y en el programa de radio llama una mujer que parecía joven y me dice: profesor Gandasegui, ¿usted es sociólogo?, ¿usted es muy ignorante! (Bueno, no es la primera vez que me dicen eso) porque en Panamá en 5to grado a mí me dieron clase de educación sexual... Yo dije, esta persona está hablando por hablar, quizás es una alumna que fracasé. Pero al día siguiente, aquí en la facultad de informática, entré en la oficina y había una secretaria que tendría entre 20 y 22 años, y yo le pregunté... oye, ¿tu cuando estabas en 5to grado tuviste curso de educación sexual?... si, dijo, y yo me quedé con la boca abierta, porque la verdad yo ignoraba eso... entonces estamos discutiendo y la gente que no sabe eso habla en contra y a favor. A donde quiero llegar es que en Panamá toda es agente que lo viene aceptando que sus hijas e hijos de 10 años les enseñen cuales son las partes del órgano reproductivos y cuál es su función, y los niños lo aprenden como aprenden a sumar, dos más dos, y se ha creado toda una ideología que la gente no puede... los sectores dominantes temen perder ese dominio que tienen sobre la gente. Lo mismo paso con la Reforma Educativa. Nadie leyó la Reforma Educativa hace cuarenta años, dijeron eso es comunismo, los cubanos van a venir y se van a apoderar de nuestros niños, se los van a llevar de campamento, y ya punto, no hubo que hacer más nada. Y al día siguiente la manifestación que parece chiquita comparada la que se hizo en el 79 que era de la plaza 5 de mayo a la Plaza Porras.

E.R. En este escenario, ¿qué se puede hacer, porque la tasa de encierro aumenta, las drogas siguen existiendo, el acceso a la justicia no está asegurado? ¿qué propone usted en el contexto actual?

M.G. Desde el Observatorio siempre hemos planteado la necesidad de despolitizar el problema de las drogas y eso permitiría descriminalizarlo. Despolitizarlo significa acabar con la corrupción que permite que la política de la guerra contra las drogas continúe... porque hay una producción de lo más alto hasta el guardián de la prisión, porque hay políticas para erradicar las drogas y se les da adiestramiento a los señores y señoras que trabajan ahí dentro, y pareciera que fuera todo lo contrario, es decir, cómo hacerlos más eficientes en su trabajo de distribución de las drogas y de empujar las drogas, a ese concepto que es muy gringo *push* y la gente resiste y resiste, hasta que al final cae... y en las cárceles eso es mucho más fácil que aquí en la universidad, porque se puede escapar, en la cárcel sale corriendo y te vuelve a meter más años. Pero el problema me parece que a nivel de políticas públicas se debe reconocer que las políticas públicas lo que están haciendo es generando más corrupción y especialmente en los estamentos que se encargan de la llamada, entre comillas, seguridad... por otro lado habría que ver cómo funciona ese tráfico porque a mí no me cabe duda, es decir... mi tesis es que el tráfico no solo es protegido por las autoridades dedicadas a la represión, sino que está en manos de ellos... y claro ahí entonces hay toda una serie de beneficios económicos a los grupos políticos que son los encargados de velar por la seguridad.

Por otro lado, tenemos el problema ... quizás esto sea más peligroso y serio, de nuestra sociedad civil, nuestra sociedad empresarial que avala todo. Avala porque está consciente que a través de estas políticas destruyes a la juventud y la sociedad civil le tiene pánico a la juventud, le tiene miedo porque considera que, si tu no la controlas reprimiéndola, se va a levantar. La experiencia que ellos han tenido con los movimientos estudiantiles 50 y 60, ellos prefieren una juventud corrupta, controlada por drogas ... a una juventud cívica que esté pensando que país hay que construir, y eso se ve también, hoy se quiere crear un patronato del Instituto Nacional. Una escuela con un simbolismo enorme, pero la sociedad civil, lo último que haría una madre de la sociedad civil esposa de un empresario sería llevar a su hijo al Instituto Nacional, lo último, sería una afrenta, un insulto

que tuviese que mandar a su hijo al Instituto Nacional. Porque representa todo los anti valores, entonces ¿qué es lo que quieren hacer? Como no pueden destruir el plantel construido hace más de 100 años... dicen ese espacio es muy importante... echan el cuento Y ahora lo quieren convertir en un patronato... privatizarlo ponerlo en manos de la gente bien de la sociedad civil para que el niño que entra en esas aulas ya el gobierno se lava las manos este controlado por un patronato, una empresa privada sin fines de lucro... y eso es lo que los Ministerios de Educación por lo menos desde la invasión, han estado haciendo con nuestro sistema educativo, y cuando hay sospechas y acusaciones de que circula drogas en las escuelas secundarias, yo estoy casi seguro que los agentes de seguridad, que en coordinación con la autoridades del Ministerio de Educación, que lo están haciendo... y no me extrañaría que fuese bajo la orientación y asesoría de personal norteamericano porque esa es una política que en EEUU se desarrolló cuando se declaró la guerra contra las drogas, Nixon, a fines de la década de 1960 y en la década de 1970, que en realidad era una guerra contra los negros, los que estaban especialmente organizados en el partido llamado "panteras negras", que controlaban sectores de ciudades importantes como Chicago, Nueva York o San Francisco, y la política del gobierno federal fue destruir esa organización, y para destruir esa organización introdujeron la droga e hicieron la guerra contra las drogas, pero la guerra contra las drogas es un eufemismo. Después Reagan declaró la guerra contra las drogas, no en EEUU sino a escala mundial, él lo expresó así esta no es una lucha nuestra, es una lucha mundial, global y la señora de Reagan me acuerdo que se puso a la cabeza... ósea que esto tiene... la droga no es... la droga es como la coca cola, hay que vender la coca cola... yo tome hasta los 40 años, feliz de la vida, hasta que un día me mostraron cómo los mecánicos limpian los motores, con coca cola. Si tu dejas tu motor en un baño de coca cola y al día siguiente esta limpiecito... y dije nunca más... (risas).

Hay que poner fin a la distribución de las drogas. La distribución si uno lo ve desde un punto de vista objetivo es una variable económica, tu produces, pero tienes que distribuir. Tú sabes donde se produce por razones geográficas

y climatológicas lo sabes, pero quien distribuye, también lo sabes, eso no lo sabes por razones climáticas y geográficas, hay toda una serie de redes que funcionan que hay que descubrir quienes son, como están, y yo estoy seguro que las agencias y el aparato de seguridad saben. Aquí en Panamá esto de las drogas, la criminalización de las drogas no es nuevo, en la década de 1940, igual que en el resto del mundo, había mucho consumo de drogas pero en un sector muy pequeño, que era ese llamado submundo de la bohemia, de la farándula, de los intelectuales... que para inspirarse se fumaban un pito... o se metían una inyección de heroína, la cocaína no era tan popular en aquella época, y eso lo controlaba la policía, el presidente Remón, un señor que fue presidente del 52 al 56... llegó a ser comandante de la policía en 1946... del 36 al 46 se enteró cómo funcionaba la droga con los norteamericanos que estaban en la Zona del Canal, y en el 46 cuando llega a ser jefe, él se apodera del negocio, como jefe de la policía y con esa plata él llega a ser presidente de la república... es un negocio ... porque Remón era un muchacho de una familia de clase media, clase media baja que qué hacemos con este muchacho, le consiguieron una beca para irse a estudiar a México y a los 30 años es presidente de la república y, lo asesinaron, lo asesinó el gobierno norteamericano por meterse demasiado de lleno en la cuestión de la droga. Es decir, el problema de las drogas tiene una cola larguísima y Panamá no es la excepción. Todos los países... porque antes era como un problema del submundo, tu ibas a mediados del siglo XIX a París... y era gente que se juntaba para fumar, pero era un grupo muy cerrado, en cambio después de la declaración de la guerra contra las drogas por parte de Nixon ya el problema se masifica como una política para acallar al enemigo.

Nota

1. Con la colaboración de Luisa Vasco, asistente de la investigación, quien realizó la transcripción de la entrevista.

TAREAS SOBRE LA MARCHA

LA REVOLUCIÓN POPULAR ANTIIMPERIALISTA QUE GESTÓ LA VERDADERA INDEPENDENCIA DE PANAMÁ*

Olmedo Beluche**

El 9 de enero de 1964 estallaron 60 años de contradicciones sociales, políticas y culturales acumuladas por el sistema colonial de la Zona del Canal. Ese día saltó por los aires el Estado tutelado en que se había convertido Panamá desde 1903. Aquel acontecimiento marcó un punto de quiebre de la política norteamericana en Panamá.

Ese día eclosionó la experiencia acumulada del pueblo panameño, dirigida por sus sectores más combativos, que habían enfrentado la presencia colonial imperialista durante

*Discurso pronunciado en el acto oficial de la Universidad de Panamá el 9 de enero de 2018.

**Sociólogo, Director del Centro de Investigación de la Facultad de Humanidades (CIFHU) de la Universidad de Panamá.

décadas. Acontecimiento de tal magnitud que obliga a reiterar dos afirmaciones axiomáticas, que se pasan por alto constantemente:

La primera es que ese día hubo una verdadera revolución popular antiimperialista en Panamá. La segunda, esta sublevación popular fue nuestra verdadera gesta por la independencia nacional del siglo XX.

El 9 de Enero no fue una protesta más en la larga lista de movilizaciones populares panameñas contra la presencia norteamericana. Por su masividad, combatividad y heroísmo popular fue una revolución, en todo el sentido legítimo de la palabra, y constituyó un verdadero salto adelante hacia la independencia nacional del tutelaje colonial.

Fue un acontecimiento a partir del cual hubo un antes y un después. Por eso fue una revolución popular antiimperialista y descolonizadora. Allí se hizo añicos el sueño que tenía la oligarquía panameña de que bastaban algunos parches para dar apariencia de justicia al Tratado Hay-Bunau Varilla.

Si comparamos la heroica gesta del 9, 10 y 11 de enero, con el 3 de noviembre de 1903, fecha que la oligarquía gobernante nos ha presentado como el día de la independencia, veremos las enormes diferencias que resaltan con claridad. La comparación desenmascara aquella conspiración de 1903, entre una élite local aliada a intereses foráneos, por la que el imperialismo yanqui urdió la separación de Colombia, no para hacernos libres y soberanos, sino para apropiarse del territorio, el canal y convertirnos en protectorado.

Los ancestros de la oligarquía, se sintieron cómodos con la situación colonial. Pero a los sectores populares, aunque les costó encontrar claridad en la construcción de un proyecto político propio, desde el principio pusieron el pecho en la defensa de la soberanía, porque comprendieron que la prosperidad del país y la propia dependía de ella.

Por ello,

1. Mientras el 3 de noviembre de 1903 se fraguó un acuerdo entre un puñado de oligarcas panameños, los accionistas de una compañía francesa tramposa, grandes capitalistas de Wall Street y el gobierno

imperialista de Teodoro Roosevelt; el 9 de Enero de 1964 fue un acontecimiento espontáneo en que el pueblo panameño, compuesto en su mayoría por obreros asalariados, mujeres trabajadoras y la vanguardia estudiantil forjada en la Federación de Estudiantes de Panamá, acudió en masa a las calles cuando se enteró de la afrenta a la bandera y a los institutores.

2. Mientras el 3 de Noviembre se impuso la fuerza militar norteamericana con una invasión de, al menos, 10 acorazados y miles de marines; el 9 de Enero, el pueblo panameño, pese a la falta de armas, se enfrentó a la metralla derrotando moralmente a la fuerza de ocupación.
3. Mientras el 3 de Noviembre el pueblo panameño fue un espectador pasivo de unos hechos que dirigían desde las élites; el 9 de Enero, entre 40 y 60 mil personas rodearon la Presidencia de la República exigiendo armas al gobierno, el cual, para no entregarlas, se vio obligado a romper relaciones diplomáticas con Estados Unidos, algo impensable para un oligarca como Roberto Chiari.
4. Mientras el 3 de Noviembre no fue más que una burda intervención militar extranjera para convertirnos en colonia, que los libros de texto y la propaganda han tratado de ocultar; el 9 de Enero es un acto refulgente de soberanía popular.
5. Mientras el 3 de Noviembre ha tenido que ser cubierto con un manto de falacias históricas, para hacer parecer a nuestros ancestros como anticolombianos y a Colombia como un supuesto imperio explotador; el 9 de Enero es fruto de la diáfana lucha generacional contra las consecuencias colonizadoras del 3 de noviembre tales como: el Tratado Hay- Bunau Varilla, las bases militares y la Zona del Canal. Lucha que pasó por distintas gestas anticoloniales como: el

Movimiento Inquilinario de 1925, el Movimiento Antibases de 1947, la Operación Soberanía de 1958 y la Siembra de Banderas de 1959.

6. Mientras el 3 de Noviembre nos heredó falsos próceres que vivieron la comodidad de ser los dueños del país y murieron en sus camas; el 9 de Enero lo parió la heroicidad de todo un pueblo que no temió morir, que entregó la vida de una veintena de los suyos, que sacrificó los cuerpos de más de 500 heridos, capitaneados por jóvenes valientes, algunos de los cuales cayeron al fragor de la lucha, el primero entre ellos Ascanio Arosemena; mientras otros fueron perseguidos y asesinados posteriormente como Juan Navas, que habiendo sido herido en la gesta de Enero, fue ultimado en 1966, o como Floyd Britton, dirigente antiimperialista asesinado el 29 de noviembre de 1969.
7. Mientras el 3 de Noviembre nos enajenó la soberanía y los beneficios de nuestro principal recurso, con el Tratado Hay-Bunau Varilla, que se firmó, no por casualidad, 15 días después; el 9 de Enero creó las condiciones para que Estados Unidos aceptaran sentarse a negociar un nuevo tratado que derogara la perpetuidad, las bases militares y traspasara la administración del canal a nuestra república.
8. Mientras los apologistas del 3 de Noviembre procuran infundir un pseudo nacionalismo plagado de chauvinismo anticolombiano y la exaltación de la intervención norteamericana que “nos salvó” (dicen); el 9 de Enero es producto de un acendrado antiimperialismo de rasgos bolivarianos fraguado en la conciencia de obreros, trabajadoras y estudiantes por acontecimientos como: el golpe de Estado contra Jacobo Arbenz, en Guatemala, tramado por la United Fruit Co.; el golpe contra Perón en Argentina, dirigido por el embajador norteamericano; las guerras de liberación nacional de Asia, África y Medio Oriente;

especialmente la lucha del heroico pueblo vietnamita; y sobre todo, por la Revolución Cubana.

9. Mientras el 3 de Noviembre produjo instituciones débiles y corruptas controladas por una docena de familias; el 9 de Enero produjo el atisbo de lo que será algún día la democracia obrera y popular, cuando decenas de miles de personas se organizaron espontáneamente en los llamados Comités de Defensa de la Soberanía, unos para llevar heridos al hospital, otros para donar sangre, otros para buscar armas, otros para combatir.
10. Mientras el 3 de Noviembre dio por fruto un país pauperizado a partir de 1914, con una zona que mantenía un régimen de apartheid, donde no podíamos entrar, con la que no se podía comerciar, y con una anualidad tan ridícula que los gobiernos con algo de dignidad la rechazaron; el fruto del 9 de Enero es un país con un canal y unas áreas revertidas que han catapultado el crecimiento económico y aportado decenas de miles de millones al fisco.

Si el canal no aporta más y si está administrado por una élite oligárquica, es producto de otro acontecimiento: la invasión del 20 de diciembre de 1989, que engendró esta seudodemocracia corrupta, estos planes económicos neoliberales y los acuerdos de seguridad que violan la soberanía que hemos sufrido por 28 años.

En esta conmemoración de los 54 años de la Gesta Heroica de 1964, miramos hacia ella no en actitud de mera contemplación histórica, sino para comprender, aprender y actuar conforme a los principios, la determinación y el valor que movió a nuestros verdaderos próceres: los Mártires del 9 de Enero, protagonistas de la Revolución Popular Antiimperialista que nos llevó hacia la verdadera independencia del yugo colonial norteamericano, instaurado en 1903.

Debemos continuar el ejemplo de esa juventud y del pueblo rebelde que sin miedos luchó para que heredáramos esta soberanía que hoy tenemos en todo el territorio nacional.

Nos toca seguir luchando por perfeccionar la independencia y soberanía contra el tutelaje neocolonial, el Pacto de Neutralidad con sus enmiendas, la dependencia económica y absorción cultural.

La Universidad de Panamá, al igual que entonces, debe seguir siendo la cuna en la que maduren las conciencias y los compromisos de nuestra juventud a partir de la reflexión y el debate sobre los grandes problemas que afectan al país. La Universidad de Panamá, tal y como lo hizo en 1964, debe ser el pivote de donde sale la juventud a la lucha, revestida con una conciencia de justicia social, de solidaridad humana y soberanía nacional.

La Universidad de Panamá, debe seguir siendo el recinto al que vuelve la juventud de las luchas, a hacer balance de lo avanzado y ponderación de los retos pendientes, como lo hizo en febrero de 1964 acogiendo el Congreso por la Soberanía, presidido por Jorge Illueca y Víctor Ávila, cuyas resoluciones sirvieron para guiar las negociaciones de un nuevo tratado sobre el Canal de Panamá.

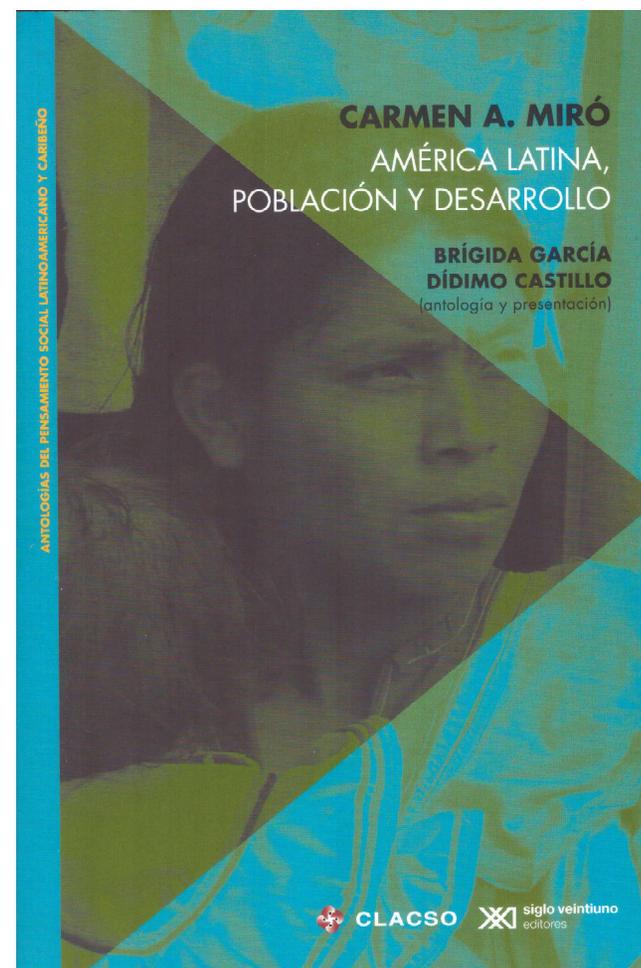
Tal como entonces, el grito de guerra sigue siendo el legado por los Mártires del 9 de enero de 1964:

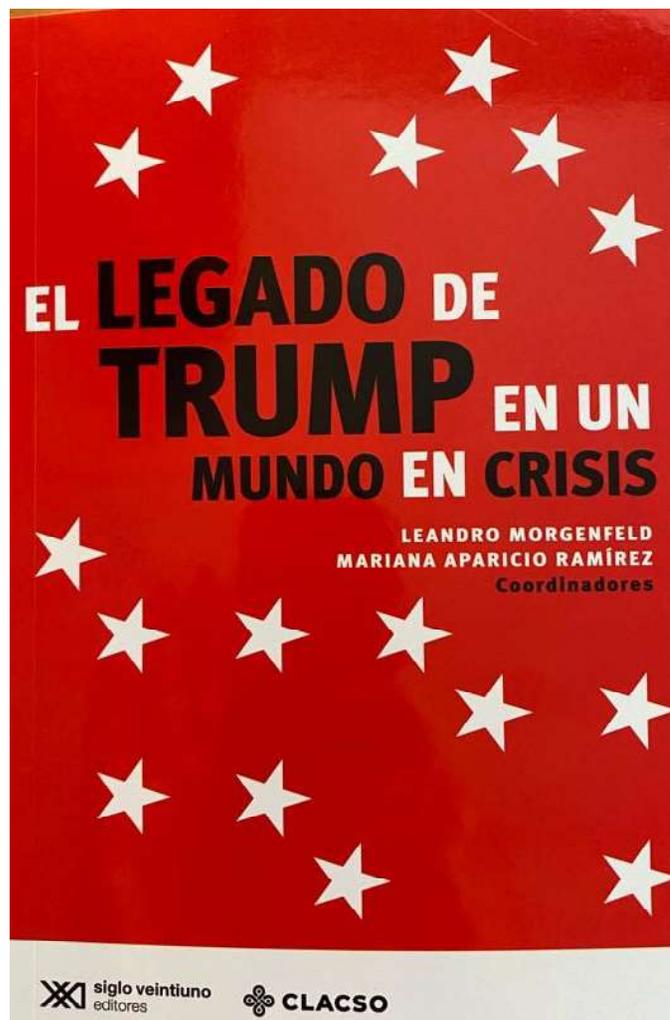
¡UN SOLO TERRITORIO, UNA SOLA BANDERA! ¡BASES NO!

Lista de los 21 mártires del 9 de enero de 1964

1. Ascanio Arosemena
2. Ezequiel González Meneses
3. Estanislao Orobio
4. Víctor Manuel Iglesias
5. Gonzalo Crance Robles
6. Teófilo de La Torre
7. Alberto Oriol Jr.
8. Rodolfo Benítez Sánchez
9. Víctor Manuel Garibaldo Figueroa
10. Ricardo Murgas
11. Rosa E. Landecho
12. Maritza Alabarca
13. Rogelio Lara
14. Jacinto Palacios Cobos
15. Vicente Bonilla

16. Jorge Enrique Gill
17. Alberto Nicolás Constante
18. José del Cid
19. Ovidio Lizardo Saldaña Armuelles
20. Renato Lara
21. Celestino Villareta





MINERÍA METÁLICA A CIELO ABIERTO EN PANAMÁ: UN ATENTADO A LA SALUD PÚBLICA*

Claude D. Betts**

Paraíso para el gran capital infierno para el pueblo y las futuras generaciones de nuestro país.

La salud pública está bajo ataque no solamente por la llegada a nuestro país de un virus pandémico. La experiencia reciente con empresas mineras que han dejado atrás un lastre de destrucción ecológica, impacto sobre cuencas hidrográficas y hasta compromisos laborales y de seguridad social no saldados, también son un ataque a la salud pública.

Y peor aún es la actual imposición, disfrazada de “negociación”, de ampliar la actividad minera a áreas de mayor extensión lo que expande aún más su impacto

* Tomado de FORO ALTERNATIVO/ PODER CIUDADANO, septiembre 2021.

**Médico epidemiólogo y salubrista.

devastador a la salud de toda la población del país tanto ahora, como para las futuras generaciones.

Ante este escenario, los defensores de la minería metálica a cielo abierto en Panamá afirman: “La minería bien administrada no causará mayor impacto ambiental, ni afectará la salud de trabajadores, indígenas, campesinos y población en general de nuestro país”.

Sin embargo, los derrames, deslaves y contaminación de cuencas hidrográficas y acuíferos subterráneos han caracterizado nuestro pasado reciente con absoluta impunidad e irresponsabilidad de la industria minera. Seguramente dirán que ahora será diferente y que Panamá tendrá una vocación minera ambientalmente amigable y sostenible, pero ¿Será que esto es posible en Panamá que tiene la segunda mayor precipitación pluvial del mundo?

Un informe de la organización EARTHWORKS de los Estados Unidos señala que la mayoría de las minas de cobre a cielo abierto están ubicadas en desiertos y lugares áridos, donde las precipitaciones son limitadas y la comunicación entre los recursos hídricos superficiales y subterráneos es limitada. Pero aún en tales condiciones favorables, el informe señala que “En el 100% de las minas de cobre en los Estados Unidos ocurrieron derrames de las tuberías u otros derrames accidentales,” y que “El 98% de las minas habían causado contaminación de cuencas hidrográficas y acuíferos subterráneos, algunos de los cuales van a requerir tratamiento a perpetuidad para poder ser consumidos”.¹

El mismo informe concluye que se podrían esperar impactos aún más significativos en la calidad del agua para consumo humano y para la agricultura en minas ubicadas en climas más húmedos, con abundante agua superficial y agua subterránea poco profunda, debido a la alta generación de ácido y otros compuestos tóxicos en las proximidades de las aguas superficiales y subterráneas.

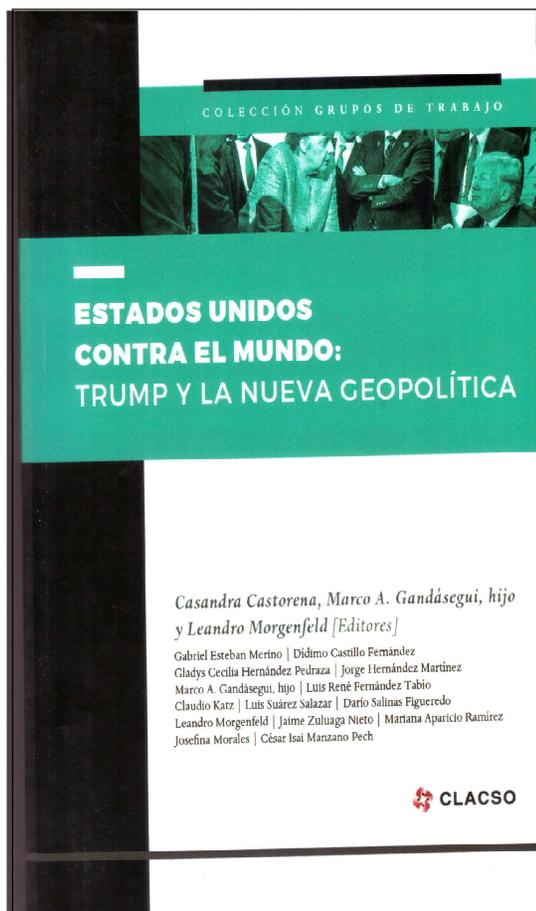
La exposición aguda y crónica a aire, agua y suelos contaminados no solo impacta la salud en forma directa a trabajadores y poblaciones cercanas a las minas, sino que su impacto se extiende a áreas de varios cientos de kilómetros de distancia por las cuencas hidrográficas y acuíferos subterráneos hasta llegar al mar, generar lluvia ácida y alimentos contaminados que se consumen en cualquier parte del mundo.

La contaminación y los consecuentes daños a la salud persisten muchísimo después del cierre de las minas. Nuestros nietos y los nietos de nuestros nietos aún estarán pagando con su deteriorada calidad de vida, discapacidad y mortalidad precoz, el costo de la minería metálica a cielo abierto en Panamá, externalizado a ellos por la industria minera y sus aliados.

Mientras tanto, el gran capital y sus aliados más próximos ya habrán disfrutado y gastado todas las inescrupulosas ganancias obtenidas con la riqueza subterránea que pertenecía a todos los habitantes actuales y futuros del país.

Definitivamente, Panamá vale más sin minería y el Foro Alternativo llama a toda la población a actuar para que estos planes de las autoridades por más muertes no prosperen.

1. Fuente: Bonnie Gestring. U.S. Copper Porphyry Mines Report: The track record of of water quality impacts resulting from pipeline spills, tailings failures and water collection and treatment failures. July 2012. https://earthworksold.wpengine.com/publications/us_copper_porphyry_mines/



PREMIO UNIVERSIDAD 2021*

Alfredo Figueroa Navarro **

Quisiera agradecer vivamente el otorgamiento del Premio Universidad 2021 con que nuestra más alta casa de estudios exalta, en esta ocasión, el papel de las ciencias sociales o humanas en el espectro de tantas otras valiosas disciplinas que se cultivan en nuestro ámbito.

Al obtener este galardón de nuestra veneranda entidad a la que nos asociamos desde 1977 como simples profesores eventuales, nunca nos imaginamos, hace cuarenta y cuatro años, que obtendríamos semejantes honores.

Siempre anhelamos pertenecer a la universidad que sintetizaba los logros de la nación panameña desde su fundación acaecida en octubre de 1935 hasta la actualidad

*Palabras pronunciadas con ocasión del otorgamiento del Premio Universidad 2021, por la Universidad de Panamá el 7 de octubre de 2021.

**Sociólogo, profesor en la Universidad de Panamá.

cuando ya posee diecinueve facultades, distintos campus, variados centros regionales y múltiples extensiones a lo largo de toda la república.

Ha crecido tanto la Universidad de Panamá durante su ya larga historia que se acerca hoy a sus primeros ochenta y seis años de maestrado, eminentemente presencial y, a partir de 2020, a causa de la terrible pandemia que padecemos, mayoritariamente no presencial, superando el estadio de sus licenciaturas y orientándose hacia la enseñanza de sus maestrías, el doctorado y el postdoctorado.

Desde sus inicios en octubre de 1935, la Universidad de Panamá hospedó con especial cuidado varias de las ciencias sociales o humanas, junto a las ciencias naturales y exactas, las jurídicas y otras. Acontece que coadyuvaron a su establecimiento una serie de mentes progresivas e ilustradas oriundas de Alemania y de Austria, transterradas con ocasión del ascenso del nazismo en sus patrias.

Figuras cardinales como los sabios economistas, sociólogos, filósofos, juristas y psiquiatras germánicos, encarnadas en Richard Behrendt, Franz Borkenau, Werner Bohnstedt, Paul Honigsheim, Hans-Julius Wolff y Siegfried Fischer, presenciaron la inauguración de la Universidad de Panamá integrándose con entusiasmo a la naciente casa de estudios superiores, cuya matrícula frisaba en 175 estudiantes a la sazón, en rigor, una lozana promesa en 1935 si se la compara con las multiseculares universidades de México, del Perú, de la República Dominicana y de nuestra América, establecidas en el siglo XVI, en los albores de la época colonial.

Tuvo la fortuna el doctor Octavio Méndez Pereira de contar con unos profesores alemanes recién llegados al Istmo, herederos de una sólida educación académica, en extremo orientada hacia la investigación aplicada, quienes de inmediato aconsejaron a nuestro primer rector a concebir facultades y se consagraron de lleno a estructurar los primeros programas de estudios de las carreras iniciales de nuestra Alma Mater que coexistiera en los pabellones del Instituto Nacional durante los quince años de su vida intelectual. Se plantearon desde el principio su vocación

investigativa siguiendo la pauta imperante en la Europa de la primera mitad de la vigésima centuria.

Urgía, pues, investigar la realidad. Y, así, el economista y sociólogo Richard Behrendt estableció, en 1936, el Centro de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad de Panamá, provisto de un boletín que se impuso la tarea de indagar nuestra circunstancia económica y social con aprovechamiento.

Al mismo Richard Behrendt debemos agradecer la transformación del boletín en gruesa revista de un Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad de Panamá donde se publicara la tesis de licenciatura de nuestra gran socióloga rural y educadora, a más de ágil funcionaria del Ministerio de Agricultura, oriunda de Las Minas, provincia de Herrera, Ofelia Hooper Polo (1900-1981), titulada “ Aspectos de la vida social rural de Panamá ” (1945) junto a otros trabajos admirables de estudiantes coetáneos de nuestra primera casa de estudios.

A Richard Behrendt se debe también la concepción del programa de la licenciatura de ciencias sociales y económicas de la Universidad de Panamá, que expidiera tantas credenciales académicas durante varios lustros a quienes profesaban en los liceos de la república y a muchos investigadores entre los cuales destaca la doctora Carmen Miró, hoy centenaria, hechura de los egregios docentes alemanes citados y, en particular, del economista Richard Behrendt. Como sabemos, Carmen Miró es Premio Mundial de Población de las Naciones Unidas, directora del Centro Latinoamericano de Demografía, de las Naciones Unidas en Santiago de Chile, investigadora del Colegio de México, Licenciada en Comercio por la Universidad de Panamá, magistra en Ciencias Sociales de la London School of Economics, primera directora de nuestro Instituto de Estudios Nacionales, hacia 1986, profesora de Estadística en la Facultad de Administración Pública de la casa de Méndez Pereira y responsable del censo nacional de 1950. Fue, sin duda, Carmen Miró la más aventajada discípula del doctor Richard Behrendt quien, como dijimos, resultó ser uno de los catedráticos exiliados que auxilió a consolidar la Universidad de Panamá en sus orígenes.

De los inconformes maestros alemanes, avecindados aquí, algunos un lustro, otros como Richard Behrendt, una década y ciertos hasta su jubilación, ya en la segunda mitad del siglo veinte, como el químico Siegfried Malowan y el biólogo Erich Graetz, ambos adscritos a la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas y, en ocasiones a la de Medicina, e ilustres decanos de la Facultad de Ciencias, se puede decir que materializaron su quimera de robustecer esta Universidad rindiendo un inolvidable servicio a la república.

Trasladados frecuentemente a universidades norteamericanas o a sus tierras de origen, finalizaron sus carreras como investigadores y consejeros gubernamentales en sus países clausurándose la primera gran etapa de la universidad panameña que acogiera nuevas oleadas de profesores exilados de España al estallar la guerra civil que la vulnerara de 1936 a 1939, además de educadores estadounidenses e hispanoamericanos quienes juntos representaron el segundo éxodo que enriquecería a la universidad.

Paralelamente se percibe un incremento de catedráticos panameños que comienzan a ocupar los espacios dejados por los fundadores y se registra, a partir de 1940, una nacionalización del profesorado. En el caso de la sociología, ingresa como profesora Georgina Jiménez de López (1904-1994) quien impartiera la asignatura de 1940 a 1969, casi treinta años, y se le agrega el doctor Demetrio Porras (1897-1972), abogado penalista y sociólogo de la escuela de Durkheim, ambos provistos de mentalidades distintas, la primera cultora del funcionalismo norteamericano y miembro del Partido Nacional Feminista y el segundo adalid del Partido Socialista.

Georgina Jiménez de López adhirió, muy joven, a la lucha por la obtención del voto femenino en Panamá y bregó durante varias décadas junto a un equipo admirable de mujeres istmeñas. Si son memorables sus aproximaciones al desarrollo de la clase media y a la situación de la mujer en el Panamá de su hora y regentó los decanatos de las facultades de Administración Pública y de Derecho, su contrincante ideológico, Demetrio Porras, legó obras tan importantes como sus *Principios de Sociología* y sus *Problemas vitales panameños*, a más de ascender a una magistratura en la Corte Suprema de Justicia en su sala de lo penal.

Tras el cierre de la Universidad de Panamá a fines de 1968 y su reapertura a mediados de 1969, jubilados numerosos profesores de las antiguas hornadas, adviene una renovación de sus educadores y prevalece una masificación de la misma que continúa en los decenios siguientes.

Se asocian, a la Casa de Méndez Pereira, noveles docentes muchos de los cuales tienden, hoy por hoy, a retirarse e inician su derrotero algunos recién llegados.

En el Departamento de Sociología, desde marzo de 2020, aproximadamente doce profesores abandonan el campus, ya por haber culminado su ciclo académico y otros a raíz de su fallecimiento.

Recordemos, primero, a quienes fenecieron : Néstor Mathieu, Marco Antonio Gandásegui, Miguel Ángel Sánchez Pinzón, aparte de unos asociados a otras instancias universitarias, como Jorge Madrid, Roberto Rubatino y Marcelino Atencio.

Entre los restantes que terminaron su docencia aquí, enumeraremos a Gerardo Maloney, Carlos Gasnell Grover, Carmen Quintero Russo, Enriqueta Davis Villalba, Otto Wald y Fidel Torres.

Asimismo, partieron de esta casa otras unidades del Departamento, como Martina Atencio de Castillo, Miriam Liñán y Gabriela Bell.

En plena juventud creadora desaparecieron dos acuciosos colegas oriundos de la provincia de Los Santos, a saber, Bolívar Franco, quien profesaba en Las Tablas, autor de libros y pesquisas de relieve, y Jaime González Medina, quien, en calidad de probo funcionario, se agitaba en el Instituto Gorgas de Investigaciones Tropicales, fungiendo de jefe de su Departamento de Planificación.

Evocadas las sensibles pérdidas de docentes sufridas por nuestro Departamento de Sociología y otros de la república, en los años 2020 y 2021 inclusive y el ingreso de jóvenes elementos, que registramos, circula una convocatoria oficial a concurrir al Decimoseptimo Congreso Nacional de Sociología, que se cumplirá del 9 al 12 de diciembre de 2021 el cual se consagrará a las “ Consecuencias sociales, políticas, económicas y culturales de la pandemia de Covid-19 ”, cuyos ejes temáticos son : 1)Políticas públicas :

Salud, educación y trabajo; 2) Género, violencia y cuidados; 3) Desafíos de la Sociología en Panamá; 4) Movimientos sociales; 5) Desigualdad, pobreza y exclusión social; 6) Estado, institucionalidad y gobernabilidad; 7) Migración y derechos humanos y 8) Crisis ambiental y acumulación.

Comentamos esta buena noticia para corroborar la pertinencia y utilidad de la sociología panameña que se apresta a examinar las consecuencias sociales y otras generadas por la pandemia y sindemia que han abatido a Panamá y al mundo en 2020 y 2021.

Ojalá las conclusiones del inminente cónclave permitan reflexionar sobre la crisis multisectorial que nos lastima y afecta a escala planetaria.

Mi honda gratitud al selecto público por su atención y paciencia infinita.

RESEÑAS

BITACORA DE UN NAVEGANTE ANTOLOGIA ESCENCIAL Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana*

Francisco López Segrera**

Boron, Atilio, (2020) *Bitácora de un navegante, antología escencial: Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana*.

La Antología Esencial de Atilio Boron— Bitácora de un navegante. Teoría política y dialéctica de la historia latinoamericana— realizada por Sabrina González y publicada en noviembre de 2020 por CLACSO, es un libro de especial importancia.

*Tomado de *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, Vol.4, N.2, julio-diciembre 2020.

** Doctor en Estudios Latinoamericanos (Sorbonne). Vicerrector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), Cuba (1974-1988), donde imparte periódicamente cursos sobre “Prospectiva y Globalización”.

La Antología, con un total de 722 páginas, se divide en tres partes. La división entre Estado, mercado e imperialismo (I parte primera); Teoría social y praxis política (II parte) y; Revolución en Nuestra América en homenaje a Fidel Castro Ruz y Hugo Chávez Frías (III parte). Queda claro, como afirma Sabrina, que para Borón ser marxista hoy es contribuir —teórica y prácticamente— a la realización de una alternativa social al capitalismo.

La autora de la Antología nos lleva de la mano en su Introducción —“*Virtú y fortuna de un intelectual público marxista entre el infierno y la Biblia*”— ofreciendo sintéticos vislumbres de los ensayos que componen cada una de las tres mencionadas partes de la Antología. Desde “Mi camino hacia Marx” hasta los ensayos finales donde enlaza el legado de Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo y Gramsci, con el pensamiento político latinoamericano de puesta al día del marxismo en Mariátegui, Fidel Castro, Che Guevara y Hugo Chávez. Son estos autores un hilo conductor de la larga trayectoria revolucionaria de Atilio Borón desde su exilio en México.

Conocí a Atilio Borón exiliado en México en los años setenta y desde entonces nos une una entrañable amistad y una colaboración permanente, en los múltiples cargos y tareas de relevancia que ha desarrollado: desde Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires, Secretario Ejecutivo de CLACSO —labor que desempeñó con una brillantez reconocida por todos— y Director de PLED, y en nuestros encuentros en diversos eventos en La Habana, Buenos Aires, Francia y otros países y mediante frecuentes contactos por email. Lo he considerado siempre uno de mis maestros junto a Theotonio Dos Santos e Immanuel Wallerstein.

Sabrina señala con acierto como “en Atilio Borón madura, paulatinamente, un académico marxista de tonalidades maquiaveliano-gramscianas, un docente, un investigador, un escritor prolífico, pero, muy peculiarmente, un hacedor de espacios de diálogo con proyección emancipadoras entre e inter-generacionales”.

Atilio ha sido un colaborador estrecho de la revolución cubana, de Fidel y de los dirigentes cubanos, y de todos los dirigentes latinoamericanos de los procesos posneoliberales

como Hugo Chávez, Evo Morales y Correa, entre otros. Ha sabido conciliar su trashumancia incesante de viajero con su valiosa obra intelectual mediante un periodismo ágil y ensayos medulares. Todo ese acervo está presente en esta Antología.

La obra de Atilio —como podemos observar en esta Antología— abarca, por su carácter enciclopédico, el análisis de los problemas claves de nuestro tiempo, no solo en nuestra región, sino a nivel mundial, aunque sea Nuestra América el epicentro de su obra. La combinación de la descripción y los datos con generalizaciones teóricas relevantes y sintéticas, y un manejo ágil de fuentes claves en varios idiomas con un estilo directo y hermoso propio de la mejor ensayística, le permiten llegar a buen puerto pese a la complejidad y diversidad de los temas que aborda.

Ante los titubeos y confusiones de muchos colegas, no solo de la derecha, sino también de la izquierda latinoamericana, Atilio siempre mantuvo su solidaridad con los procesos de profunda raigambre revolucionaria como los de Cuba, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y otros países.

Los análisis de Borón van desde obras medulares en el análisis de los clásicos del marxismo y de sus diversos desarrollos en nuestra región, la globalización neoliberal, y la geopolítica imperial, hasta debates con los han confundido el enemigo y el rumbo incluso en la izquierda.

Entre sus aportes al pensamiento teórico y a la lucha revolucionaria que podemos ver reiterados en esta Antología se encuentran los siguientes:

1. Critica a todos aquellos que, como Hardt y Negri, afirman que la “edad del imperialismo ha concluido”. Y afirma que, en nuestro mundo de estados nacionales, el centro irremplazable del imperio es Estados Unidos. “Desaparecidos los Estados Unidos, el sistema capitalista se desplomaría como un castillo de naipes.” “El liberalismo global, en su versión actual “neoliberal” codificada en el Consenso de Washington —afirma Atilio— sigue siendo la ideología del sistema. La “democracia liberal” y el “libre mercado” continúan siendo los fundamentos ideológicos últimos del actual orden mundial”.

2. Cuando analiza la crisis del 2008 y la crisis general del capitalismo, afirma que estamos ante una crisis cualitativamente distinta a todas las que la precedieron por su carácter estructural, que incluye no solo aspectos económicos y financieros, sino también articulada con las crisis del petróleo, del cambio climático, del agua y de los alimentos.

3. Demuestra en sus análisis geopolíticos, lo des-
acertado de aquellos analistas que afirman que las prioridades del Imperio son en primer lugar el Medio Oriente, luego Europa, en tercer lugar, Asia Central, después Extremo Oriente, China y las dos Coreas y finalmente África, ocupando la última prioridad América Latina. El autor afirma que “América Latina es, para los Estados Unidos, la región del mundo más importante”, por ser una región vecina que constituye su hinterland, su área de seguridad militar y además una región rica en recursos energéticos y minerales estratégicos indispensables para EE.UU.

4. Se refiere a la “guerra infinita” como nueva doctrina estratégica y militar de EE. UU en el marco de un proyecto de dominación mundial y para conjurar la crisis de hegemonía a que se refieren los “declinacionistas”; al incremento de las bases militares en nuestra región y a los intentos de revertir mediante tentativas golpistas los liderazgos radicales de Chávez, Morales y Correa y de países como Paraguay y Honduras, en un contexto de radicalización de la región.

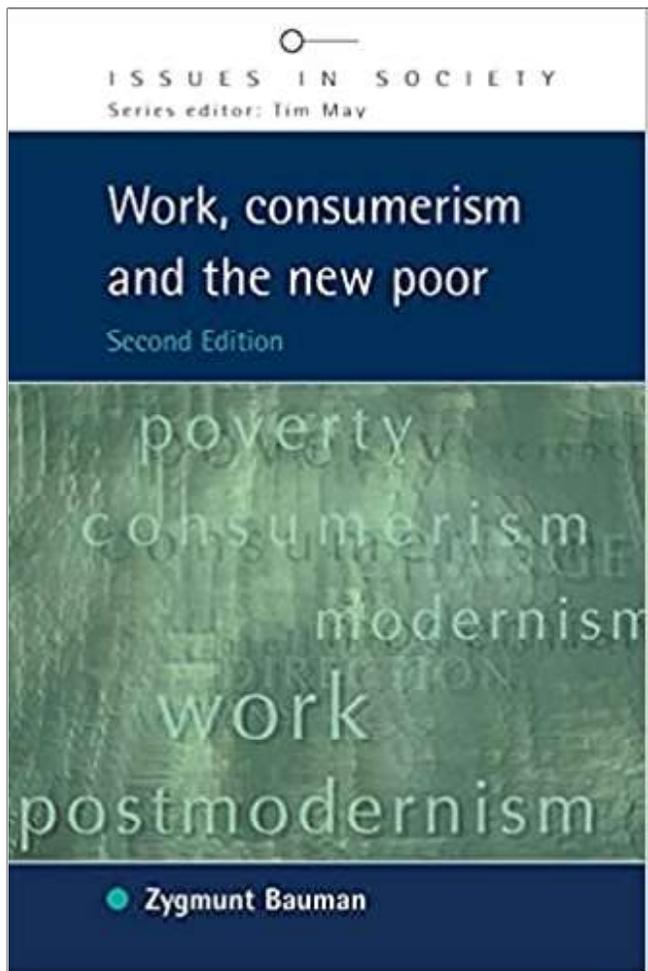
5. Borón destaca los aportes de Cuba a la lucha revolucionaria mundial y la importancia que tiene para este país la reflexión geopolítica dada su ubicación geográfica, de ahí la excepcional importancia de la convocatoria que hiciera Fidel para librar la “batalla de ideas” con el fin de recuperar el pensamiento crítico de la región y “desbaratar los planes del imperio”.

Atilio, en todo momento, ha mostrado una especial lealtad y devoción hacia la Revolución Cubana, a sus aportes y a la significación del liderazgo y obra de nuestro comandante en Jefe Fidel Castro, desde sus escritos sobre temas militares —La Ofensiva Estratégica; asuntos varios en sus Conversaciones con Ignacio Ramonet; sus denuncias acerca de la

contaminación ambiental; y sus enseñanzas en múltiples temas.

La enorme energía y vitalidad de Atilio le permite ser un viajero permanente —siempre cercano a los principales líderes revolucionarios de la región y presente en eventos claves— y librar una permanente lucha política en diversos espacios. Está presente en su blog y en la Red con libros, artículos, entrevistas y videos de gran valía y profundidad, que constituyen una orientación clave para la lucha revolucionaria en América Latina y el Caribe.

Si bien su obra se enriquecerá cada vez más —con nuevos artículos y libros— con su creatividad inagotable, es de suma importancia que nosotros y que las nuevas generaciones, ahora podamos consultar lo esencial de su obra en esta Antología y que la excelente Introducción de Sabrina González nos sirva de brújula



TRABAJO, CONSUMISMO Y NUEVOS POBRES*

Zygmunt Bauman**

Hasta ahora, toda sociedad conocida ha tenido pobres. Y —permítaseme repetirlo — no es cosa de extrañarse: la imposición de cualquier modelo de orden es un acto discriminatorio y descalificador, que condena a ciertos fragmentos de la sociedad a la condición de inadaptados o disfuncionales, ya que elevar un modo de ser cualquiera al estatus de norma implica, al mismo tiempo, que otras formas quedan, automáticamente, por debajo del nivel adecuado y pasan a ser "anormales". Los pobres, desde siempre, fueron y son el paradigma y prototipo de todo lo "inadaptado" y "anormal".

Cada sociedad adoptó y adopta, hacia sus pobres, una actitud ambivalente que le es característica: una mezcla incómoda de temor y repulsión, por un lado; y misericordia y compasión, por el otro. Todos estos ingredientes resultan

*Traducción del texto publicado por primera vez en el libro *Work, consumerism and the new poor* (2005).

**Sociólogo, filósofo y ensayista polaco-británico (1925-2017).

igualmente indispensables. Los primeros permiten tratar a los pobres con la dureza necesaria para garantizar la defensa del orden; los segundos destacan el lamentable destino de quienes caen por debajo del estándar establecido, y sirven para empalidecer o hacer parecer insignificantes las penurias padecidas por quienes se esfuerzan en cumplir con las normas. De este modo, oblicuo e indirecto, se les encontró siempre a los pobres, a pesar de todo, una función útil en la defensa y la reproducción del orden social y en el esfuerzo por preservar la obediencia de la norma.

Sin embargo, de acuerdo con el modelo de orden y de norma que tuviera, cada sociedad moldeó a sus pobres a su propia imagen, explicó su presencia de forma diferente y les dio una diferente función, adoptando estrategias distintas frente al problema de la pobreza.

La Europa premoderna estuvo más cerca que su sucesora en el intento de hallar una función importante para sus pobres. Estos, al igual que todas las personas y las cosas en la Europa cristiana premoderna, eran hijos de Dios y constituían un eslabón indispensable en la "divina cadena del ser"; como parte de la creación divina —y como el resto del mundo antes de su desacralización por la moderna sociedad racionalista— estaban saturados de significado y propósito divinos. Sufrían, es cierto; pero su dolor encarnaba el arrepentimiento colectivo por el pecado original y garantizaba su redención. Quedaba en manos de los más afortunados la tarea de socorrer y aliviar a quienes sufrían y, de este modo, practicar la caridad y obtener —ellos también— su parte de salvación. La presencia de los pobres era, por lo tanto, un regalo de Dios para todos los demás: una oportunidad para practicar el sacrificio, para vivir una vida virtuosa, arrepentirse de los pecados y ganar la bendición celestial. Se podría decir que una sociedad que buscara el sentido de la vida en la vida después de la muerte habría necesitado, de no contar con los pobres, inventar otro camino para la salvación personal de los más acomodados.

Así eran las cosas en el mundo premoderno, "desencantado", donde nada de lo existente gozaba el derecho de ser por el solo hecho de estar allí, y donde todo lo que era debía demostrar su derecho a la existencia con pruebas legítimas

y razonables. Más importante resulta que, a diferencia de aquella Europa premoderna, el nuevo mundo feliz de la modernidad fijó sus propias reglas y no dio nada por sentado, sometiendo todo lo existente al análisis incisivo de la razón, sin reconocer límites a su propia autoridad y, sobre todo, rechazando "el poder de los muertos sobre los vivos", la autoridad de la tradición, de la sabiduría tradicional y las costumbres heredadas. Los proyectos de orden y de norma reemplazaron la visión de una cadena divina del ser. A diferencia de aquella visión, el orden y la norma fueron creaciones humanas, proyectos que debían ser implementados mediante la acción humana: cosas por hacer, no realidades creadas por Dios que deben ser acatadas. Si la realidad heredada ya no se adecuaba al orden proyectado por los nuevos hombres, mucho peor para aquella realidad.

Así fue como la presencia de los pobres se transformó en un problema (un "problema" es algo que causa incomodidad y provoca la necesidad de ser resuelto, remediado o eliminado). Los pobres representaron, desde entonces, una amenaza y un obstáculo para el orden; además, desafiaron la norma.

Y fueron doblemente peligrosos: si su pobreza ya no era una decisión de la Providencia, ya no tenían razones para aceptarla con humildad y gratitud. Por el contrario, encontraron todo tipo de razones para quejarse y rebelarse contra los más afortunados, a los cuales empezaron a culpar por sus privaciones. La antigua ética de la caridad cristiana pareció ya una carga intolerable, una sangría para la riqueza de la nación. El deber de compartir la buena suerte propia con quienes no lograban los favores de la fortuna había sido, en otro tiempo, una sensata inversión para la vida después de la muerte, pero ya "no resistía el menor razonamiento"; sobre todo, el razonamiento de una vida de negocios, aquí y ahora, bien sobre la tierra.

Se agregó, muy pronto, una nueva amenaza: los pobres que aceptaban mansamente su desgracia como decisión divina y no hacían esfuerzo alguno por liberarse de la miseria eran también inmunes a las tentaciones del trabajo en las fábricas y se rehusaban a vender su mano de obra una vez satisfechas las escasas necesidades que consideraban, por costumbre milenaria, "naturales". La permanente escasez

de fuerza de trabajo fue obsesión durante las primeras décadas de la sociedad industrial. Los pobres, incomprensiblemente satisfechos y resignados a su suerte, fueron la pesadilla de los nuevos empresarios industriales: inmunes al incentivo de un salario regular, no encontraban razón para seguir sufriendo largas horas de trabajo una vez conseguido el pan necesario para pasar el día. Se formó un círculo vicioso: los pobres que objetaban su miseria generaban rebelión o revolución; los pobres resignados a su suerte frenaban el progreso de la empresa industrial. Forzarlos al trabajo interminable en los talleres parecía una forma milagrosa de romper el círculo.

Así, los pobres de la era industrial quedaron redefinidos como el ejército de reserva de las fábricas. El empleo regular, el que ya no dejaba lugar para la malicia, pasó a ser la norma; y la pobreza quedó identificada con el desempleo, fue una violación a la norma, una forma de vida al margen de la normalidad. En tales circunstancias, la receta para curar la pobreza y cortar de raíz las amenazas a la prosperidad fue inducir a los pobres —obligarlos, en caso necesario— a aceptar su destino de obreros. El medio más obvio para conseguirlo fue, desde luego, privarlos de cualquier otra fuente de sustento: o aceptaban las condiciones ofrecidas, sin fijarse en lo repulsivas que fueran, o renunciaba a toda ayuda por parte de los demás. En esa situación "sin alternativa", la prédica del deber ético habría sido superflua; la necesidad de llevar a los pobres a la fábrica no necesitaba de impulsos morales. Y, sin embargo, la ética del trabajo siguió siendo considerada casi universalmente como el remedio eficaz e indispensable frente a la triple amenaza de la pobreza, la escasez de mano de obra y la revolución. Se esperaba que actuara como cobertura para ocultar la falta de sabor de la torta ofrecida. La elevación de la pesada rutina del trabajo a la noble categoría de deber moral tendría que endulzar los ánimos de quienes quedaran sometidos a ella, al mismo tiempo que calmar la conciencia moral de quienes los sometían. La opción por la ética del trabajo se vio notablemente facilitada —y hasta llegó a resultar natural— por el hecho de que las clases medias de la época ya se habían convertido a ella y juzgaban su propia vida a la luz de esa ética.

La opinión ilustrada del momento se encontraba dividida. Pero, en lo que se refería a la ética del trabajo, no había desacuerdo entre quienes veían a los pobres como bestias salvajes y obstinadas que era preciso domar, y aquellos cuyo pensamiento se guiaba por la ética, la conciencia y la compasión. Por un lado, John Locke concibió un programa integral para erradicar la "pereza" y el «"ibertinaje" a que los pobres se entregaban, recluyendo a sus hijos en escuelas para indigentes que los formaran en el trabajo regular y a los padres en asilos para pobres cuya severa disciplina, un sustento mínimo, el trabajo forzado y los castigos corporales fueran la regla. Por el otro, Josiah Child, que lamentaba el destino "triste, desgraciado, impotente, inútil y plagado de enfermedades" de los pobres, entendía —tanto como Locke— que "poner a trabajar a los pobres" era "un deber del hombre hacia Dios y la Naturaleza »"

En un sentido indirecto, la concepción del trabajo como "deber del hombre hacia Dios" venía a bendecir la perpetuación de la pobreza. La opinión compartida era que, puesto que los pobres se arreglaban con poco y se negaban a esforzarse para conseguir más, los salarios debían mantenerse en un nivel de subsistencia mínima; sólo así, cuando tuvieran empleo, los pobres se verían igualmente obligados a vivir al día y a estar siempre ocupados para poder sobrevivir. Como dice Arthur Young, "todos, salvo los idiotas, saben que se debe mantener pobres a las clases bajas; si no, jamás trabajarán". Los expertos economistas de la época se apresuraron a calcular que, cuando los salarios son bajos, "los pobres trabajan más y realmente viven mejor" que si reciben salarios más altos, puesto que entonces se entregan al ocio y los disturbios.

Jeremy Bentham, el gran reformador que resumió la sabiduría de los tiempos modernos mejor que cualquier otro pensador de su tiempo (su proyecto fue elogiado en forma casi unánime por la opinión ilustrada como "eminente racional y luminoso"), avanzó un paso más. Concluyó que los incentivos económicos de cualquier tipo no eran fiables para obtener los efectos deseados; la coacción pura, en cambio, resultaría más efectiva que cualquier apelación a la inteligencia —por cierto inconstante y hasta inexistente—

de los pobres. Propuso la construcción de 500 hogares, cada uno de los cuales albergaría a dos mil de los pobres que representarían "una carga más pesada" para la sociedad, manteniéndolos allí bajo la vigilancia constante y la autoridad absoluta e indiscutida de un alcaide: Según este esquema, "los despojos, la escoria de la humanidad", los adultos y los niños sin medios de sustento, los mendigos, las madres solteras, los aprendices rebeldes y otras gentes de su calaña debían ser detenidos y llevados por la fuerza a esos hogares de trabajo forzado administrados en forma privada, donde "la escoria se transformaría en metal de buena ley". A sus escasos críticos liberales, Bentham respondió airado: "Se objeta la violación de la libertad; se pide, en cambio, la libertad de actuar contra la sociedad". Entendía que los pobres, por el solo hecho de serlo, habían demostrado no tener más capacidad para ejercer su libertad que los niños revoltosos. No estaban en condiciones de dirigir su propia vida; había que hacerlo por ellos.

Corrió mucha agua bajo los puentes desde que gente como Locke, Young o Bentham, con el ardor desafiante de quienes exploran tierras nuevas y vírgenes, proclamaran esas ideas que, con el tiempo, se afirmarían como una opinión moderna y universalmente aceptada sobre los pobres. Sin embargo, pocos se atreverían a sostener hoy esos principios con arrogancia y franqueza similares; si lo hicieran, sólo provocarían indignación. Pero buena parte de esa filosofía ha vuelto a ser, en gran medida, la base de políticas oficiales frente a quienes, por una u otra razón, no son capaces de llegar a fin de mes y de ganarse la vida sin ayuda pública. Hoy resuena el eco de aquellos pensadores en cada campaña contra los "parásitos", los "tramposos" o los "dependientes de subsidios de desempleo", y en cada advertencia, repetida una y otra vez, de que pedir aumentos salariales es poner en riesgo "la fuente de trabajo". Donde el impacto de aquella filosofía vuelve a sentirse con mayor fuerza es en la reiterada afirmación —a pesar de las irrefutables pruebas en su contra— de que negarse a "trabajar para vivir" es hoy, como lo fue antes, la causa principal de la pobreza, y que el único remedio contra ella es reinsertar a los desocupados en el mercado laboral. En el folclore de las políticas oficiales, sólo como una mercancía podría la fuerza de trabajo reclamar su

derecho a medios de supervivencia que están igualmente mercantilizados.

Se crea, de este modo, la sensación de que los pobres conservan la misma función que tuvieron en los primeros tiempos de la era industrial: la de reserva de mano de obra. Al reconocerles este papel, se echa un manto de sospecha sobre la honestidad de quienes quedan fuera del "servicio activo", y se señala claramente la forma de "llamarlos al orden" y restaurar, así, el orden de las cosas, roto por quienes eluden el trabajo. Pero, en nuestros días, la filosofía que intentó capturar y articular las realidades emergentes de la era industrial ya dejó de funcionar, anulada por las nuevas realidades de estos tiempos. Después de haber servido alguna vez como eficaz agente para instaurar el orden, aquella filosofía se convirtió lenta pero inexorablemente en una espesa cortina que oscurece todo lo nuevo e imprevisible que aparece en los actuales padecimientos de los pobres. La ética del trabajo, que los reduce al papel de ejército de reserva de mano de obra, nació como una revelación; pero vive este último período como un verdadero encubrimiento.

En el pasado tenía sentido —tanto en lo político como en lo económico— educar a los pobres para convertirlos en los obreros del mañana. Esa educación para la vida productiva lubricaba los engranajes de una economía basada en la industria y cumplía la función de "integrarlos socialmente", es decir, de mantenerlos dentro del orden y la norma. Esto ha dejado de ser cierto en nuestra sociedad "posmoderna" y, ante todo, de consumo. La economía actual no necesita una fuerza laboral masiva: aprendió lo suficiente como para aumentar no sólo su rentabilidad sino también el volumen de su producción, reduciendo al mismo tiempo la mano de obra y los costos. Al mismo tiempo, la obediencia a la norma y la "disciplina social" queda asegurada por la seducción de los bienes de consumo más que por la coerción del Estado y las instituciones panópticas. Tanto en lo económico como en lo político, la comunidad de los consumidores posmodernos vive y prospera sin que el grueso de sus miembros esté obligado a cargar con la cruz de pesadas jornadas industriales. En la práctica, los pobres dejaron de ser su ejército de reserva, y las invocaciones a la ética del trabajo suenan cada vez más huecas y alejadas de la realidad.

Los integrantes de la sociedad contemporánea son, ante todo, consumidores; sólo de forma parcial y secundaria son también productores. Para ajustarse a la norma social, para ser un miembro consumado de la sociedad, es preciso responder con velocidad y sabiduría a las tentaciones del mercado de consumo: es necesario contribuir a la "demanda que agotará la oferta" y, en épocas de crisis económicas, ser parte de la "reactivación impulsada por el consumidor". Los pobres que carecen de un ingreso aceptable, que no tienen tarjetas de crédito ni la perspectiva de mejorar su situación, quedan al margen. En consecuencia, la norma que violan los pobres de hoy, la norma cuyo quebrantamiento los hace "anormales", es la que obliga a estar capacitado para consumir, no la que impone tener un empleo. En la actualidad, los pobres son ante todo "no consumidores", ya no "desempleados". Se los define, en primer lugar, como consumidores expulsados del mercado, puesto que el deber social más importante que no cumplen es el de ser compradores activos y eficaces de los bienes y servicios que el mercado les ofrece. Indudablemente, en el libro de balances de la sociedad de consumo, los pobres son parte del pasivo; en modo alguno podrían ser registrados en la columna de los activos presentes o futuros.

De ahí que, por primera vez en la historia, los pobres resultan, lisa y llanamente, una preocupación y una molestia. Carecen de méritos capaces de aliviar —menos aún, de contrarrestar— su defecto esencial. No tienen nada que ofrecer a cambio del desembolso realizado por los contribuyentes. Son una mala inversión, que muy probablemente jamás será devuelta, ni dará ganancias; un agujero negro que absorbe todo lo que se le acerque y no devuelve nada a cambio, salvo, quizás, problemas. Los miembros normales y honorables de la sociedad —los consumidores— no quieren ni esperan nada de ellos. Son totalmente inútiles. Nadie —nadie que realmente importe, que pueda hablar y hacerse oír— los necesita. Para ellos, tolerancia cero. La sociedad estaría mucho mejor si los pobres desaparecieran de la escena. ¡El mundo sería tan agradable sin ellos! No necesitamos a los pobres; por eso, no los queremos. Se los puede abandonar a su destino sin el menor remordimiento.

ANTOLOGÍA HISTÓRICA*

Mónica Guardia**

Alfredo Castellero Calvo (2018) *Antología Histórica*.

Los españoles intentaron sentar las bases de una sociedad a la imagen de Castilla, pero se les fue de las manos. América no era España. Surgía un nuevo mundo con sus propios modelos, hitos y dificultades, un gigantesco laboratorio donde los viejos modelos tuvieron que adaptarse a su intrincada y variable realidad.

Conversar con el doctor Alfredo Castellero Calvo es como adentrarse en el mundo de *Las mil y una noches*, ese ambiente misterioso y fantástico en el que el narrador empieza a relatar una historia, que termina siendo una historia dentro de una historia dentro de

*Entrevista tomada de *La Estrella de Panamá* del 16 de septiembre 2018.

**Peroodista, Premió Miró de Teatro 2012.

una historia... 'Es una costumbre que tengo desde niño', dice, añadiendo: 'No sé de dónde salió'.

Tengo mi tesis: probablemente, ese deseo de 'contarlo todo' proviene de la profunda satisfacción de quien ha construido un enorme rompecabezas a raíz de infinidad de pequeños descubrimientos —un proceso a veces de años—, y que le ha dado no solo un particular dominio de los hechos que narra, sino de sus raíces, antecedentes, circunstancias de los protagonistas y su relación con otros acontecimientos ubicados en sitios distantes del mundo.

Como al lector de *Las mil y una noches*, para el que escucha cada historia resulta fascinante en sí misma, pero cuando el tiempo es limitado, hay que volver al tema principal para evitar que la conversación se vaya demasiado lejos.

'Volvamos a la ciudad de Panamá', hay que decirle de vez en cuando, dado que ya son las 12 del mediodía y él ha confesado que tiene hambre y está perdiendo la voz.

Rodeados de interesantes piezas de arte, libros y más libros, conversamos sobre el tema que nos ha unido en esta ocasión: su última publicación, *Antología Histórica*, auspiciada por el Sistema Nacional de Investigación y la SENACYT, los mismos organismos que respaldaron su designación, el año pasado, como 'primer investigador emérito' del país.

'¿Es el libro número cuánto? ¿60? ¿70?', le pregunto. Pero esa es una respuesta que no tiene: 'Hace tiempo que dejé de contarlos', expresa, quedando sobreentendido que, a sus 80 años, está organizado ya para los muchos más que vendrán en el futuro próximo.

Pero, en medio de esa vasta obra acumulada, que el historiador cubano Manuel Moreno Fraguinal describe como 'la cumbre historiográfica de América Latina', su nuevo 'hijo' no lo deja de llenar de orgullo. Más, cuando,

como es el caso de sus últimos proyectos, los conocimientos ganados en la industria editorial le permiten ejercer como creativo en el aspecto de diseño gráfico.

Nos hemos ajustado al presupuesto y el resultado es una obra decorosa. El interlineado, el papel, el tamaño, todo facilita la lectura', algo que indudablemente añade importante valor al contenido, 'tremendamente ilustrativo' de la era colonial, la más desconocida de la historia nacional.

Antología Histórica, presentado este mes de julio, recoge artículos, ensayos, conferencias del autor y permite entender las fundaciones de la sociedad panameña, desde la perspectiva legal, social, económica, religiosa y política. Muestra los resultados de los esfuerzos de la Corona de Castilla por trasplantar 'los modelos institucionales y jurídicos de la Madre Patria, un esfuerzo que termina por transformar el mundo americano de arriba abajo, desde la organización espacial y paisaje natural hasta la dieta' y que produce la primera globalización conocida.

El libro es intrincado, pero fácil de leer; engancha y resulta tremendamente provechoso al panameño de hoy, porque permite entender las raíces y fundamentos de la sociedad panameña de hoy, su economía de servicio, sus luchas de poder, su propensión a la corrupción, con reglas diseñadas para favorecer a grupos particulares de poder, y cómo, en ese panorama, surge la grieta por donde se cuele una que otra revolución de la masa explotada.

Uno de los capítulos más interesantes del libro, 'La Constitución gaditana de 1812', por ejemplo, permite entender la independencia del istmo fuera del contexto de Segundo Villarreal y el poblado de La Villa, para colocarlo en un ambiente mucho más amplio: la España invadida por Napoleón, que da lugar a la Constitución

de Cádiz, que limita los poderes del monarca, ubica la soberanía en la Nación, impulsa la separación de poderes, la libertad de imprenta y el sufragio universal masculino indirecto.

Especialmente importante es que el ubicar la soberanía en la Nación (el pueblo organizado), impulsa a los cabildos populares, que en toda América Latina se movilizan en iniciativas de autogobierno.

Reflexiones sobre la historia

La obra está impregnada de reflexiones sobre la importancia de la enseñanza de la historia: 'los estados nacionales más avanzados han comprendido que la enseñanza y difusión de la historia constituyen un vehículo fundamental para la creación de conciencia colectiva y alentar el patriotismo' (página 200).

También, sobre las fallas que esta ha tenido en Panamá: 'La historia de Panamá está impregnada de ambigüedades, contradicciones, confusiones, omisiones, asunciones y mitos. Grandes tramos del pasado se desconocen totalmente y permanecen ocultos bajo un manto de sombras. Se percibe el pasado lejano como un cúmulo de eventos que no tienen que ver con el presente. Y se machaca persistentemente en lo que ha ocurrido desde 1903 para acá, como el único pasado que debiera interesarnos. Como si surgiese de la nada y hubiese sido posible sin las varias centurias de experiencias colectivas que lo prepararon' (página 199).

Economía y grupos de poder

Sobre la construcción de la economía organizada en el istmo, nos dice: 'Desde temprano en la década de 1530, es decir, casi en el mismo momento que llegaban al Perú los primeros europeos y empezaba a explotarse la ruta panameña como punto de encuentro mercantil, numerosos aventureros y empresarios se radicaron en

Panamá y Nombre de Dios, dedicándose casi a cualquier actividad económica que representara oportunidades de negocios, ya sea en el comercio de importación y exportación, en los transportes hacia y desde el istmo o entre las ciudades terminales; en la ganadería, en el alquiler de casas, en la construcción de barcos y viviendas; en la pesquería de perlas, en la extracción maderera y aurífera, e incluso procuraron participar como socios o empresarios en las campañas de conquista de Veraguas, famosa por sus minas de oro y su abundante población indígena. Nada que prometiera ganancias escapaba a su rapacidad, y esa mentalidad nunca abandonó a los grupos de poder que se radicaron en Panamá desde entonces'.

En esa economía de explotación, fueron surgiendo desde muy temprano los primeros grupos de poder económico de la era colonial: 'Eran bandos opuestos con intereses políticos enfrentados, pero también rivales en el plano económico, ya que si por un lado compiten por el mismo mercado, por otro, cada grupo tiene una mayoría alineada en sectores económicos claramente diferenciados, a saber, el agrícola por un lado y el mercantil por otro, y aunque no siempre esta dicotomía es muy clara, es evidente el énfasis de los unos en el agro y de los otros en el comercio' (página 203).

'Así, desde sus distintas posiciones de fuerza, cada grupo procuró imponer sus intereses mediante un intenso juego de influencias y presiones en la arena política y administrativa. El grupo de Arias de Acevedo se aseguró el favor de los gobernadores Alonso de Almaraz, Francisco Pérez de Robles, Álvaro de Sosa y Sancho Clavijo; pero, a su vez, el grupo de Fernández de Rebolledo, con el apoyo de los comerciantes, tuvo mucha influencia sobre los oidores Paz de la Serna y Ramírez de Quiñónez, el gobernador Juan Barba de Valecillo y el teniente general Juan Ruiz de Monjaraz.

De esa manera, ambos grupos ejercieron su ascendiente sobre los representantes del poder metropolitano. Esta pugnacidad cubre un periodo de aproximadamente cinco lustros, es decir, toda una generación”

Corrupción como lubricante de la economía

“La corrupción jugaba un papel esencial en el sistema colonial y era uno de sus fenómenos más característicos. El sistema colonial era esencialmente corrupto. Era la corrupción el factor decisivo para que movieran sus engranajes y la vida económica y política funcionara. La corrupción en sus más variadas formas –cohechos, sobornos, o cuelgas o regales, era el lubricante que ponía en marcha la maquinaria colonial. Era consustancial al sistema y el principal estímulo para las voluntades dormidas y hasta podría decirse que no puede entenderse el sistema colonial sin la corrupción” (página 56)

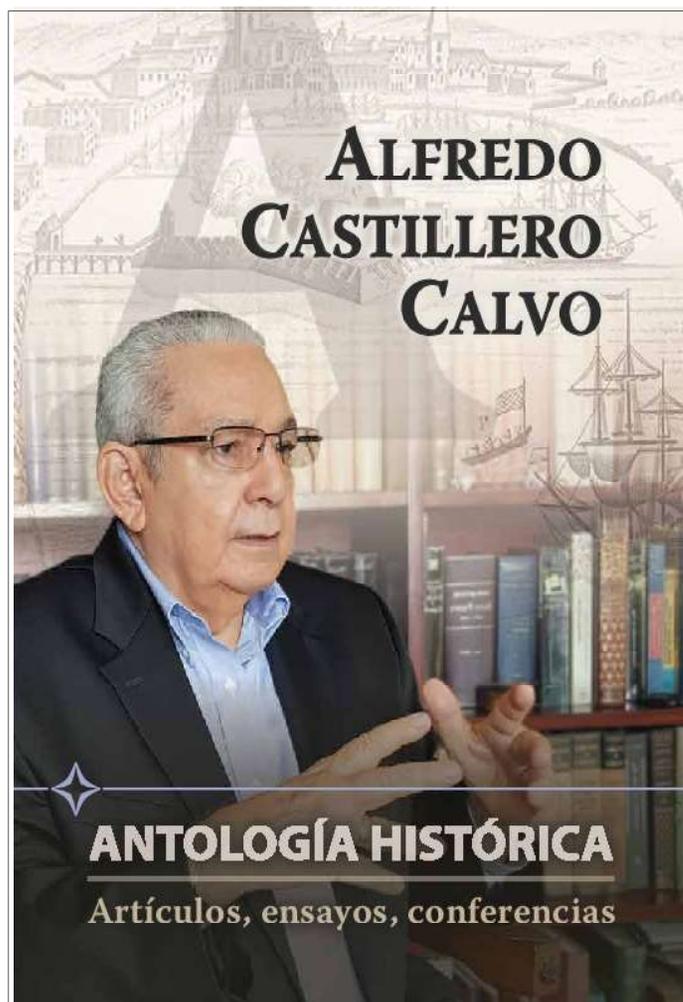
El sistema de castas

“El español había procurado transformar la sociedad, trasladando a América un conjunto de normas de conducta, escalas de valores, creencias y prejuicios, es decir, un cuerpo más o menos articulado de nociones que según las costumbres europeas regulaban el comportamiento social, las jerarquizaciones y asimismo las expectativas que cada quien debía o podía aspirar para sí. Era un complejo aparato sociocultural que provenía de una densa tradición multiseccular. Básicamente, estos esquemas mentales sobrevivieron a la prueba de las distancias y lograron aclimatarse sobre todo allí donde había un grupo blanco dominante”.

“¿Hasta qué punto esta pretensión de replicar el modelo de sociedad peninsular tuvo éxito? La realidad americana empujó ese modelo, inexorablemente hacia sucesivas adaptaciones cuyo resultado fue la creación

de una sociedad nueva y muy distinta a la peninsular. Dueño del poder, el español readaptó sin dificultades sus instituciones tradicionales y estableció una amplia normativa acomodada a las circunstancias del Nuevo Mundo; de hecho, en el ámbito de la ley dejó muy poco espacio sin cubrir. Esta legislación acaba definiendo los roles de cada grupo y se basa en el principio de que cada uno de ellos se mantendría separado del otro, sin posibilidades de mezcla”.

“Las desigualdades sociales de la colonia eran construcciones históricas y culturales, fundamentadas ideológicamente en el discurso del derecho de conquista y de la creencia en la superioridad del blanco” (página 160).



Estimados amigos de la revista *Tareas*:

Como ustedes saben, *Tareas* cumplió 60 años de publicación ininterrumpida el año 2020.

Desde sus inicios, Ricaurte Soler, su fundador, tuvo muchos problemas de carácter económico para producirla. Año tras año, la situación se ha ido poniendo más difícil. Por esta razón, en primer lugar, queremos agradecer a todos los patrocinadores y suscriptores que nos siguen apoyando fielmente.

Lamentablemente, esos recursos no alcanzan para cubrir los gastos de edición, impresión y distribución. Con gran esfuerzo tenemos convenios de canje con 80 revistas de ciencias sociales de varios países del mundo y la Sala de Estudios Latinoamericanos se surte de importantes revistas internacionales. Así mismo, *Tareas* llega a los centros y universidades de esas latitudes.

En segundo lugar, queremos solicitar, a los que aún no son patrocinadores ni suscriptores que lo hagan en beneficio de las ciencias sociales panameñas.

Se está caminando en la indización para lograr una mayor visibilidad de la revista, lo que también significa recursos económicos para cumplir con los parámetros que exigen.

Todos los que intervenimos en el proceso de esta publicación les damos las gracias, anímense y ayúdenos.

Pueden llamar al teléfono 223-0028 o escribir a cela@salacela.net

Declaración ética

El Centro de Estudios Latinoamericanos, (CELA), “Justo Arosemena” vela por la transmisión de conocimiento científico riguroso. Trata de garantizar que los artículos publicados en la revista *Tareas* cumplan con los criterios que establece la “Comisión de Ética” de la Universidad de Panamá (UP). Todas las partes implicadas en el proceso de edición, editor, autores, miembros del comité editorial y evaluadores, deberán conocer esos criterios.

Comité editorial

- Se hace responsable de la decisión de publicar o no los artículos recibidos que deberán ser examinados sin tener en cuenta la raza, el sexo, la orientación sexual, la religión, la ciudadanía y el origen étnico de los autores.
- Se compromete a publicar las aclaraciones y disculpas necesarias de lo que considere conveniente. También a no publicar artículos sin el consentimiento de los autores.
- Garantiza la efectividad del proceso de evaluación, así como la confiabilidad y asegura que toda la dinámica se realice bajo el absoluto anonimato.
- Se compromete a respetar la integridad de los artículos y no realizar cambio de contenido sin el consentimiento de los autores.
- Se compromete a no publicar artículos plagiados, así como establecer los mecanismos necesarios que garanticen la autoría de los ensayos.

Los autores

- Deben hacerse responsables del contenido del artículo.
- En caso de que un artículo publicado contenga un error, los autores deberán comprometerse en informar al editor para que se introduzcan las correcciones oportunas.
- Garantizar que los artículos son originales y que no infringen el derecho de autor. En caso de coautoría, quien envíe el artículo deberá demostrar el consentimiento de todos los involucrados.

Los evaluadores

- Se comprometen a hacer una revisión objetiva, informada, crítica, constructiva e imparcial del artículo. La aceptación o el rechazo se basan únicamente en la relevancia del trabajo, su originalidad, el interés y el

cumplimiento de las normas de estilo y de contenido indicadas en los criterios editoriales que establece la revista *Tareas*.

- Deben garantizar que el proceso de revisión ocurra en la mayor brevedad posible y garantizar la calidad de éste.
- No compartir información de los artículos sin el consentimiento de la revista y de los autores.

Instrucciones para los autores

Tareas recibe artículos siempre que éstos se ajusten a la política editorial y a las normas de presentación de originales y que sean inéditos. Se espera que sean de preferencia resultados o avances de investigación en cualquier área de las ciencias sociales. También se aceptan ensayos sobre temas históricos y contemporáneos que se apoyen sólidamente en bibliografía especializada, análisis de coyuntura nacional o internacional que partan de aproximados académicos y/o entrevistas de interés para el campo de las ciencias sociales.

Los artículos recibidos serán sometidos a una evaluación que valorará la pertinencia temática, originalidad y calidad del texto. Si el resultado es positivo entrará en un proceso de arbitraje bajo el sistema de revisión por pares. Consiste en pasar cada artículo por el filtro de al menos dos revisores académicos y anónimos. En caso de discrepancia, se enviará a un tercer revisor, cuyo criterio definirá su publicación. Los resultados serán inapelables en todos los casos. Este proceso dura aproximadamente 30 días.

El **Comité editorial** de *Tareas* se reserva el derecho último de decidir sobre la publicación de los artículos, el número y la sección en que aparecerán, así como el derecho de hacer correcciones menores de estilo.

Se entiende que el autor cede sus derechos patrimoniales de los artículos que le sean publicados para que la revista pueda publicarlos en formatos físicos y/o electrónicos, incluido Internet.

Los artículos se deben enviar vía correo electrónico a la siguiente dirección: cela@salacela.net

Formato del documento

Los artículos deben estar escritos en formato Word, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 10, interlineado sencillo, paginado, en papel tamaño carta. Las notas deben ir al final del artículo, antes de la bibliografía, en letra *Bookman Old Style*, tamaño 8 e interlineado

sencillo. La extensión máxima de los artículos es de 7.400 palabras o 47.000 caracteres con espacios, incluyendo las notas al pie y la bibliografía.

Las citas textuales que sobrepasen los tres renglones deben colocarse en formato de cita larga, letra tamaño 9, con un margen izquierdo de dos centímetros (media pulgada).

La bibliografía deberá presentarse en el siguiente orden: Apellido y nombre del autor, año de la publicación, nombre del artículo entre comillas, nombre de la revista o libro en cursiva, nombre de la editorial y ciudad de publicación. Todo separado por comas.

Las referencias bibliográficas se indicarán en el texto, al final del párrafo correspondiente, de la siguiente manera: entre paréntesis, con apellido del autor, año de la edición, y página/s citada/s si corresponde.

Se debe incluir un resumen de 90 palabras y aportar cinco palabras clave, en español e inglés.

Por ahora, *Tareas* no publica gráficas ni cuadros.

El autor deberá certificar que el artículo es original, inédito y no está siendo postulado para su publicación en ningún otro medio. Además, que cumple con los requisitos editoriales de la revista. Se incluye carta modelo.

Fecha

Comité editorial de la revista *Tareas*:

Por este medio certifico que el artículo (nombre) enviado para su posible publicación, es original, inédito y no está siendo postulado para su publicación en ningún otro medio. Además, cumple con los requisitos editoriales de la revista.

Atentamente,

**Revista indizada en REDALYC y
LATINDEX**